

Antonio ESPINO LOPEZ

EL FRENTA CATALAN EN LA GUERRA DE LOS NUEVE AÑOS, 1689-1697.

Tesi Doctoral dirigida pel Dr. Antoni Simon i Tarrés

Departament d'Història Moderna i Contemporània

Facultat de Lletres

Universitat Autònoma de Barcelona

Any 1994

TERCERA PARTE

CAPITULO X: LA COYUNTURA BELICA CATALANA DURANTE EL REINADO DE CARLOS II, 1665-1684.

Seguidamente nos proponemos trazar los antecedentes bélicos de la Guerra de los Nueve Años en el frente catalán. Muy someramente revisaremos las guerras de Devolución, 1667-68, y la de Holanda, 1673-78, para detenernos mucho más en la de Luxemburgo, 1684. Asimismo, intentaremos dar una visión del problema del alojamiento de tropas en el Principado durante estos años, un tema clave en el que se puede aplicar perfectamente tanto la historia política como la historia social.

1. Las Guerras de Devolución y de Holanda, 1667-1678.

Desde la Paz de los Pirineos, en el Consejo de Aragón se tenía perfecta conciencia de que la posesión de la plaza de Puigcerdà era fundamental dado que, de perderse, los franceses tenían el paso franco hasta Vic, Lleida y Aragón. En febrero de 1667, el gobernador de la citada plaza se quejaba ante el Consejo mencionado alegando que en cuatro años no había recibido cantidad alguna para acabar la fortificación, y que él mismo se había empeñado para dar de comer a una guarnición enferma, desnuda y desmoralizada.⁽¹⁾

Durante la Guerra de Devolución, 1667-68, el virrey Osuna debía controlar la Cerdanya para evitar la caída de Puigcerdà,

lanzando en octubre de 1667 una ofensiva con 2.300 infantes y 200 caballos cuyo resultado fue que 55 lugares de la Cerdanya pasaron a control hispano. Este hecho es más importante de lo que parece al demostrar que la frontera no estaba asegurada para Francia, de ahí que el Rey Sol tuviera que afrontar la tarea de fortificarla, logrando finalmente conservar el control de los Pirineos gracias a su superioridad militar y diplomática.⁽²⁾

En cambio, la debilidad crónica de la Monarquía para disponer de numerario destinado a tales menesteres marcará el destino del frente catalán en los años de la Guerra de Holanda, 1673-78. Salvo la campaña de 1674, las restantes irán de mal en peor hasta la pérdida de Puigcerdà. Quizás don Juan José de Austria se equivocó al no aceptar el cambio de la Cataluña Norte por Flandes y el Franco Condado, según el proyecto de trueque de 1678, pues se empeñó en continuar la guerra, debiendo aceptar finalmente la Paz de Nimega en la que se cedió el Franco Condado y algunas plazas de los Países Bajos y, a cambio, tan sólo se pudo recuperar la derruida Puigcerdà.⁽³⁾

En septiembre de 1673 el virrey San Germán se congratulaba de que el enemigo no hubiese roto las hostilidades dado que la frontera estaba totalmente desprevenida. Advirtió a la regente que esta situación no podía mantenerse eternamente sin reforzar las fortalezas, sobre todo en el Empordà, donde los naturales reclamaban mayor protección.⁽⁴⁾

El problema que comportaba la escasez de tropas de guarnición y la falta de defensas fortificadas en la frontera era la entrada indiscriminada de fuerzas francesas en la Cerdanya hispana y en el Empordà. San Germán, en vista de tal

situación y después del fracaso de la conspiración de Vilafranca, no cesó en su intento de ocupar Bellaguarda para dominar El Pertús y cerrar el paso del enemigo al Empordà. Para entonces, mayo de 1674, don Manuel de Llupià había ido al Rosselló a reclutar gente contra Francia.⁽⁵⁾ Al finalizar la campaña, se le prometieron a San Germán 400.000 reales mensuales para acabar la fortificación y mantener las tropas, pero en febrero de 1675 tan sólo habían llegado 500.000, de suerte que todos los trabajos de fortificación se abandonaron.
(6)

En mayo de 1675, los franceses se pusieron ya en marcha, quejándose San Germán de su falta de medios y prevenciones, pareciéndole un gran perjuicio que "aquella provincia esté expuesta a ruina tan grande, y que en España (que es el corazón de la Monarquía) se llegue a este extremo".⁽⁷⁾ Girona fue sitiada aquella campaña, pero rechazó a los franceses; el principal temor de San Germán era la pérdida de Bellaguarda, que Luis XIV quería recuperar a toda costa, porque entonces Schomberg, mariscal de Francia, tendría el camino libre para adueñarse del Empordà, zona mucho más rica que el Rosselló, "y tendremos la guerra y el ejército enemigo dentro de Cataluña, con la aflicción general de todos los catalanes".⁽⁸⁾ El problema del dominio de la frontera escondía, de hecho, la necesidad de mantener al ejército -y siempre es mejor hacerlo a costa del enemigo-, de ahí el cuidado puesto en uno y otro lado de la misma en procurar no agotar el país donde se invernaría. La destrucción del Empordà obligaba al Ejército de Cataluña a alojarse en el resto del Principado, con lo cual los problemas y las tensiones afloraban al tener que mantener

un número de hombres importante en un espacio geográfico más reducido.

El mariscal Schomberg tomó Bellaguarda, pero no hizo lo propio con Puigcerdà al tener que retirarse de la campaña para asegurar el alojamiento de sus tropas en Foix y en el Languedoc. Con todo, rapiñaron el ganado de la comarca y consumieron el forraje en cuatro leguas hacia el interior del lado hispano, de modo que, según San Germán, si entraban partidas hispanas sólo conseguirían indisponerse con los roselloneses, que deberían mantener aquellas tropas, siendo este, precisamente, el efecto buscado por Schomberg.⁽⁹⁾

A lo largo de los primeros meses de 1676, el nuevo virrey de Cataluña, marqués de Cerralbo, presentaba en sus misivas la caótica situación del Principado, con una falta total de hombres, asistencias y dinero para reparar las fortificaciones. Pero la situación no podía ser tan tétrica, puesto que en agosto de 1676 el virrey Farnesio lograba llevar la guerra a casa del enemigo, entrando en el Rosselló. El marqués de Leganés pudo tomar Elna, donde quemó un almacén enemigo con 30.000 quintales de paja. Esta disposición del virrey hacia una operación ofensiva levantó los ánimos en el Principado.⁽¹⁰⁾ El propio Farnesio, conocedor de que la clave de una campaña era salir a la misma antes que el enemigo, lo puso en práctica comenzando a moverse en marzo, rechazando al general francés hacia el Rosselló. La llegada al poder de don Juan José truncó esta racha, al hacer destituir a Farnesio y colocar en su puesto a su amigo el conde de Monterrey. Este, de escasas dotes militares, permitió que los franceses lanzaran nuevas ofensivas a pesar de tener menos hombres en campaña que el ejército hispano. En 1678, su inoperancia,

unida a un ejército francés de 20.000 hombres, según Feliu de la Peña, terminó con la pérdida de Puigcerdà, la llave de toda la montaña, que abría el paso hacia Vic y Girona. Tal desastre le costó el puesto a Monterrey. F. Sánchez Marcos plantea la destitución de Monterrey como una muestra de que, en su deseo de asistir bien a Cataluña, don Juan José antepuso ésta a la necesidad de mantener la complacencia de su clientela política. En realidad, según lo que hemos visto, el haber destituido al único general, junto a San Germán, que pasó a la ofensiva en toda la guerra fue un mal servicio a Cataluña. Que en Nimega lograra la devolución de Puigcerdà fue un éxito -aunque relativo al perderse el Franco Condado- puesto que, al menos, el Principado no vio recortado su territorio de nuevo.⁽¹¹⁾

En cualquier caso, a pesar de la pérdida de Puigcerdà en la campaña de 1678, por unas instrucciones secretas de la *Generalitat* y el *Consell* a su embajador ante el rey, el conde de Plasencia, se colige que el Principado aún confiaba en don Juan José, pues se le pedía al embajador que enviase idénticas representaciones tanto a Carlos II como a su hermanastro, "explicant quant viva se conserva en Barcelona y Catalunya la memòria de ésser estat Sa Altesa a qui devem la ditxa de descansar en los brassos de son legítim Señor".⁽¹²⁾

Como se ha explicado, la falta de dinero o la disponibilidad del mismo, fue un factor clave para impedir un desarrollo de las operaciones con ciertas garantías, así como la puesta a punto de las fortificaciones del Principado. Era este un gasto que Cataluña no podía afrontar sola, pero que tampoco pudo realizar la Corona. Siguiendo los datos aportados por Carmen Sanz, las provisiones en plata de la Corona cayeron

precisamente a partir de 1673, recuperándose tímidamente en 1683 y 1689, en el inicio de los restantes conflictos bélicos del reinado. Las provisiones de numerario en vellón muestran más claramente aún una caída irrecuperable desde, también, 1673. De 1665 a 1678 llegaron a Cataluña en forma de asiento 4.302.330 reales de plata, 639.233 cahíces de grano -trigo y cebada-, 1.000 uniformes, 2.000 camas de campaña y 5.000 quintales de pólvora. Según una relación de gastos de la propia Ciudad, entre 1667 y 1679 se gastaron en fortificaciones y tercios 341.521 libras -1.980.082 reales de plata-, y a pesar de esta sangría el frente catalán estuvo condenado al fracaso, en buena medida debido a la tardanza en el envío de dinero líquido y de grano por parte de los asentistas, impidiendo a los virreyes de turno sacar adelante una política ofensiva más definida.⁽¹³⁾

Los años que van de 1678 a 1684, el período del virreinato del duque de Bournonville, ya los hemos tratado en su vertiente militar al referirnos al problema de las fortificaciones del Principado en el Capítulo VI de este trabajo.

2. La Guerra de Luxemburgo, 1684.

Tras el inicio oficial de la guerra en noviembre de 1683, el virrey de Cataluña, duque de Bournonville, se aprestó a afrontar los momentos más dificultosos en su larga trayectoria política en el Principado. Sin duda, el duque era un hombre de experiencia militar, factor que no siempre se dio en los virreyes del momento; desde 1626 estaba en el ejército, luchando en los de la Monarquía Hispánica y del Imperio

Germánico hasta 1656, progresando en su carrera. De 1665 a 1672 gobernó el Artois; de 1672 a 1675 cubrió la baja por enfermedad de Montecuccoli al frente del ejército imperial con el grado de Mariscal General. Su llegada a Cataluña se produjo en 1676 con el grado de Gobernador de las Armas, persuadiendo al príncipe de Parma, a la sazón virrey de Cataluña, sobre la necesidad de atacar el Rosselló; desde el Principado pasó momentáneamente a Sicilia para recuperar Mesina (1677), regresando ya como virrey de Cataluña en 1678.⁽¹⁴⁾

La mayor insistencia del virrey durante los años anteriores de su mandato se centraba en la indefensión de Cataluña sin unas fortificaciones que cubriesen el terreno y los medios en hombres y dinero para guarnecerlas, formando un cuerpo de ejército ofensivo al mismo tiempo. Para incrementar el número de sus huestes, el virrey hubo de conseguir la máxima colaboración del *Consell de Cent* de la ciudad de Barcelona y de la *Generalitat* en la leva de tropas, al tiempo que tanto uno como otra trataban de obtener las mayores ventajas de la situación. Así, Bournonville se quejaba en enero de 1684 de la falta de disponibilidad para la leva del *Consell* y de la *Generalitat*, queriendo ambos organismos atrasar hasta marzo la recluta de sus respectivos tercios. La disculpa del *Consell* radicaba en el deseo de ralentizar las acciones de carácter bélico hasta obtener de comerciantes galos el trigo ya contratado, a fin de no perderlo por las requisas de guerra que el propio virrey podría ordenar, al conocerse la situación del asentista marqués de Tamarit, quien decía no tener ni crédito, ni dinero, ni grano.⁽¹⁵⁾ En el caso de la *Generalitat*, el problema de trasfondo era la negativa a llevar su tercio a menos que el territorio fuese invadido, postura

que exasperaba al virrey advertido del mal hábito de la salida tarde a campaña por falta de tropas y con el Principado parcialmente ocupado.⁽¹⁶⁾

La *Generalitat* se convenció al entender que la frontera estaba desguarnecida salvo los trabajos urgentes que se hacían en Montellà; si el enemigo penetraba en la Cerdanya y en el Empordà, estas zonas dejarían de pagar los derechos de la propia *Generalitat*, incrementándose sus crecientes dificultades financieras. En cambio, el *Consell* fue más reacio a llevar su tercio. A pesar del consejo favorable de don Félix de Marimon y de don Pere Montaner, algunos miembros del *Consell* no querían hacer el servicio, "lo que en tales sujetos no es novedad, respecto de que su naturaleza les inclina siempre a poner dificultades en todo lo que mira al servicio de Vuestra Majestad". El virrey señalaba como los más críticos a don Joan Amat, don Josep Ferrer y al doctor Monsalvo.⁽¹⁷⁾

A partir de entonces todo se ralentizó. En principio Bournonville se quejaba de la poca fiabilidad del marqués de Tamarit, el principal asentista del Ejército de Cataluña en aquellos momentos, que, a pesar de haber cobrado 2.560.000 reales en Sevilla, no había enviado nada a su factor en Cataluña, encontrándose el virrey desasistido de grano y carruaje para sus tropas y el bagaje que debía transportar.⁽¹⁸⁾

Por su parte, el agente de la ciudad de Barcelona en la Corte informaba de las levadas que se hacían en Castilla, asegurando que el duque de Medinaceli "trabaja lo posible en enviar las asistencias mayores que puede a Flandes y creo que no se aplicará menos en lo de ese Principado si hallare efectos de qué poderse valer que todo está bastante

apurado". El mismo día escribía Bournonville al rey diciéndole: "importa poco que Vuestra Majestad se haya servido de mandar se dé pronta providencia a las asistencias de aquel Ejército y prevenciones de campaña, si todavía no se experimenta el que tenga efecto sus Reales resoluciones, al paso que el tiempo está tan adelantado y el enemigo tan bien preparado". Esta expresión de franqueza parece que no gustó en la Corte, donde se contestó: "Hase tratado con particular desvelo de asistir a Cataluña con lo que se ha considerado necesario".

Por otro lado, desde el Consejo de Estado se intuía una guerra defensiva, considerando imposible el ataque al Rosselló y la continuación en la fortificación de Puigcerdà sin un ejército capaz de defender la obra.⁽¹⁹⁾

La situación de los preparativos galos contrastaba con la del Principado. El virrey alegaba no tener dinero, grano, ni carruaje para la artillería de campaña y no podía oponerse a un enemigo tan poderoso, que esperaba para marzo unos refuerzos de 2.000 infantes y 4.000 de caballería, disponiendo de almacenes de harina y grano en Perpinyà, Vilafranca del Conflent, Colliure y Elna. La mala planificación de la campaña condujo a situaciones hirientes como la llegada de caballería a Cataluña sin tener seguros los asientos de granos. El asentista, siguiendo su informe, se quejaba de la inexistencia de cebada y grano -que estuviese en venta- en el Principado con lo cual se agravaba la compra del mismo, siendo difícil mantener el abastecimiento del mes de marzo e ilusoria la formación de almacenes en las plazas y en las fronteras. Bournonville añadía que debía dar inmediatamente un cuarto de paga a sus tropas, moliendo a su costa el trigo que llegase

para hacer el pan de munición, sin lo cual no podría salir a campaña, en el caso de llegar dinero y grano. Ante tal situación, sólo le restaba pedir ayuda para proteger al Principado.⁽²⁰⁾

Además de las carencias para la campaña que se han mostrado, cabe mencionar la falta de coordinación y de sinceridad en las relaciones entre el virrey y la *Generalitat*. Esta se ponía en contacto directo con el duque de Medinaceli para hacerle conocer la dramática situación de la frontera, totalmente a merced del enemigo sin hombres ni guarniciones capaces para su defensa. Según Bournonville, la representación de los Diputados de Cataluña se debía exclusivamente a "la impaciencia que tienen por ver levantar los cuarteles de la caballería de que sólo subsisten estos pocos caballos y hombres". El caso es que el virrey, si bien no deseaba salir a campaña hasta abril, para cuando esperaba contar con refuerzos de Andalucía y Valencia, así como con caballería de Castilla, envió 300 hombres de los tercios catalanes a Seu d'Urgell y 200 a Roses para acallar las mencionadas críticas. Bournonville había pedido insistentemente la recluta de alemanes y valones para cubrir las bajas de los tercios de aquellas "naciones" que operaban en Cataluña. Asimismo, solicitó la introducción de más dragones y granaderos en el ejército del Principado para ponerse a la altura de las innovaciones galas del momento.⁽²¹⁾

La única noticia positiva de la Corte fue el envío de 400.000 reales de plata para el frente catalán. La realidad, no obstante, mostraba las deficiencias. El Consejo de Guerra reconocía que el Ejército de Cataluña necesitaba seis mesadas de 300.000 reales, cubriéndose de esta forma ocho meses de

campana. Mientras, el asentista Tamarit anunciaba que no adelantaría más grano. El Consejo insistió ante el rey en la gravedad del atraso de los asientos: "sin su puntualidad y seguridad no se podrán mantener ni mover las tropas de Cataluña".(22)

Por su parte, Bournonville hizo gala de estar bien informado de los movimientos de su oponente, el mariscal Bellefonds, comentando que éste se mantenía con unos 16.000 hombres que atacarían con toda probabilidad Cadaqués y Roses -con su armada-, así como Montellà, Camprodon y Girona por la parte de la montaña. Pero en la Corte se tildaba de alarmista a Bournonville por sobrevalorar la potencia enemiga, extremo que el virrey justificaba dada la llegada al ejército del Rosselló de 6.000 alemanes y suizos de Casal, Pinerolo y del Lengadoc -los regimientos "Königsmark-Fürstenberg" y "Stuppe", respectivamente- y por los informes del gobernador de Girona, que señalaba la visita a la frontera del mariscal Bellefonds.(23)

Los acontecimientos se precipitaron a fines de abril. Bournonville estaba dispuesto a salir a campana "deseando satisfacer al país que solicita se levanten del todo los cuarteles de la caballería", sin más refuerzos que 113 hombres llegados de Valencia, "gente de bonísima calidad sin que se halle un solo muchacho", pero sin rastro del resto de las tropas prometidas, faltándole 63.800 reales para acabar las fortificaciones y montar el tren de artillería. Al virrey le amargaba no poder hacer nada frente a la negativa del asentista Tamarit para proporcionar cualquier cosa sin un adelanto en efectivo. En el Rosselló el mariscal Bellefonds se vio obligado a tomar un tercio del trigo de todos los

habitantes, nobles y clérigos incluidos, para mantener a su gente. (24)

El 2 de mayo se produjo la entrada francesa por el Empordà. Bournonville marchó con sus tropas hacia Hostalric, debiendo hacer frente a unos 10.500 infantes y 4.500 caballos de los franceses; presumiblemente éstos se dirigirían hacia Girona, donde esperaba a que su armada hiciese alguna incursión para desviar tropas del virrey hacia la costa y de guarnición a Barcelona. La *Generalitat* accedió a levar cien hombres más para su tercio y escribió al rey pidiendo ayuda encarecidamente. La disyuntiva del virrey era frenar al enemigo en Girona, introduciendo en aquella plaza parte de sus tropas, o volver a Barcelona para defenderla. Los acontecimientos mostrarán que, a pesar de la llegada de 1.500 hombres de los tercios del Casco y Costa de Granada, la inferioridad numérica de las huestes de Bournonville hacía imposible frenar al rival en campo abierto. No obstante, la respuesta del Consejo de Aragón y de Carlos II a la misiva de Bournonville indicaba a éste la necesidad de mantenerse en campaña para no desmoralizar a los naturales si optaba por regresar a Barcelona. El Consejo de Guerra, por su parte, pidió a Carlos II el envío urgente de 320.000 reales para mantener las tropas de Cataluña. (25)

Bournonville, al saber que Bellefonds había instalado su campo en Bàscara, a tres leguas de Girona, ordenó sacar dos tercios y dos escuadrones de las guarniciones de la montaña para llevarlos a dicha ciudad. Cuando el enemigo se puso en movimiento intentó detenerlo con la fortificación del vado del río Ter en Pont-Major, levantando una cortadura y colocando una batería, mientras la caballería se encargaba del cierre de

los pasos cercanos de la montaña. Bournonville disponía de 3.000 infantes y 2.000 de caballería para frenar al enemigo, manteniendo la posición durante diversas tentativas de vadeo del río por los franceses, que únicamente lo consiguieron de noche, pero sin impedir la retirada ordenada de las tropas hispanas a Girona. Según el parte de guerra de Bournonville, el enemigo perdió en la acción unos 200 hombres, mientras que de su lado sólo hubo unas 100 bajas; tales cifras contrastan con las mencionadas en la numerosa publicística de la época: en ésta las cantidades oscilan de 500 a 1.000 bajas para los franceses entre muertos, heridos y presos, contando 400 ahogados al vadear el río, por sólo 150 muertos y heridos del lado hispano. (26)

Bellefonds se apoderó de Pont-Major y lo fortificó, iniciando el cerco de Girona colocando destacamentos en todos los pasos. Con la artillería que recibió le llegaron refuerzos, evaluando Bournonville en 16.000 ó 17.000 plazas al ejército galo, aunque se hablará en los folletos de la época de hasta 20.000 hombres. Por su parte, el virrey pedía no sólo más tropas para salir a campaña con la caballería del marqués de Leganés, sino también provisiones para mantener a su gente, pues no tenía medios para socorrer a las huestes recién llegadas de Granada, viéndose éstas obligadas a pedir limosna para mantenerse, finalizando su informe argumentando ante el Consejo de Aragón que era preferible la muerte en batalla a ver aquella situación. Según se desprende de este escrito, Leganés instaba al virrey a cederle infantería para atacar al enemigo desde Hostalric, pero era demasiada responsabilidad, lamentándose Bournonville de "que aye (sic) en Madrid quien no crea la guerra y el estado en que nos hallamos...". (27)

Ante la inminencia del asalto a Girona, el virrey pidió a Barcelona un refuerzo consistente en un tercio de socorro. La Ciudad contestó levando un nuevo tercio de 600 hombres, más una compañía de 60 para cubrir las bajas del levado con anterioridad. Se entregó la enorme suma de once libras como cuota de enganche y doce al mes como paga, no siendo de extrañar la rapidez con la que se reclutó. Según J. Monfar la nueva agrupación salió de la Ciudad Condal el día 25 de mayo, seis días después de la petición de Bournonville. Barcelona accedió a pagar la defensa de Girona para intentar evitar llegar ella misma a idéntica situación, como se desprende de la siguiente reflexión dirigida al agente en la Corte: "Si Girona se pert ja es veu las premissas poden succehir a esta ciutat a vista de las pocas preparacions que en ella y ha, y las pocas assistèncias que tenim, lo cert es que nons falta valor per a tot, lo demás lo guiará Déu Nostre Senyor".

Es interesantísima la consulta del Consejo de Guerra que trató el problema del sitio de Girona. El 21 de mayo el Consejo deliberó acerca de la actuación del virrey aquellos días. El Condestable de Castilla en voto particular criticaba la salida de Bournonville hacia Barcelona al minar, posiblemente, la moral del Principado, pidiendo el envío de más tropas y de 640.000 reales para mantenerlas. Don Pedro Antonio de Aragón defendió la postura adoptada por el virrey en tanto en cuanto había logrado que la ciudad de Barcelona pagase otro tercio de socorro para Girona, pero debería haberse quedado en dicha ciudad dirigiendo el sitio. El único que rompió esta tónica fue el conde de Montijo: a título personal dijo que la solución estribaba en mantener operativo el ejército ya existente en el Principado, es decir, la

solución no era enviar más tropas mal asistidas, sino el mantenimiento en buenas condiciones de las ya existentes. (28)

El virrey dejó en Girona entre 2.500 y 3.000 hombres según algunas fuentes, así como entre 700 y 1.000 de caballería, pero por falta de forraje salieron algunos centenares, quedando del orden de 300 a 400. También entraron 300 hombres del Empordà pagados durante quince días. Gracias a una relación del Consejo de Guerra para la gratificación de las tropas presentes en el sitio sabemos el número de las mismas: 3.416 plazas.

Por su parte, según una relación del 22 de mayo, el enemigo contaba con 10.350 infantes y 3.570 caballos, lo que hacía un total de 13.920 hombres, debiendo añadir los migueletes y el somatén del Rosselló, aumentando su número a más de 16.000 plazas.

El día 20 de mayo inició el enemigo sus trabajos. En primer lugar se acercaron hasta 300 pasos de los baluartes fabricando una trinchera durante la noche del 20 al 21. Dicho día por la mañana se terminó esta obra, que fue atacada aquella misma tarde mediante una salida desde la plaza con dos mangas de infantería y de varias partidas de caballería, logrando embestir la trinchera, pero siendo rechazados. El eterno problema era, una vez más, la falta de tropas suficientes como para arriesgar un número competente de gente en una salida. En la madrugada del día 22 se comenzó a batir el lienzo de muralla entre las medias lunas de Santa Clara y la del Gobernador, continuándose el bombardeo hasta el día 24, disparando entre 1.500 y 2.000 cañonazos. Se abrieron dos brechas, una de veinte pies de ancho y otra aún mayor de subida fácil por los cascotes caídos. Para prevenir el asalto,

los sitiados levantaron una cortadura desde el baluarte de Santa Clara hasta el Rec Monar, en la media luna del Gobernador, sacando gente de ambas medias lunas para colocarla en la defensa de la cortadura. El suelo estaba lleno de tablones con clavos para impedir el avance, cubiertos los ángulos con dos cañones cargados de balas de mosquete, así como un foso de una pica francesa de hondo, dejando espacio para que la caballería entrase desde los huertos vecinos a limpiar de enemigos aquel espacio si podían entrar por la brecha. La cortadura estuvo protegida por los mejores mosqueteros de la guarnición en número de unos 2.000.

Al atardecer del día 24 se presentó un tambor de parte del mariscal Bellefonds pidiendo la rendición o no habría cuartel salvo para las mujeres y los niños guarecidos en las iglesias. Ante la falta de respuesta llegó otro tambor marchando finalmente ambos con una negativa a tal requerimiento. Antes de una hora se produjo el avance francés con 5.000 ó 6.000 hombres. En las embestidas sucesivas cayeron las medias lunas del Gobernador y la de Santa Clara; la primera, tomada por un regimiento suizo, vio masacrar a sus defensores; la guarnición de la segunda, conquistada por un regimiento alemán, tuvo mejor suerte al dar éstos cuartel y tomarlos prisioneros. Desde la muralla se les repelió varias veces tirándoles mosquetazos y cargas de pólvora, pero se parapetaron con cadáveres y materiales derribados y resistieron. La brecha principal aguantó hasta cuatro avances enemigos, entrando una vez hasta 200 hombres, siendo invariablemente rechazados. Tras ello, algunos destacamentos hispanos atacaron las medias lunas disparando desde la muralla, consiguiendo desalojar al oponente.

Según las diversas fuentes, los franceses perdieron sus tropas más veteranas, entre ellas el regimiento "Fürstenberg" que quedó totalmente desecho y su comandante preso. Se les tomaron nueve banderas y tuvieron 3.000 bajas. Del lado hispano se evaluaron las bajas en 100 muertos y unos 500 heridos. Muchos alemanes del ejército francés desertaron y Bellefonds tuvo que recluir toda su gente en Santa Eugenia para evitar las huidas entre los días 26 y 30 de mayo, ahorcando a dos capitanes alemanes para escarmiento de los demás. Posiblemente el mariscal galo había perdido desde el inicio de la campaña cerca de una tercera parte de sus hombres, unos 5.000. Bellefonds necesitó varios días para enterrar sus muertos y llevarse todos sus heridos a Figueres y Bàscara, donde tenía sus hospitales, mientras los de la Ciudad y la tropa se dedicaban "al despojo y quedaron muchos bien acomodados de vestido, dinero y armas, que se vendieron en la plaza barato por la copia dellas...". Según la misma fuente, el mariscal Bellefonds comentó al encargado de la nieve de la Ciudad, que atendió su petición de la misma, que "si el rey de España tuviera este genero de vasallos en Flandes, no se perdieran tantas plaças...". Otro folleto se hace eco de la justicia de la victoria y sentencia: "Contra una tiranía, cuanto inquieta ambición, que quiere injustamente tragarse reynos y sorberse coronas que ni Dios ni la Naturaleza le señalaron por suyas, y que hasta las moscas defienden no posea".⁽²⁹⁾ El autor se refería a la noticia que recorrió Girona la noche del asalto sobre el patrocínio de San Narciso en la victoria sobre el enemigo, claramente milagrosa, al conocerse que "sobre el manipulo lleva dicho cuerpo Santo en su mano [h]ay una mosca de color verde, larguita y delgada

y debaxo las alas a modo de unos listones blancos, muy diferente de las otras ordinarias moscas". Fr. Narcís Soler se encargó de defender al santo como principal valedor de la ciudad sin caer en la cuenta de que el principal valedor de dicha victoria no fue otro que el propio mariscal Bellefonds, al ordenar un ataque frontal, sin tener tomadas plenamente ambas medias lunas, por una brecha demasiado pequeña y bien defendida, sin hacer ningún ataque de distracción en otro lugar de la muralla contando con fuerzas suficientes para realizarlo.⁽³⁰⁾

Tras la retirada del enemigo, Bournonville escribió a la Corte exigiendo un cuarto de paga, al menos, para las tropas que tan bien se habían comportado, estimando el gasto en 400.000 reales, lamentando no disponer sino de 240.000. Asimismo, juzgaba como positivo el ánimo de los catalanes para proseguir la lucha, pero la falta de infantería y el cansancio de la disponible bajo su mando parecía impedir una mayor presión sobre el contrario. Tampoco era solución llevar más tropas en Cataluña: "Junto lo que puedo del pays, gente nueva y de poca confianza todavía", pero era la única salida para el virrey. El agente del *Consell de Cent* en la Corte informaba casi al mismo tiempo que en Madrid parecía haber una mejor disposición para enviar numerario a Cataluña, aunque de momento la cantidad era sólo justo la mitad de lo demandado por Bournonville.⁽³¹⁾

El mariscal Bellefonds anduvo inquieto pues temía un ataque hispano, contribuyendo a este recelo la reacción de los naturales quienes, ante la devastación causada por el enemigo en el Empordà, no dudaban en matar todos los soldados rezagados que podían. Bournonville conocía este hecho por un

confidente, pero no se atrevió a presentar batalla al enemigo con tan poca infantería. Aprovechó la circunstancia de ver tan reducido el tercio de la *Generalitat*, masacrado en la toma por el enemigo de la media luna de Santa Clara, para darles un escudo de ventaja en su sueldo y concederles la reforma una vez finalizada la campaña, pidiendo a la *Generalitat* que reclutase un número suplementario de hombres.⁽³²⁾ Don Félix de Marimon estimaba el Ejército de Cataluña en unos 5.000 hombres en campaña -2.800 infantes y 2.200 de caballería- y 1.300 infantes de guarnición en Girona, sin incluir 700 heridos y enfermos, ni las guarniciones de Seu d'Urgell, Roses, Palamós, Montellà y Camprodon, la mayoría de bisoños. La ciudad de Barcelona, no deseando hacer una nueva leva, entregó al virrey 70.000 reales, que se emplearán en fortificar Roses, Palamós y Cadaqués, restañando las brechas de Girona. Para Bournonville, con 500.000 reales de plata Girona podría transformarse en una magnífica fortificación que defendería perfectamente el país, pero los recursos no daban para más.⁽³³⁾

El "buen suceso", según la terminología de la época, de Girona sirvió para mostrar la auténtica realidad del trasfondo político de la campaña. Es una suerte para nosotros la amistad personal del virrey con el secretario del Consejo de Aragón, don Francisco Izquierdo, pues en los *post scriptum* de las cartas remitidas al Consejo le explica de forma clara sus cuitas. El 17 de junio comentaba el daño que le producía la falta de apoyo de los integrantes de los Consejos de Guerra y Estado, siendo el de Aragón el único que le había felicitado por el levantamiento del sitio de Gerona. Por ello, Bournonville estaba decidido a dejar su puesto y reclamar los dos años de paga que se le debían. Ciertamente, algunos días

antes, el Consejo de Guerra había criticado duramente la opción de Bournonville de no atacar al ejército francés en retirada, pudiendo sacar parte de las guarniciones para contraatacar. El marqués de los Balbases, el de los Vélez, don Melchor de Portocarrero y el marqués de Brenes votaron por su destitución. La consulta deja entrever, además, la tirantez suscitada entre Bournonville y el marqués de Leganés, quien la supo aprovechar.

El enfado del virrey era paralelo a las lamentaciones del *Consell de Cent* por la falta de medios disponibles en el frente catalán y la carencia de visión de la situación por parte de la Corte. Como decían a su agente en Madrid "Exos señores no ho volen creurer y cierto que ja sen haurien de desenganyar y es forsa haver de dir que exos señores crehen que no y ha més món que Madrid". El mismo día, el agente en la Corte, don Benet Pelegrí, argumentaba: "Habiendo representado a unos y otros señores ministros la necesidad que había de ellas (asistencias) y que si se ponía omisión en este cuidado sería malograr forzosamente el feliz suceso con que Dios nos había favorecido, pues volviendo sobre si el [e]nemigo armado de nuestra flaqueza no dejaría de intentar el despique en la parte que juzgaría más sensible a nosotros, y que no era fuerza ni estaba Dios obligado a continuar milagros".⁽³⁴⁾

La situación de la campaña no mejoró ostensiblemente. Bellefonds se mantenía con 11.000 hombres en el Empordà devastándolo, mientras Bournonville con casi tanta caballería como infantería -3.000 infantes disponibles para la campaña- se limitaba a controlarlo y seguir la pista a distancia prudencial. La posibilidad de un ataque de la armada gala a Barcelona infundía pánico en la ciudad por su indefensión,

repartiéndose por orden del rey 2.000 armas entre arcabuces, mosquetes y picas a las cofradías y gremios que custodiaban su ciudad.⁽³⁵⁾

El dominio marítimo del enemigo obligó a Barcelona a mejorar sus defensas. Para ello no se dudó en traer varios artilleros mallorquines para cuidarse de las piezas de las baterías, mientras se levantaba el tercio de la Coronela compuesto por 4.000 hombres, quienes, en ocho turnos, hacían guardia en las murallas durante un período de ocho días. Significativamente los *Consellers* dijeron a su agente, en un momento de máxima alerta, si "poden exos señors (de la Corte) desenganyar-se de nostra fidelitat..." al ver como defendían la Ciudad al estar en campaña el virrey con toda la tropa disponible.⁽³⁶⁾ Además, los Reinos de la Corona de Aragón tenían a fines de junio un total de 5.370 hombres pagados, incluidos 2.000 hombres de compañías de las villas de Cataluña, sin contar servicios como los de Mallorca, con sus cuatro bergantines pagados, o los 66.000 reales de donativo de Alicante para una remonta de cien caballos para Cataluña. En vista de ello, se dejaba claramente explícito que era la Corte quien debía enviar más tropas y asistencias al Principado.⁽³⁷⁾

Tras un corto sitio, Cadaqués se rindió el 26 de junio. Defendida únicamente por cuatro compañías de infantería y cinco de migueletes, la plaza había sido atacada por dos regimientos, mientras el gobernador de Mont-Louis, Raymond Trobat, aseguraba la montaña con 1.500 hombres y los migueletes de Francia. Si bien Bellefonds tomó la guarnición hispana presa, la dejó marchar a cambio de los prisioneros del regimiento Condé. Tras esta acción, el enemigo pretendió hacer

lo propio con Roses, dominando, de conseguirlo, toda la costa. Bournonville, con 1.500 de sus hombres enfermos, poco podía hacer, ya que los refuerzos de Andalucía y de la Corona de Aragón llegados a fines de mayo, unos 1.200 hombres, sólo cubrían las bajas producidas por la falta de asistencias y su consecuencia: la desertión.⁽³⁸⁾

La lamentable situación de la campaña llevó a los *Consellers* de Barcelona a redactar un Memorial dirigido a Carlos II pidiendo un mayor esfuerzo de guerra a la Corte, dado que Cataluña se empobrecía sin que aquel esfuerzo trascendiese por la imposibilidad del virrey para mantener sus tropas por falta de asistencias, desertando muchos hombres ante la disyuntiva de morir de hambre. Por otra parte, se volvía a insistir en el peligro de la caída de Roses y de Camprodon, plazas sin las cuales todo el Norte de Cataluña estaba irreversiblemente perdido. La *Generalitat* era igualmente clara al explicar al duque de Medinaceli que las tropas de Bournonville habían permitido a los franceses destinar 3.000 hombres a tomar Cadaqués, limitándose el virrey a guarnecer las plazas y ver qué movimientos hacía el enemigo sin posibilidad de atacarlo. Tras su derrota en Girona, la falta de reacción hispana volvió a dar moral suficiente a Bellefonds para continuar en campaña sin retirarse a sus cuarteles del Rosselló.⁽³⁹⁾

Las epístolas de la segunda quincena de julio demuestran la tirantez entre el virrey y la *Generalitat*, quizás por desconocimiento de ésta de la marcha de la campaña. Los Diputados de Cataluña creían apreciar una falta de resolución en la dirección de la guerra, alegando la retirada del virrey a Barcelona cuando se movía el enemigo. Bournonville estimaba

que la intención del enemigo era la toma de Camprodon, pero, como estaba bien defendida dicha plaza, podrían desistir de aquel intento inclinándose por Montellà o Seu d'Urgell. En cualquier caso, Bellefonds podía aún presentar batalla si quisiese, al disponer el virrey de menos hombres: "Nuestra infantería (como nueva) se disminuye mucho por las enfermedades que han cargado y porque aún los más bien pagados de Valencia y de este Principado se [h]uyen los primeros". Según el parecer del virrey, no podría perseguir al mariscal francés al Rosselló con toda su gente porque "claman harto contra nosotros, si todos nos apartamos tanto de esta plaza capital (Barcelona), pero en esto se experimenta la miseria de la guerra defensiva, que recibe la ley del enemigo, y no se puede acudir a todas partes a un mismo tiempo".⁽⁴⁰⁾

Los hechos demostraron que el virrey estaba en lo cierto al prever las posibles acciones del enemigo, pues éste entró en el Rosselló mientras la guarnición de Figueres salía hacia Maçanet de Cabrenys, enviando cañones a Prats de Molló para su traslado posterior a Camprodon. Por su lado, Bournonville enfiló hacia Besalú, pero la falta de dinero para la paga de las tropas y del asentista de granos hacía poco agradables las perspectivas para continuar la campaña. El problema queda reflejado en una carta de don Gregorio de Mella al Consejo de Guerra. Mella consignaba la cifra de 3.575 infantes en campaña, permaneciendo en guarniciones 9.504, número insuficiente de hombres para atacar al oponente; éste, debilitado, tampoco tomó ninguna otra plaza, aparte de Cadaqués, por lo bien guarnecidas que estaban. Para Mella era imposible luchar con una infantería dominada por las plazas muertas: "Impedidos y viejos que no pueden seguir las marchas

y trabajo del ejército, los que divierten los oficiales en servicio propio que no se emplean en las facciones...". Por otro lado, crecía el número de fugas -de los 502 hombres llegados de Málaga huyeron inmediatamente 101 (20%)- mientras que los bisoños sufrían mucho con las marchas, habiendo cerca de 800 enfermos sólo en el hospital de Roses.⁽⁴¹⁾

Si le hubiesen llegado los 300.000 reales mensuales que pidió, aseguraba el virrey, la campaña habría sido muy diferente, pues en los hospitales "es lástima ver lo que padecen (las tropas)... porque se mueren de enfermedad y heridas, mucha parte por falta de asistencias", y se podrían haber planificado mejor las acciones si se hubiesen instalado con tiempo diferentes almacenes, como hacía el enemigo: "Si antes de la campaña no se forman diferentes almacenes en la frontera y sobre todo de harina y bizcocho, nunca se ejecutarán bien las principales operaciones, pues no es posible en España que marche un ejército a cualquier operación si no puede tener para tres o cuatro días de pan o bizcocho y cebada. De estos víveres hemos de tomar la ley y conducirnos de manera que no nos apartemos de los puertos de mar, donde sólo dice el asentista que tiene obligación de entregar los granos".⁽⁴²⁾

La falta de medios era tal que obligó al virrey a colocar a sus hombres en alojamiento en plena campaña para poder mantenerlos, pues de lo contrario, y al serle imposible adelantar algún dinero para las tropas, especialmente las de "naciones" y los tercios provinciales, temía que éstas terminasen por desertar masivamente. Por otro lado, sólo había almacenes de grano en Olot y Girona, haciendo falta en Berga y Vic, pero la última remesa de numerario llegada de Madrid,

96.000 reales, no daba para más. El propio asentista de granos, ante la falta de cobro, llegó a ponerse de acuerdo con los oficiales de caballería y les vendía directamente la cebada, con lo cual poco o nada era lo que llegaba a los almacenes.

Justo cuando la situación parecía más delicada comenzaron los rumores de tregua. Bellefonds retiró su ejército al Rosselló, dejando el bloqueo marítimo de Roses en suspenso. De hecho, el mariscal francés tenía la mitad de su caballería desmontada y se sabía que los hospitales del Rosselló estaban abarrotados de enfermos. No obstante, Bournonville se vio obligado a enviar al Empordà los migueletes del capitán Trinxeria "para refrenar las correrías de los migueletes y fusilles (*fusiliers*) franceses que infestan el Ampurdán, desde las plazas de Bellegarde y Cadaqués".

El estado de los hospitales hispanos no era mucho mejor que el de sus rivales. El Veedor General del Ejército de Cataluña, don Damián Caro, informaba al Consejo de Guerra sobre la situación al respecto. Según el Vicario General del ejército habían muerto 700 soldados en el hospital de Girona, "faltando medicinas y curación y sangrándose en los suelos, echados sobre sus mismas sangrías y dejando en las camas algunos días al que murió, causando muerte al compañero infectándose, como también muchos por estar dos en una cama con diversos achaques que empeoran a ambos...". En aquellos momentos se debían ya 224.000 reales a los boticarios que abastecían al ejército, quienes, obviamente, habían cortado el suministro.⁽⁴³⁾

Como el 15 de agosto acababa el plazo en La Haya para que la Monarquía Hispánica ratificase la paz firmando la tregua con Francia, Bellefonds presionó amenazando con destruir la

Cerdanya hispana, al contar con un nuevo refuerzo de 3.000 hombres y cuatro piezas de batir de 24 libras. La única opción de Bournonville era cerrarle el paso enviando a los *colls* los migueletes y al aguerrido general Agulló. Lo irritante para el virrey era la falta de medios, que no de intenciones, pues mientras los hombres del *intendent* Trobat comían el ganado de la Cerdanya, "entretanto el Ejército de Vuestra Majestad (...) aun con trabajo tiene el pan sólo y se halla desnudo y a pie descalzo", empleando su propio sueldo en aliviar a los enfermos.⁽⁴⁴⁾

El final de su mandato fue muy duro para Bournonville. En carta al Consejo de Aragón, le comentaba a su amigo Izquierdo: "Aquí (Cataluña) no me miran más que como un hombre que acaba, y aunque puede ser que el país y los soldados no me desapruiban, no deja de haber otros que me quisiesen apartar y no me quieren mucho bien. Yo no hago dificultad en haserles lugar y no busco sino el mayor servicio y agrado de Su Majestad en todo... no podemos todos juntos caber en este Principado, vasta un sólo virrey, dos cabos iguales en autoridad no pueden obrar facilmente tan bien <que> [como] se debiere". A nuestro juicio Bournonville se refería al marqués de Leganés, a la postre el nuevo virrey de Cataluña, y no sólo por esta carta sino por otra del virrey al Consejo de Guerra donde criticaba el plan de Leganés de atacar los cuarteles de Bellefonds en el Rosselló. Ambos ejércitos contaban con un número aproximado de hombres, pero el principal problema, como decía Bournonville, era esperar la mesada para intentar aliviar las tropas. En todo caso, el virrey envió a la consideración del Consejo los planes del aguerrido Leganés, quien, conocedor de la situación, se apuntó un tanto mientras

la tregua impedía llegar a tomar una decisión.⁽⁴⁵⁾ A fines de agosto el Ejército de Cataluña estaba compuesto por 11.921 plazas de infantería y 3.770 plazas de caballería, en total, pues, 15.691 plazas, pero tan sólo la mitad podía ponerse efectivamente en campaña, de ahí que Bournonville calificase de ilusorios los planes de ataque a las posiciones del enemigo.⁽⁴⁶⁾

El 31 de agosto el mariscal Bellefonds envió a Bournonville los artículos de la Tregua de Ratisbona, proponiendo en vista de ello el cese de las hostilidades y la retirada a sus alojamientos de las tropas de una y otra parte. Bournonville aconsejó ratificar la tregua con la intención de poder recuperar lo más rápidamente posible Cadaqués, antes que el enemigo demoliera sus defensas.

En cuanto a la tropa, la idea del virrey era licenciar los tercios provinciales, mantener los pagados por Cataluña todo el tiempo posible, mientras se hacían reclutas para los tercios de "naciones"; entre otros ya se habían alistado ochenta prisioneros galos. No obstante, Cataluña no podía alojar como antes 2.000 soldados de caballería y los dragones, dada la ruina del país, especialmente desde el río Llobregat a Figueres, desaconsejando Bournonville llevar caballería a las plazas de Roses y Girona por falta de paja, siendo igualmente urgente fortificar esta última, así como Camprodon, Roses, Palamós y Montellà, cerrando al enemigo la Cerdanya y el Empordà.⁽⁴⁷⁾

De la misma fecha que la anterior carta, el 2 de septiembre, es un borrador de informe del Consejo de Aragón, apoyando decididamente a Bournonville para que permaneciese durante otro trienio en el cargo, respondiendo a la consulta

de Carlos II al efecto. Días más tarde, el propio interesado manifestaba que había en el Principado quien decía que podría haberlo hecho mejor, cuando el virrey recordaba cómo se mantuvieron sus tropas con pocas asistencias, luchando contra un enemigo mejor asistido y superior en número: "confieso que no me hallo capaz de más continuación si no se mejoran las asistencias y no se me dan medios para mantener los pobres soldados... y que no se me dé demasiado crédito a mis émulos, como creerles en todo sin ánimo y sin conocer que en toda esta campaña he buscado cumplir con mi obligación en el mayor servicio de Vuestra Majestad haciendo daño al enemigo con ejército veterano, y yo con poca gente y bisoña, que también era forzoso buscar de conservar, y no parecía a los más prudentes que se debía perder inutilmente en las montañas y lugares ásperos de entre Urgel y Montallar, donde no puede subsistir caballería ninguna; si yo hubiera propuesto tal cosa mis contrarios hubieran sido los primeros en oponerse a mi proposición, pues he sabido que algunos no proponen siempre lo que piensan poderse mejor ejecutar...".

El Consejo de Estado no era del mismo parecer. En líneas generales, se quejó de una cierta inoperancia de Bournonville al contar éste con tropas suficientes, según su punto de vista. A nivel particular, don Pedro A. de Aragón defendió al virrey, pues se había conseguido la retirada del enemigo y, se presumía, debería retornar intacta la fortaleza de Cadaqués. El duque de Alba recordó el sitio de Girona y calificó al virrey como uno de los pocos talentos militares que quedaban en la Monarquía. En cambio, el Condestable de Castilla se erigió como líder de la oposición a la reelección de Bournonville, alegando su nombramiento primigenio en la época

de la regencia de Mariana de Austria. A la postre esta facción obtuvo el nombramiento del marqués de Leganés para el Virreinato de Cataluña.⁽⁴⁸⁾

Antes de su despedida del cargo tuvo Bournonville algunos problemas con la ciudad de Barcelona. El virrey deseaba introducir varios tercios en la ciudad para su guarnición, prefiriendo los *Consellers* que estuviese guarnecida por ciudadanos, en número de 5.000, evitándose "competencias [y] riñas entre los soldados de los tercios de Su Majestad y los del regimiento de la Ciudad". El Consejo de Aragón intentó quitar hierro al asunto recordando que "su fidelidad (de los catalanes) es notoria y está radicada, pues sobre no hacer reliquias de los que faltaron a su obligación en las alteraciones por haber discurrido 44 años (los hechos de 1640), los tratos del francés en el Rosselló y en el Ampurdán siempre que han entrado, los tiene[n] tan desengañados que aborrecen de muerte a cualquier francés...".⁽⁴⁹⁾

Con todo, la experiencia de la campaña de 1684 fue lo suficientemente dramática como para sugerir el siguiente pasquín:

"El rey de Francia en campania,
el de España en su Retiro,
todos seremos franceses
al tiempo doy por testigo".⁽⁵⁰⁾

3. El ejército y la población: el problema de los alojamientos, 1653-1684.

A pesar de su importancia, el "problema" de las tempestuosas relaciones de la sociedad del Antiguo Régimen con aquella

otra sociedad, el ejército, no ha merecido la atención que sería de desear. Ciertamente, las cargas que imponían la guerra y las tropas a la población civil no se limitaban al alojamiento de las primeras, aunque, sin duda, era este contacto intenso y problemático uno de los aspectos principales. Como bien resume John Hale, la guerra era la culpable de la emigración -definitiva o transitoria- de parte de la población en búsqueda de la supervivencia; era la culpable de la epidemia y de la carestía, producidas tras el paso arrollador de las tropas, factores más nocivos que el propio saqueo, la brutalidad o la muerte violenta, que explican la caída poblacional de algunas ciudades o comarcas en pocos años -al no disponer sus habitantes ni del ganado ni de la simiente para sembrar de nuevo-, siendo difícil afrontar sin estos recursos la reconstrucción de sus vidas. Finalmente, tampoco pueden olvidarse los efectos de las humillaciones, el miedo, la pobreza, etc., sobre la vida emotiva de los civiles.

(51)

El alojamiento de tropas, que era un problema grave pero localizado en las zonas donde se desarrollaba la campaña en épocas de guerra, se convirtió en un problema perpetuo con la aparición de los ejércitos permanentes. La solución, única y primigenia, era la construcción de cuarteles para alojar a las tropas. En las décadas de 1570-80 la República de Venecia construyó alojamientos en algunas de sus guarniciones. En los Países Bajos, el ejército de Flandes vivía sobre el terreno construyendo barracas con maderas de desecho de las ciudades. En invierno las tropas de las guarniciones se alojaron, hasta 1598, en casas de particulares; al llegar al gobierno de los Países Bajos el archiduque Alberto favoreció a sus súbditos

logrando conmutar el alojamiento por una suma de dinero, construyendo albergues amueblados a costa de las ciudades en 's Hertogenbosch (1609), Dunquerque (1611) y Maastricht (1616). La práctica del pago de indemnizaciones por los daños causados, que a menudo se hacía tarde y mal, provenía de inicios del siglo XVI, cuando se recaudaba un impuesto en toda una región para pagar las compensaciones a los que se vieran afectados por el paso de la caballería. Con la disminución de la caballería el problema se trasladó al auge de la infantería. Como dice John Hale, la práctica del abuso de la soldadesca sobre los civiles se debía a la incapacidad de la sociedad civil para afrontar el problema de las grandes masas de hombres en movimiento. Myron Gutmann explica que era usual el paso de grupos de hasta 10.000 hombres que acampaban en las cercanías de uno o dos pueblos con una población de 500 ó 1.000 habitantes. Si la acampada era corta podía salvarse media cosecha, pero si era larga se perdía por completo. A tal gasto cabe añadir el costo de los utensilios que había que ceder a los soldados y el pago tanto a los propietarios de casas donde se alojasen -ya fueran habitadas o deshabitadas- o, en el caso de llegar a un acuerdo con los oficiales, de una cantidad en metálico para que las tropas se alojaran en otra parte. Además, no hay que olvidar aspectos tales como la abrumadora presencia de soldados en un medio civil, imponiéndose el ritmo de vida y las prioridades de aquéllos.

Aparte de los mencionados, existen algunos otros estudios centrados en ámbitos geográficos concretos. D. Berlamont ha estudiado la forma como la villa de Verviers (Lieja) afrontaba el gasto de los alojamientos, demostrando que la posibilidad de obtener dinero en préstamo a un interés conveniente así

como una buena distribución de la carga fiscal entre todos los vecinos, según sus niveles de riqueza, eran las únicas formas factibles de afrontar el problema con éxito. E. Stumpo trata idéntico tema en el Piamonte del siglo XVII descubriéndonos parecidas soluciones a las vistas en Lieja, concluyendo que una tercera parte de los pobladores llegaban a padecer directamente las consecuencias de la guerra, buena parte de los cuales se recuperaban. El problema es que se han estudiado muy poco los sistemas de reembolso por los daños ocasionados y el dinero desembolsado en las comunidades por las tropas. (52)

Centrándonos en el caso hispano, un sector de la historiografía catalana percibe al ejército real que se alojaba en Cataluña como un factor de integración de la periferia en el bloque feudal centralizado -en palabras de Eva Serra-, que supone el uso de la guerra como un elemento articulador del Estado Moderno por parte de la Corona -según J. Vidal Pla-. Dicha postura no sólo demuestra la imposibilidad del Principado, carente de ejército propio y de una administración de guerra para mantenerlo, de constituir un Estado en estos momentos, sino que también olvida que la carga de la guerra -fiscalización, recluta y alojamiento de tropas- se inició en Castilla, Italia o los Países Bajos mucho antes que en Cataluña, y que cuando ello ocurrió ya se había producido lo que A. Domínguez Ortiz dio en llamar la "ruina de la aldea castellana" que, evidentemente, continuará produciéndose a lo largo del siglo XVII. Creemos que el tema de las relaciones de los ejércitos y la sociedad debe pasar, tras un tratamiento político previo que se puede y se le debe dar, por la explicación del por qué de los comportamientos,

brutales y dañinos en numerosas ocasiones, de las tropas. Y a nivel político, en el caso del Principado, que analizaremos extensamente, por qué no se consiguió en Cataluña de forma nítida un consenso sobre cuál debía ser el mejor sistema para el alojamiento de las tropas.⁽⁵³⁾

Hasta fechas muy recientes, la inexistencia de cuarteles para cobijo de la tropa obligaba a alojarla en las casas de los particulares. El asunto se complica en Cataluña por la existencia de una serie de capítulos de Corte recogidos en las Constituciones del Principado que dejaban claro los límites del alojamiento: los oficiales y su tropa serían alojados en las casas que decidiesen los regidores o síndicos de la ciudad, villa o lugar donde se encontrasen y siempre según la disposición de los particulares; no recibirían ninguna cantidad de dinero de éstos, tan sólo lo que les diesen por propia voluntad, debiendo pagar la comida que consumieran, estando los particulares únicamente obligados a proporcionar sal, vinagre, lumbre, utensilios de cocina, mesa y cama.⁽⁵⁴⁾

Como veremos, el incumplimiento de estas condiciones para el alojamiento y la existencia para la exención del mismo de un dilatado privilegio al que se acogían, además de la nobleza y el clero, los *ciutadans honrats* de Barcelona, los oficiales de la *Generalitat*, los oficiales encargados de la recaudación del *dret de bolla* y otros derechos, los oficiales de la Bailía General, los familiares del Santo Oficio, los doctores en leyes y medicina, etcétera, hacía, sobre todo en una coyuntura de crisis económica, insoportable la situación, y de ahí la presión de los síndicos de los pueblos ante la *Generalitat* para terminar con este malestar.⁽⁵⁵⁾

Las quejas pueden dividirse en tres apartados. El primero es que se contribuía y alojaba un número superior de plazas que de soldados efectivos en servicio. Estas eran las llamadas "plazas muertas". Los pueblos de Cataluña notaban que la carga era cada vez mayor porque en años anteriores se había mantenido un número superior de tropas tanto de infantería como de caballería, considerando que tal exceso se debía a la manipulación de los oficiales que pasaban la muestra, quienes conocían la inoperancia del virrey y del tesorero en estos menesteres. Así, en 1681 don Josep de Agulló le explicaba a don Pedro A. de Aragón, Presidente del Consejo de Aragón, que las quejas se producían por el largo tiempo de alojamiento y los tres años seguidos de malas cosechas; además, y según noticias "de personas fidedignas y desapasionadas, tengo por cierto que la falta de asistencia que [h]ay en este ejército a obligado que sea algo excesivo el número de plazas supuestas que [h]ay en la caballería, y como todas estas se ajustan a dinero, y después de la novedad de no dar el pan (de munición) valen más de lo que solían, es carga muy pesada para los lugares y que se les açe intolerable".⁽⁵⁶⁾ Para empeorar este exceso, en parte justificado por la pobreza de las tropas, cabe añadir los acompañantes de las tropas, la "cola" del ejército. Según diversas fuentes, la mitad de los soldados tenían familia, los oficiales varios ayudantes y servidores a quienes, por cierto, al realizar la muestra hacían pasar por soldados efectivos, de suerte que la contribución era más pesada si había que "alimentar casi tantas mujeres y niños como soldados".⁽⁵⁷⁾ Por una consulta del Consejo de Guerra sabemos que muchos de estos soldados ya iban casados a Cataluña, pero otros tantos lo hacían en el

Principado debido a que, al ocupar cada compañía una serie de pueblos dispersos, a los capitanes les resultaba muy difícil evitar que sus hombres tomaran "estado". Don Pere Montaner, tesorero, informaba a don Pedro de Aragón que, por los motivos indicados, se alojaba efectivamente hasta tres veces el número de soldados alistados.⁽⁵⁸⁾

El segundo bloque de quejas está marcado por las vejaciones padecidas por los naturales debidas a los capitanes y demás oficiales, que les obligaban a contribuir. Como vimos, los soldados debían pagar todo lo que consumieran, mientras recibían el pan de munición y la soldada directamente de la Corona, pero en la práctica raramente ocurría así. En realidad, el propio virrey de Cataluña a inicios de la década de los ochenta, el duque de Bournonville, pidió al secretario del Consejo de Aragón que se tuviese en cuenta que "la manutención desta poca caballería consiste en que no se haga novedad en los alojamientos, pues si se sacase dellos se perdería en pocos días, y más con tan pocos medios como [h]ay para su socorro, y lo imposible que es tenerla en las plazas, donde no puede estar sino muy poca, respecto de la mala calidad de cubierto que hay en ellas, de que se seguiría su total perdición...". Queda claro, pues, que la Monarquía no podía mantener aquellas tropas, siendo el principal riesgo que desertasen, de manera que el Principado debía asistirles aunque sus Constituciones dijese lo contrario.⁽⁵⁹⁾

Más que un número excesivo de tropas, el problema para Cataluña era que los oficiales utilizaban unos métodos que no sólo perjudicaban a los naturales, sino también a los propios soldados. Cada capitán tenía varios pueblos delimitados para alojar a sus hombres, y en lugar de

dividirlos proporcionalmente según la riqueza de cada uno de dichos lugares, lo que se hacía habitualmente era llevarlos a todos, incluyendo los servidores y las familias, a los pueblos más ricos, que preferían dar una contribución antes que alojar a tanta gente. Una vez conseguida dicha contribución, el capitán solía marcharse a vivir a Barcelona con su familia, dejando alojados a sus hombres en los pueblos más míseros que, obviamente, se arruinaban al tener que mantener varios soldados. Como éstos no recibían ni la soldada ni el pan de munición exigían por la fuerza ser alimentados, cundiendo entonces las tensiones con los naturales, compartiendo todos la miseria. Un buen número desertaba ante esta disyuntiva, y el resto, harapiientos y hambrientos, como los describen las fuentes, marchaban a los lugares más acomodados pidiendo limosna. Era muy corriente, al parecer, que los naturales mantuvieran por pura lástima a los soldados. Según un Memorial de Igualada, a causa de la pobreza, "En algunas partes han de ir a las poblaciones grandes a pedirlo por Dios (el sustento), y mendrugos de limosna dan a los soldados..."; también es dudoso que con el dinero ahorrado los oficiales vestían a sus tropas, como aseguraban, "porque no han vestido soldados de tales efe[c]tos y están los más desnudos y en suma miseria".⁽⁶⁰⁾ Según otra de estas fuentes, en 1684 ocurría algo similar con las tropas llegadas de Castilla, que pedían limosna por Barcelona antes de ser enviadas al frente.⁽⁶¹⁾ Por último, el conde de Plasencia reconocía que estas prácticas eran habituales en tiempos de guerra, entonces el alojamiento se limitaba a los meses de invierno cuando no había campaña, pero desde 1679 duraban todo el año, desesperando a los naturales: además los soldados se quejan "y dicen que todo

cede en provecho de los cabos, que les quitan cuanto pueden".
(62)

El tercer motivo de queja especialmente importante hace referencia a que la mayor parte de los naturales que adelantaban el pan a los soldados y la cebada para las caballerías, o no cobraban, o les costaba mucho esfuerzo -y con pérdidas- conseguir el importe del grano adelantado. El rey pagaba el pan de munición y la cebada de las tropas de caballería a través del asentista; la práctica más habitual era que los furrieles cobrasen en metálico a los asentistas el monto del pan y la cebada que debían repartir a los paisanos que habían abastecido a la tropa, pero no lo hacían o, en el mejor de los casos, no daban el dinero que correspondía. En otras ocasiones, los oficiales firmaban recibos a los paisanos por el grano adelantado, documento que debían presentar al asentista, pero éste se desentendía, era difícilmente localizable o entregaba grano de ínfima calidad a los naturales.⁽⁶³⁾ Esta práctica estuvo auspiciada por algunos virreyes. En 1684, el virrey marqués de Leganés, explicaba que con el dinero ahorrado del pan y la cebada se había podido uniformar y armar la tropa, siendo éste un método habitual desde el inicio del virreinato de Bournonville.⁽⁶⁴⁾ Ciertamente, en septiembre de 1680, Bournonville había dicho lo mismo a una representación de la *Generalitat*, sólo que entonces el atraso de los caudales para tales menesteres era de cinco meses y no de cuatro años como en la época de Leganés.⁽⁶⁵⁾ No obstante, a pesar de tales medidas, la *Generalitat* culpaba a la pobreza de las tropas, por la falta de asistencias de la Corona, de ser la causante de que en época de guerra la gente de caballería estuviese sin

uniforme, botas, sillas, los caballos sin herrar, etcétera. Los soldados llegaban, incluso, para subsistir, a vender parte de su equipo y de la poca cebada que tenían para sus caballos, motivo de la muerte de muchos de aquéllos y del incremento constante, por lo tanto, de soldados desmontados.⁽⁶⁶⁾

Trataremos de explicar seguidamente los distintos intentos para terminar con lo que hemos llamado el "problema" de los alojamientos.

Sin duda, hay que remontarse a 1653 para entender la posterior evolución de los hechos. Tras la capitulación de Barcelona de 1652, don Juan José de Austria pidió al Parlamento General del Principado un subsidio para el acuartelamiento de la tropa con el fin de evitar los desórdenes y extorsiones que provocaba el alojamiento tradicional, al tiempo que se conciliaba esta difícil materia con la legalidad constitucional catalana. El propio Parlamento estaba deseoso, por su parte, de relevar a los ciudadanos de soportar esta carga en sus propios hogares y en igualar el peso del alojamiento en toda Cataluña.⁽⁶⁷⁾ En un principio se votó un donativo voluntario de 500.000 libras catalanas anuales durante un máximo de tres años para subvencionar el alojamiento y mantenimiento de las tropas durante el invierno, al tiempo que se solucionaba el malestar de los contribuyentes que veían exonerarse a muchos de aquella carga por ser privilegiados. Pero esta oportunidad de regularización del alojamiento de tropas se perdió. Mientras los estamentos militar y eclesiástico aprobaron la postura de don Juan José de Austria, el estamento real intentó que la *Generalitat* controlase el ejército destinado en Cataluña, al tiempo que pedía el alojamiento de la mayor cantidad de tropas posible en

cuarteles y guarniciones, y las que no pudiesen ser alojadas de esta forma que lo hiciesen en casas abandonadas de los pueblos, dando los paisanos únicamente lo prescrito por las Constituciones de Cataluña. Ante la invasión francesa, las reuniones se pospusieron y nunca hubo acuerdo.⁽⁶⁸⁾ Un año más tarde, tanto el *Consell de Cent* de la ciudad de Barcelona como el propio Consejo de Aragón coincidieron en que si bien era necesario mantener las tropas reales en Cataluña, también lo era que el rey enviase asistencias para mantenerlas, ya que el Principado no podía por sí solo, terminando de esta forma con los abusos y excesos del alojamiento.⁽⁶⁹⁾

En 1657, el virrey Mortara optó por imponer una cantidad al Principado que, una vez discutida con la *Generalitat*, se repartiría entre todas las veguerías según sus posibilidades. Era, pues, un sistema para cubrir los gastos del alojamiento invernal evitando saqueos y enfrentamientos de las tropas con la población.⁽⁷⁰⁾ Precisamente, en dicho año numerosas localidades manifestaron sus gastos y/o quejas por el alojamiento al que se habían visto obligadas a acceder. La villa de Xerta explicaba que "aquesta vila estava poblada de dos-cents vehins i al dia de avui no arriban a sinquanta, i esta es la pura veritat". Xerta tuvo alojamientos continuos de 1652 a 1657. La villa de Vilalba (desconocemos si Vilalba Sasserra en el Vallès Oriental o Vilalba dels Arcs en la Terra Alta) declaró haber gastado entre 1652 y 1657 10.881 libras. De los noventa y cinco fuegos de 1642 se pasaron a sesenta y cuatro en 1655 "per haver-se perdut molta gent, per haver sen anat pel món per la influencia de la guerra". Sant Vicenç de Llavaneres declaró haber perdido ocho casas de un total de cuarenta y ocho. Al alojar una compañía en 1653, "lo alferes

se feia donar dos gallinas cada dia i los soldats una lliura de carn i estigueren tres setmanes i els donaren quinsa doblas per anar allotjar ab altre lloch...". Cabrera tuvo menos suerte: según su declaración, un tercio en tránsito de 500 caballos arrasó el pueblo en un sólo día en 1656. Finalmente, La Garriga alojó durante dos semanas a 3.000 caballos en 1654, siendo sólo 116 fuegos y sesenta los que estaban en condiciones de alojar. En 1655 sólo quedaban setenta fuegos y sus habitantes, ante la llegada de más tropas, "se escondian per no tenir que sustentar-los". Este fenómeno de la huida del campesinado ante el acoso de los alojamientos y el mantenimiento del ejército dio lugar a otras situaciones remarcables: en un Memorial de Prats de Lluçanès se pedía al rey el privilegio de villa. Según el Memorial, aquella zona "siendo por el año 1640 un prado yermo, en el presente de 1676 se halla población de más de ducientas casas... Representan a Vuestra Majestad que la fundación de estas casas y su principio procedió de las exorbitantes contribuciones y alojamientos de las villas y lugares de aquellas fronteras, ocasionando a muchos el dejar sus domicilios e ir a vivir a los campos, que muchos pararon en el de los que se habla". (71)

En 1666 el virrey Gonzaga informaba a la regente que el principal problema para la seguridad de Cataluña, la falta de tropas que oponer en campaña al enemigo, generaría, de solucionarse, otro igualmente peliagudo: el alojamiento y manutención de dichas huestes en el Principado en época de paz. Para el virrey Gonzaga si no se recibía ayuda de Madrid la situación podía degenerar en alborotos y recordaba "los inconvenientes que por la misma falencia sucedieron el año

1640, cuando el estado de las cosas, hoy, pueden suministrar mayores motivos".⁽⁷²⁾

A inicios de 1669 el virrey Osuna obtuvo del Consejo de Guerra la autorización para la creación del puesto de auditor encargándose éste de controlar y castigar los excesos en el alojamiento. La respuesta del Consejo de Aragón fue negativa, dado que si el gobernador de Cataluña no podía frenar los excesos, menos lo haría alguien con un sueldo de veinte escudos al mes; por otro lado, alegaban que lo muy repartidas que estaban las tropas por el país impediría un control estricto de todas las zonas.⁽⁷³⁾ Vemos, pues, que desde el final de la guerra con Francia en 1659 no se había avanzado nada en toda una década, acumulándose el malestar en el Principado. En 1670 la *Generalitat* imprimió un Memorial enviado a la Corte en el que defendía que los principales males eran el exceso de contribución que pedían las tropas y su mala distribución, siendo su máxima aspiración que ésta fuese igualitaria y realizada por el tesorero junto a un supervisor nombrado por la propia *Generalitat*. Es más, en julio de 1670 la *Generalitat* apostó como solución por la salida de tropas de caballería de Cataluña y no su concentración en guarniciones, postura que meses más tarde defenderá con todas sus fuerzas: "havem presentit que serie Vostra Majestat servit damanar se repartís dita cavallería, o la major part de aquella, per los presidis y plaças de esta Província, de que resultarian también pechos considerables, per la conductió de las pallas y altres que acarrear lo estar la cavalleria en los presidis, ab que no se conseguirie en ninguna manera lo alivio tan desitjat...".⁽⁷⁴⁾ La Corte acabó desestimando estas peticiones.

Durante la Guerra de Holanda, 1673-1678, la situación sólo mejoraría temporalmente durante la campaña y en las zonas alejadas de la guerra. En 1675 la *Generalitat* se lamentaba de que Cataluña, y el rey, mantuviesen unos soldados inexistentes durante el invierno, pues al salir a campaña se comprobaba como el número de la caballería era bastante inferior al de plazas que se costeaban, traduciéndose, esta situación, además, en una palpable inoperancia frente al enemigo, lo cual amargaba a los catalanes.⁽⁷⁵⁾ En septiembre del mismo año, el tesorero don Félix de Marimon se quejaba ante don Melchor de Navarra de la situación de una caballería mal pertrechada, mantenida por los catalanes a su pesar. Por otro lado, esta caballería, que no tenía "ni con qué poder herrar los caballos", no recibió ningún subsidio de la Corte en cuatro meses; entonces era lógico que los soldados desertasen o tomasen lo que necesitaran del Principado.⁽⁷⁶⁾ Un mes más tarde, el virrey San Germán trató que parte de la caballería saliese de Cataluña -al menos 1.300 de las 2.600 plazas- para aliviar al Principado. El rey dio su negativa ante las consideraciones del Consejo de Aragón: "Ultimamente (Señor) es preciso ponderar que el quedar el gobierno con tan limitadas fuerzas es sujetar demasiado la justicia, y más en tiempo que es imposible dejar de valerse de aquellas universidades para mil cosas de que necesita la guerra y otras que pueden ocurrir del servicio de Vuestra Majestad y si, lo que Dios no permita, se perdiesen en el invierno alguna plaza principal (que no embaraza por ser tan templado aquel país) y al virrey le tardase la caballería para la defensa podría temerse muchos accidentes y disturbios, y así se juzga por única seguridad del acierto que no salga la caballería del Principado".⁽⁷⁷⁾

A fines de 1678, el virrey Bournonville informaba al rey que tras comprobar el mal reparto de las cargas del alojamiento y tránsitos por la abundancia de privilegiados en Cataluña, teniendo los más pobres que soportar tamaña contribución, había pedido un informe al respecto a la Real Audiencia, con la idea de buscar soluciones "a fin de que los alojamientos y demás cargas se repartan de forma que los pobres no sean tan gravados como hasta aquí, por lo mucho que importa así para su mayor conservación como para que Vuestra Majestad sea más bien servido". La Audiencia de Cataluña recomendó dar privilegios de exención, que habían aumentado mucho desde 1660, a aquellos que los mereciesen en el servicio del rey particularmente en la guerra, pues estaba demostrado que muchos labradores lo habían obtenido sólo por las ventajas en la exención de alojamientos.⁽⁷⁸⁾

Posiblemente esta idea no partió del propio Consejo sino de un Memorial enviado por la *Generalitat*. Dando solución a las tres quejas principales que vimos sobre los alojamientos en dicho Memorial, para la primera proponen los *Diputats* que varias personas designadas por la *Generalitat* estén presentes a la hora de pasar la muestra y confeccionar el pie de lista a las tropas, mientras el tesorero debía indicar el nombre y señas de los individuos en una boleta que debían presentar allí donde se fuesen a alojar. La solución del segundo problema pasaba por obligar a los oficiales y soldados a permanecer en su cuartel donde recibirían su paga y comida, de esta forma se pensaba que los soldados estarían mejor vigilados y adquirirían una mayor disciplina, al tiempo que los oficiales no se lucrarían a costa del Principado y a costa de los propios soldados; queda claro, pues, que Cataluña, a

pesar de sus fueros, aceptaba hacer este servicio al rey, pero no que se aprovecharan de ello los oficiales. El tercer problema se solucionaría si el rey, recurriendo a graves penas, obligase a los asentistas de granos y furrieles a pagar el grano adelantado por los naturales y a no tener tratos entre sí más que los normales de su oficio. Finalmente, la *Generalitat* hizo la propuesta más importante. Teniendo presente un antecedente propuesto en la época del virreinato de Mortara, 1657, y en el de Osuna, 1667-69, la idea era pedir a todas las universidades un servicio voluntario por tiempo limitado, en principio, aunque prorrogable. "El pretexto hauría de ser para sustentar en presidios o en cuarteles a la caballería, y que con esta nueva forma no sólo se aliviarían en cuanto quedarían libres de tener los soldados como huéspedes en sus propias casas, que lo sienten y les embaraza, y sólo tendrían tránsitos, y éstos dispuestos con modo no serían carga, por no durar más que alsumo una noche". Se pensó en cuatro cuarteles diseminados por Cataluña: Barcelona, Girona, Tarragona y Vic o Manresa, donde los naturales podrían llevar la paja para el sustento de los caballos. El Consejo de Aragón recomendó al rey que aceptase las principales soluciones propuestas por la *Generalitat*, pero en relación al "medio de poner en cuarteles la caballería, y entiende el Consejo que es materia que tiene muchos inconvenientes y que se debe omitir". Y el rey aceptó esta sugerencia.⁽⁷⁹⁾

La respuesta real se dejó esperar hasta mayo. Carlos II escribió a la *Generalitat* argumentando que no se podía reducir el número de la caballería que Cataluña necesitaba para su defensa, ni se podía variar la forma del alojamiento, aunque

aseguraba que había dado órdenes al virrey Bournonville para que remediase los excesos y molestias causados por las tropas, procurando enviar dinero para socorrer al ejército.⁽⁸⁰⁾ Casi al mismo tiempo llegó un informe del virrey al Consejo de Aragón explicando la miseria de las tropas por la falta de asistencias, motivo de que aumentase enormemente el número de desertores y de que los hospitales y las fortificaciones estuviesen descuidadas.⁽⁸¹⁾

En noviembre arreciaron las quejas de los *Diputats* de Cataluña ante el virrey y el Consejo de Aragón. Cada implicado trató de salvar la situación y su propia actuación: el tesorero Félix de Marimon explicaba que el reparto de los hombres no podía hacerse mejor y que este tema era regalía, por lo que no podía tratarlo con los *Diputats* que, como hemos visto, querían tener un representante a la hora de "pasar la muestra y hacerse los aloxamientos...". Para él, una solución sería que se volviese a dar a las tropas el pan de munición.⁽⁸²⁾ Por su parte, el virrey debía atender con promesas las quejas de los *Diputats*, escandalizados por la postura del tesorero Marimón, y, al mismo tiempo, debía mantener a sus hombres, ya que "después del último ajuste de la paz no ha recibido otro alivio ninguno la caballería"; por ello pedía al Consejo que le hiciese ver al rey la necesidad de que se enviasen medios para el sustento de las tropas, o bien que se tomasen medidas para que los Diputados colaborasen en la prosecución del servicio de alojamiento y no prestasen oídos a las peticiones de los síndicos de los pueblos.⁽⁸³⁾

Bournonville trató desesperadamente de hacer ver a los *Diputats* que, con la falta de medios de la Corona, la única manera de mantener las tropas y aún de vestir las, armar las,

herrar y curar los caballos, etcétera, era que Cataluña lo pagase. El Principado nunca escatimó en estos años esfuerzos en la lucha contra Francia, demostrando su fidelidad a Carlos II, pero no estaba dispuesto a permitir que los oficiales se aprovecharan, como hemos dicho. Los *Diputats* creían que "este daño de no hallar los paisanos alivio lo ocasiona las más veces el celo de que se beneficien los soldados, y otros al afecto que los Generales tienen a los cabos y oficiales, que porque tengan conveniencias en los cuarteles juzgan que hacen gran servicio a Su Majestad".⁽⁸⁴⁾ Por ello enviaron al Consejo de Aragón un Memorial en el que se explicaba que las villas y pueblos de Cataluña contribuían con dinero, pan y cebada, pagando cada una el equivalente al mantenimiento de entre siete y doce hombres, y como en el Principado había 2.100 villas y lugares, la conclusión es que las plazas supuestas eran muchas y no se correspondían al pie de lista que esgrimía el tesorero Marimón. En la misma consulta, el Consejo respondía que la *Generalitat* debía atender, pues era su obligación, todas las quejas y peticiones de los síndicos aunque le pesase al virrey. Por otro lado, reconocía que se debía aliviar a los catalanes de la carga del alojamiento tal y como se hacía, ya que "aun en tiempos de paz les es más sensible, que en el de la guerra, siendo así que en ésta experimentaban el alivio de los seis o siete meses al año que solía durar la campaña; y también el desamparo con que se hallan aquellos soldados, no teniendo otros socorros que el del alojamiento que reciben del paisano...". Cataluña debía mantener la caballería para su defensa, pero se le tendrían que dar órdenes al virrey para que se redujese lo que percibían cada mes las tropas; no debería haber soldados

supuestos, y para ello cada capitán daría una lista con los nombres y señas de sus hombres al tesorero, y éste las remitiría a los lugares que los alojarían. Finalmente, el Consejo se reafirmaba en la idea de que el paisano no debía dar ni pan ni cebada, "porque esto ha de correr por cuenta de la Real Hacienda". Seguían sin cumplirse, pues, las mejoras en el alojamiento prometidas por Carlos II y el Consejo de Aragón.

Una carta de don Manuel de Llupià al presidente del Consejo de Aragón puede aclarar algunas cosas. Decía Llupià que, tras la Paz de los Pirineos, parte de la caballería de Cataluña marchó a Portugal y la que quedó se distribuyó una porción entre las guarniciones de las plazas y otra se alojó con los particulares; al ser un número reducido de tropas se les dio pan, cebada y algo de contribución, no habiendo quejas de ningún tipo. Pero en aquellos momentos no existía reglamento alguno y de ahí el exceso, pero éste no debido a un mal reparto de las tropas, sino a la "exorbitancia" de lo exigido por los oficiales.⁽⁸⁵⁾

Se produjo alguna mejora de la situación y los ánimos se calmaron. La Generalitat escribió al rey dándole las gracias por sus órdenes destinadas a evitar los excesos en el alojamiento y por hacer que la contribución a la tropa fuese voluntaria.⁽⁸⁶⁾

Los problemas del virrey continuaron. Los rumores de guerra con Francia fueron muy intensos y se esperaba el inicio de las hostilidades para 1682. A fines de dicho año nada había cambiado y Bournonville sugirió al Consejo de Guerra que fuesen los obispados de Cataluña, para aliviar la Real Hacienda, quienes se encargasen de mantener a los soldados

que por edad, o por estar heridos, no pudiesen continuar en el Real Servicio.⁽⁸⁷⁾

Los temores de dos años atrás se confirmaron; en diciembre de 1683 escribía el virrey a la ciudad de Barcelona informando de la ruptura de las hostilidades con Francia. Entonces el Principado tendría que pagar buena parte de su defensa y sufrirá en su mitad norte, especialmente, las consecuencias de la guerra, elementos que agravarán el malestar en Cataluña. La mala administración central, los problemas de intendencia, la falta de liquidez en los momentos más acuciantes, etcétera, hicieron que la carga de las tropas reales fuese insoportable, incrementándose tan sólo un poco más la pesadumbre del país por la guerra. Como decía el pagès Joan Guàrdia, "Són-se cridades las paus als primés dias de marts de l'any 1660 y ab tot axò la terra no ha fetas ninguna demostració de alegrias, perquè los soldats may se'n són acabats de anar, ans bé tostems la contribució sempre à corragut molt fort".⁽⁸⁸⁾

NOTAS

1. ACA, CA, Leg. 321, gobernador de Puigcerdà al CA, 28-II-1667. Desde 1666 el virrey Gonzaga advertía a la regente sobre la indefensión de la frontera catalana y el acopio de fuerzas militares francesas en el Rosselló. Vid. ACA, CA, Leg. 418 y 320, cartas de enero-marzo de 1666.
2. ACA, CA, Leg. 321, Osuna al CA, 15-X-1667.
3. F. SANCHEZ MARCOS, Cataluña y el gobierno central..., p. 239.
4. ACA, CA, Leg. 431, San Germán a la regente, 16-IX-1673.
5. ACA, CA, Leg. 432, San Germán a la regente, 29-V-1674.
6. ACA, CA, Leg. 231/26, San Germán a la regente, 18-II-1675.
7. ACA, CA, Leg. 231/4, San Germán a la regente, 4-V-1675.
8. ACA, CA, Leg. 434, San Germán a la regente, 23-VII-1675.
9. ACA, CA, Leg. 432, San Germán a la regente, 7-IX-1675.
10. ACA, CA, Leg. 434, Farnesio a Carlos II, 22-VIII y 2-IX-1676.
11. N. FELIU de la PENYA: Anales de Cataluña, Vol. III, p. 374. F. SANCHEZ MARCOS, Cataluña y el gobierno central..., p. 238. El propio Sánchez Marcos parece contradecirse cuando afirma que "la presencia de don Juan José de Austria en el timón de la Monarquía no significó una intensificación sustancial del esfuerzo bélico para la recuperación del Rosselló y probablemente los catalanes serían conscientes de ello", p. 239.
Vid. P. SAHLINS: Fronteres i identitats..., pp. 77-89.
12. ACA, *Generalitat, Lletres secretes*, Vols. 912-914, *Diputats y Consellers* al conde de Plasencia, embajador ante Carlos II, 10-VI-1678.
13. C. SANZ AYAN, Los banqueros de Carlos II, pp. 499-571. Datos sobre el *Consell* en B.C., F. Bon., n° 5.546.
14. E. CASELLES: Doze frutos de la muy Antigua e Ilustre casa de Bournonville. Barcelona, R. Figueró, 1680, pp. 166-171.
15. ACA, CA, Leg. 449, Bournonville a Izquierdo, 1-I-1684; Leg. 336, Virrey al CA, 8-I-1684. El 22-I Bournonville ordenó el cese de los tratos comerciales con Francia, Vid. ACA, *Generalitat, Deliberacions*, Vol. 236, 1684.
16. ACA, CA, Leg. 336, Bournonville a Carlos II, 15-I-1684.
17. ACA, CA, Leg. 336, Bournonville a Carlos II, 29-I-1684. El virrey creía que hasta el último hombre que pagase Cataluña

era válido para defender la frontera y ayudar en la fortificación de la Seu d'Urgell o de Montellà.

Onofre Monsalvo había tenido algunas diferencias con el virrey siendo Oidor de Cuentas del *Consell* en relación con los alojamientos. Vid. AHMB, Ms. A-111, O. Monsalvo: Relació y Memòria de algunas cosas particulares del Molt Illustre Consistori de la Deputació del trieni MDCLXXX. Fols. 14-21.

18. ACA, CA, Leg. 450, Bournonville al secretario del CA, Izquierdo, 29-I-1684.

19. AHMB, *Cartes comunes*, X-106, B. Pelegrí, agente en Madrid, al *Consell*, 19-II-1684.

ACA, CA, Leg. 336, Bournonville al rey, 19-II-1684 y respuesta real del 28-II.

AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, 3ª época, Leg. 2877/10, pago de la recluta de Madrid.

AGS, Estado, Leg. 4133, consulta del Consejo de Estado, 25-I-1684.

20. AGS, GA, Leg. 2615, consulta del Consejo de Guerra, 5-II-1684.

ACA, CA, Leg. 336, Bournonville al rey, 4-III-1684. Para entonces ya evaluaba el ejército enemigo en más de 16.000 hombres que atacarían Camprodon y Montellà, según sus noticias.

21. ACA, *Generalitat, Lletres trameses*, Vol. 881, *Diputats a Medinaceli*.

ACA, CA, Leg. 336, Bournonville al Consejo de Aragón, 10-III-1684. Que las cartas fuesen de la misma fecha demuestran el estrecho "marcaje" entre unos y otro.

AGS, GA, Leg. 2612, virrey a Carlos II, 26-II-1684; y Leg. 2643, virrey a López de Zárate, secretario del Consejo de Guerra, 4-III-1684. De Castilla debían llegar 1.471 plazas de caballería cuyo coste de mantenimiento eran 241.000 reales de vellón al mes. Vid. AGS, GA, Leg. 2640, informe del 13-III-1683.

22. ACA, CA, Leg. 449, Bournonville a Izquierdo, 25-III-1684 y Leg. 336, *Idem.*, 31-III-1684.

23. ACA, CA, Leg. 336, virrey a Izquierdo, 8 y 15-IV-1684. Leg. 449, virrey al Consejo de Aragón, 22-IV-1684.

AGS, GA, Leg. 2608, consulta del Consejo de Guerra, 17-IV-1684.

24. Las citas pertenecen a ACA, CA, Leg. 336, Bournonville a Izquierdo, 25-IV-1684 y CA, Leg. 449, Bournonville a Izquierdo, 29-IV-1684. El virrey era especialmente crítico con el clero por sus escasos donativos para la guerra.

25. AHMB, *Lletres closes*, VI-105, *Consellers* a Carlos II, 6-V-1684.

ACA, *Generalitat, Lletres a Papas i Reis*, Vol. 922, *Diputados de Cataluña* a Carlos II, 6-V-1684.

ACA, CA, Leg. 336, Bournonville a Izquierdo, 6-V-1684 y respuesta del CA y del rey 13-V-1684.

La referencia de la llegada de 1.500 hombres procede de una carta de los *Consellers* de Barcelona a su agente en la

Corte del 13-V, Vid. AHMB, *Lletres closes*, VI-105. Dicho número debe contrastarse con los 2.000 que según J. Monfar arribaron ese día. Vid. Biblioteca Universitaria de Barcelona, Ms. 1765, Diario de J. Monfar, 1683-4.

AGS, GA, Leg. 2610, consulta del Consejo de Guerra, 7-V-1684.

26. ACA, CA, Leg. 336, Bournonville a Izquierdo, 15-V-1684. Es posible que la propia precipitación de los acontecimientos influyese en el virrey lo suficiente como para no poder evaluar con precisión las pérdidas del enemigo. No obstante, en carta del 22-V al CA, Bournonville informó que, según un prisionero, el enemigo había perdido 800 hombres.

Para la publicística, B.C., F. Bon., n° 2.487: Relación verdadera del feliz suceso que han tenido las armas de nuestro rey Carlos Segundo en el sitio y combate que puso el francés en la ciudad de Gerona a los 12 de mayo de 1684. Barcelona, A. y B. Ferrer, 1684 y n° 2488: Relación del asedio puso el francés sobre la ciudad de Gerona y del asalto dió sobre la misma ciudad a 24 de mayo de 1684. Girona, G. Palol, 1684, entre otros muchos folletos.

27. ACA, CA, Leg. 336, Bournonville al CA, 18-V-1684; y Leg. 450, Bournonville a Izquierdo, 18-V-1684.

28. AHMB, *Deliberacions*, II-193, Bournonville al Consell, 19-V-1684.

AHMB, *Lletres closes*, VI-105, Consellers al agente, 20-V-1684.

B.U.B., Ms. 1765, Diario de J. Monfar.

AGS, GA, Leg. 2610, consulta del Consejo de Guerra, 21-V-1684.

29. Las citas pertenecen a los folletos: B. C., F. Bon., n° 7674: Diario puntual y verídico de todo lo sucedido en el Principado de Cataluña... y n° 5103: Gerona ablocada por el mariscal marqués de Bellafont...

ACA, CA, Leg. 336, "Relación del feliz suceso de las Reales Armas sobre el sitio de la ciudad de Gerona el día 24 de mayo de 1684".

AGS, GA, libro 385, "Relación de los oficiales y soldados presentes en el sitio de 1684 de Gerona...".

30. Fr. Narcís Soler: Proclamación católica a Honra y Gloria del caudillo de Gerona, el señor San Narciso, Barcelona, J. Andreu, 1684.

El folleto al que aludíamos es: B.C., F. Bon., n° 5110: Mandasme amigo Lelio diga mi sentir...

Vid. asimismo, J. Mercader: Vida e Historia de San Narciso, Gerona, 1954.

31. ACA, CA, Leg. 336, Bournonville a Izquierdo, 26-V-1684.

AHMB, *Cartes comunes*, X-106, agente al Consell, 27-V-1684. En la respuesta del 3-VI el Consell pedía a su agente que no desmayase en su petición de ayuda pues era el momento de expulsar a Bellefonds de Cataluña. Vid. AHMB, *Lletres closes*, VI-105.

32. ACA, CA, Leg. 336, Jurats de Girona al rey, 7-VI-1684.

ACA, Generalitat, Dietari, Vol. 80, Bournonville a la Generalitat, 8-VI-1684; CA, Leg. 449, virrey a Izquierdo, 9-VI-1684. Carlos II respondió el día 15 de junio a la ciudad de Girona ofreciendo una lámpara votiva a San Narciso, Vid. CA, leg. 336.

AGS, GA, Leg. 2610, consulta del Consejo de Guerra, 31-V-1684.

33. AHMB, *Registre de Deliberacions*, II-193, Bournonville al Consell, 13-VI-1684.

ACA, CA, Leg. 336, Bournonville a Izquierdo, 8-VI-1684. *Idem.*, don Félix de Marimon a don Pedro A. de Aragón, 9-VI-1684.

ACA, CA, Leg. 451, Bournonville a Izquierdo, 13-VI-1684.

34. ACA, CA, Leg. 336, Bournonville a Izquierdo, 17-VI-1684.

AHMB, *Lletres closes*, VI-105, *Consellers* al agente, 17-VI-1684; *Cartes comunes*, X-106, Pelegrí al Consell, 17-VI-1684. La debilidad hispana era una de las mayores ventajas del enemigo, de forma que la victoria en un sitio como el de Girona, con las malas experiencias en Flandes en las últimas décadas, se percibió como producto de una intervención divina.

El contraste con la época de Olivares, cuando éste dijo "Verdaderamente..., los catalanes han menester ver más mundo que Cataluña", es brutal. La cita proviene de J. Elliott, La rebelión de los catalanes, 1598-1640. Siglo XXI, Madrid, 1986.

AGS, GA, Leg. 2626, consulta del Consejo de Guerra, 2 y 10-VI-1684.

35. AHMB, *Deliberacions*, II-193, don Narcís Feliu de la Penya al Consell, 19-VI-1684.

36. AHMB, *Lletres closes*, VI-105, *Consellers* al agente, 24-VI-1684.

AGS, GA, Leg. 2616, consulta del Consejo de Guerra, 27-VI-1684. En aquel momento el virrey tenía en el Empordà 7.932 hombres, el resto se hallaba en guarniciones.

37. ACA, CA, Leg. 336, consulta del CA, 3-VII-1684.

AGS, GA, Leg. 2611, consulta del Consejo de Guerra, 7-VII-1684.

38. ACA, CA, Leg. 449, Bournonville a Izquierdo, 30-VI-1684 y Leg. 336, *Idem*, 1-VII-1684.

39. AHMB, *Lletres closes*, VI-105, *Consellers* al rey, 13-VII-1684.

ACA, CA, Leg. 336, Generalitat a Carlos II, 13-VII-1684.

ACA, Generalitat, *Lletres trameses*, Vol. 881, Diputados de Cataluña a Medinaceli, 13-VII-1684.

40. ACA, Generalitat, *Lletres trameses*, Vol. 888, Diputados a su agente en la Corte, 17-VII-1684.

ACA, CA, Leg. 336, Bournonville a Carlos II, 19-VII-1684.

41. ACA, CA, Leg. 336, Bournonville a Carlos II, 22-VII-1684. Añadía que una flota francesa con 30 galeras y 20 navíos había pasado por Palamós. Justo entonces el Consell pidió al virrey la licencia de su segundo tercio de 600 hombres. Vid. AHMB, *Lletres closes*, VI-105, Consell al virrey, 23-VII-1684.

AGS, GA, Leg. 2644, don Gregorio de Mella al Consejo de Guerra, 7-VIII-1684.

42. ACA, CA, Leg. 336, Bournonville al Consejo de Aragón, 28 y 31-VII-1684. El CA le indicó que se enviarían cuanto antes 92.000 reales para los hospitales del Principado.

43. ACA, CA, Leg. 336, Bournonville a Izquierdo, 4 y 8-VIII-1684; Bournonville al rey, 9-VIII-1684.

AGS, GA, Leg. 2610, don Damián Caro a López de Zárate, secretario del Consejo de Guerra, 12-VIII-1684.

44. ACA, CA, Leg. 336, Bournonville a Carlos II, 18-VIII-1684. La armada francesa hizo una demostración de fuerza ante Barcelona, alarmando sobremanera al *Consell de Cent*. Vid. AHMB, *Lletres closes*, VI-105, *Consellers* al agente, 21-VIII-1684.

45. ACA, CA, Leg. 451, Bournonville a Izquierdo, 25-VIII-1684. En otra del 1-IX le dice que incluso un antiguo amigo como el marqués de Tamarit le había vuelto la espalda.

ACA, CA, Leg. 336, Bournonville al Consejo de Aragón, 25-VIII-1684.

46. ACA, CA, Leg. 451, relación de tropas según el informe de don Gregorio de Mella al CA, 17-IX-1684.

47. ACA, CA, Leg. 450, Bellefonds a Bournonville, carta en francés y traducción, 31-VIII-1684. ACA, CA, Leg. 451, Bournonville al rey, 2-IX-1684, donde le pedía 8.000 doblas que se le adeudaban de su sueldo. ACA, CA, Leg. 336, Bellefonds a Bournonville, 8-IX-1684.

48. ACA, CA, Leg. 336, Bournonville a Carlos II, 11-IX-1684. De esta forma justificaba su inoperancia en la Cerdanya durante el mes de agosto, atacando al mismo tiempo la supuesta mayor prestancia a la ofensiva del marqués de Leganés.

AGS, Estado, Leg. 4133, Consulta del Consejo de Estado, 12-IX-1684.

49. ACA, CA, Leg. 336, Bournonville al CA, 18-IX-1684. ACA, CA, Leg. 449, Narcís Feliu al CA, 23-IX-1684, con una "Copia de papel que trujo el Sr. Presidente del Consejo tocante a la Guarnición y Seguridad de la Ciudad de Barcelona", sin fecha.

50. B.U.B., Ms. 397, Diario de J. Monfar, 1685, Fol. 111.

51. John HALE, Guerra e società, pp. 198-203 y 216-17.

52. John HALE, Guerra e Società, pp. 200 y 218-219. G. PARKER, El Ejército de Flandes, pp. 209-211. M.P. GUTMANN, War and Rural Life..., pp. 36-38. A. CORVISIER, Armées et sociétés..., pp. 91-93. D. BERLAMONT, "Occupations militaires et finances urbaines...", en Annuaire d'Histoire Liegeoise, 1972, n° 13, pp. 59-106. E. STUMPO, "Guerre ed economie: spese e guadagni militari nel Piemonte del seicento", Studi Storici, n° 2, 1986, pp. 371 y 195.

53. Eva SERRA, "Tensions i ruptures...", Manuscris, n° 4/5, pp. 71-79. J. VIDAL PLA, "La comunitat vilatana...", en

L'Avenc, n° 115, pp. 38-42. A. DOMINGUEZ ORTIZ, Instituciones y sociedad..., pp. 38-41. J. ELLIOTT, La España imperial, pp. 320-321. R. GARCIA CARCEL, Pau Claris. La revolta catalana, pp. 60-67.

54. Constitucions y altres drets de Cathalunya, pp. 137-144 y B.C., F. Bon. n° 188.

55. Constitucions de Catalunya..., pp. 137-144. J. DANTI, "La revolta dels Gorretes...", pp. 87-88.

56. ACA, CA, Leg. 239, consulta del CA, 28-II-1680. *Idem.*, J. Agulló a don Pedro A. de Aragón, 18-I-1681.

57. ACA, CA, Leg. 240/43, consulta del CA que trata un Memorial a Carlos II de la Generalitat, 20-X-1684.

58. ACA, CA, Leg. 240/43, consulta del Consejo de Guerra, 1-X-1687; *Idem.*, P. Montaner a don Pedro A. de Aragón, 18-X-1687.

59. ACA, CA, Leg. 239, Bournonville al secretario del CA, Izquierdo, 7-XII-1680.

60. ACA, CA, Leg. 240, Igualada a Carlos II, 9-IX-1680.

61. AHMB, Ms. B-44, anónimo, Llibre de coses memorables, 1249-1688. Fol. 99v°.

62. ACA, CA, Leg. 239, conde de Plasencia a don Pedro A. de Aragón, 19-I-1681. *Vid.*, asimismo, ACA, CA, Leg. 239, don Manuel de Llupià a don Pedro A. de Aragón, 18-I-1681; Leg. 334, consulta del CA del 19-VIII-1680; Leg. 240, Cervera a Carlos II, 2-XI-1680 y B.C., Ms. 2.308 Sucesos de Cataluña..., Fols. 10v°-11r°.

63. ACA, CA, Leg. 239, consulta del Consejo, 28-II-1680.

64. ACA, CA, Leg. 239, Leganés a Carlos II, 18-XI-1684.

65. AHMB, Ms. A-111, Onofre Monsalvo, Relació y Memoria..., Fols. 14r°-15v°. O. Monsalvo relata la embajada al virrey Bournonville por parte de la Generalitat el 9-IX-1680.

66. ACA, CA, Leg. 239, consulta del CA, 28-II-1680.

67. F. SANCHEZ MARCOS, Cataluña y el gobierno central..., pp. 70-72. J. CARRERA PUJAL, Historia política y económica de Cataluña, Vol. II, p. 236. J.M. TORRAS i RIBE, "El projecte de repressió dels catalans de 1652", en E. SERRA et alii, La revolució catalana de 1640, pp. 262-266.

68. F. SANCHEZ MARCOS, *Op. Cit.*, pp. 73-77. Cree que el estamento real deseaba ese control no sólo por lo sucedido en 1639-40, sino también por los graves enfrentamientos entre tropas y paisanos en la primavera y verano de aquel año. Para los acontecimientos de 1639-40: J.H. ELLIOTT, La rebelión de los catalanes..., pp. 344-370.

69. F. SANCHEZ MARCOS, *Op. Cit.*, pp. 122-23 y 130-32.

70. F. SANCHEZ MARCOS, Op. Cit., pp. 138-39. Es posible que esté relacionado con esta medida el suceso ocurrido aquel año en la aldea de Claret de Figuerola (Segarra) en la que, al negarse a alojar las tropas, sus oficiales acusaron al lugar de haber mantenido a una partida de migueletes de Francia. En la refriega entablada murieron once hombres y una mujer del lugar, así como un soldado; hubo varios heridos por ambas partes, cinco mujeres fueron repetidas veces violadas y el lugar fue arrasado sin respetar su iglesia. Informes del suceso en ACA, CA, Leg. 238.

71. ACA, CA, Leg. 581/1, informes del alojamiento en pueblos de Cataluña. El Memorial de Prats de Lluçanes se halla en el Leg. 443.

72. ACA, CA, Leg. 320, virrey a la regente, 13-III-1666. *Idem.*, Leg. 418, virrey a la regente, 20-II-1666.

73. ACA, CA, Leg. 332, consulta del CA, 5-II-1669.

74. ACA, CA, Leg. 238, Generalitat al rey, 8-XI-1670; *Idem.*, Leg. 240, Memorial de la Generalitat a Carlos II impreso, julio de 1670. Cabe decir que en la Corte aún era una opción válida la posible concentración de la caballería en guarniciones siempre que Cataluña pagase a las tropas y mantuviese los caballos; al menos eso es lo que se desprende del citado Memorial.

75. ACA, Generalitat, Cartas a Papas y Reyes, Vol. 922, *Diputats* a la regente, 3-VIII-1675.

76. ACA, CA, Leg. 231/21, Félix de Marimon a don Melchor de Navarra, 5-IX-1675.

77. ACA, CA, Leg. 231/21, San Germán al Consejo de Guerra, 29-IX-1675 y consulta del CA, 9-X-1675.

78. ACA, CA, Leg. 438, Bournonville al rey, 3-XII-1678.

79. ACA, CA, Leg. 239, consulta del CA, 23-II-1680, y dentro de ésta la respuesta real y el Memorial de la Generalitat titulado "Papel en que se proponen algunos medios para aliviar el Principado de Cataluña de la carga de los alojamientos".

80. ACA, CA, Leg. 239, Carlos II a la Generalitat, 15-V-1680.

81. ACA, CA, Leg. 334, consultas del CA, 19-V-1680.

82. ACA, CA, Leg. 239, Félix de Marimón a don Pedro A. de Aragón, 30-XI-1680. Según una fuente de la época, al tesorero le llovían las quejas, pero éste tenía mucha maña, "y haunque no dava alivio consolava con buenas palabras, que en Cataluña para un ministro no era poca ymportancia para la quietud...". Vid. AHMB, Ms. B-74, Narración de lo cierto y verdadero sucedido en Cataluña, Fol. 9v°.

83. ACA, CA, Leg. 239, Bournonville a don Pedro A. de Aragón, 30-XI-1680. *Idem.*, Bournonville a Izquierdo, secretario del CA, 30-XI-1680.

84. ACA, CA, Leg. 239, consulta del CA, 28-II-1680.
85. ACA, CA, Leg. 239, Llupià a Pedro A. de Aragón, 18-I-1681.
86. ACA, CA, Leg. 239, Generalitat a Carlos II, 18-I-1681.
87. ACA, CA, Leg. 334, consulta del Consejo de Guerra, 14-XII-1682.
88. A. PLADEVALL y A. SIMON, Guerra i vida pagesa a la Catalunya del segle XVII, p. 112.

CAPITULO XI: LA REVOLTA DELS GORRETES: LA CRITICA SITUACION DEL PRINCIPADO ANTES DE LA GUERRA DE LOS NUEVE AÑOS, 1685-1689.

La *Revolta dels Gorretes -o dels barretines-*, 1687-89, es, sin duda, una etapa clave para entender el largo camino -y el cambio de opción política- recorrido por el Principado entre los acontecimientos de 1640 y los de 1705. El principal referente de este movimiento sedicioso del campesinado catalán lo tenemos en la multitud de revueltas que sacudieron la Europa del momento.⁽¹⁾

El problema de los alojamientos estuvo, a nuestro juicio, en la base de la *Revolta dels Gorretes* en el sentido de quedar bien demostrada la inoperancia tanto de la Corte, como del Consejo de Aragón y de los órganos de poder del Principado en la búsqueda de soluciones. Por otro lado, las últimas guerras con Francia exigieron el mantenimiento en Cataluña de unas tropas de caballería sin las cuales difícilmente se podría frenar un avance galo en la frontera; ahora bien, esta presencia no era desproporcionada a la hora de hacer un alojamiento con garantías. Serán, precisamente, los errores en el planteamiento del mismo el motivo que explique el peso angustioso, sobre todo por falta de soluciones para algunas situaciones injustas, que significó para numerosas comunidades, las cuales terminaron por mostrar su descontento de forma violenta.⁽²⁾

Según J. Dantí, los motivos esgrimidos hasta ahora incidían sobre el campesinado en una situación económica lamentable. Los años anteriores a la *Revolta* fueron de mediocres cosechas; la guerra con Francia relatada en el capítulo precedente fue muy dura para la zona del Empordà y alrededores, que significativamente no participaron en la sedición al estar exentos de alojamientos, por lo que la carga de los mismos debió repartirse en un territorio más reducido. Sin duda, el principal daño lo causó la plaga de langostas que afectó a Cataluña desde 1685 a 1688, siendo el año más duro 1687, invadiendo la zona central del país, donde más tropas había alojadas.⁽³⁾ Las descripciones sobre la plaga son significativas, demostrando las pérdidas que produjeron: Antoni Joan Guàrdia relata "l'aspant que la gent [h]an tingut una plaga de llagostas, com dos anys se dèian que éran a l'Orgell y com dit any són vingudas en la Plana de Vich y al Llosanès y del gran aspant que donaven que así dèian que no dexàvan ni blat ni cosa que ellas pasaren; lo aspant que la gent tenían y las pregàrias que fèan a Vich de profasons y al Senyor Bisba digé missa al mix de un camp y astant dient missa las llagostas arribaren, que dèian que quont neva molt no cau la neu tant aspesa... a las onsa oras, comensaren de pasar y duraren fins a duas oras, que parexia cont neva que al vent la porta y totas venian de tremontana y duraren duas oras...".⁽⁴⁾ Como bien señala J. Dantí, la atención prestada por parte de las clases dirigentes por acabar con la plaga demuestra el temor a la penuria que podía ocasionar, agravándose el descontento.⁽⁵⁾

Por último, tanto J. Dantí como J. Albareda ven un componente antiseñorial en muchos de los movimientos y

malestares previos al inicio de la Revolta propiamente dicha. Este factor introduce un nuevo nivel de dificultad, y de verosimilitud, en el relato de los acontecimientos, puesto que obliga a ver la relación entre algunos señores, en particular el de Centelles, y los virreyes Leganés y Melgar, así como la relación entre determinados sectores de la *Generalitat* con campesinos *benestants*, lo que explica la ruptura en el seno de la *Generalitat* en los días de la revuelta.⁽⁶⁾

1. Acontecimientos previos a la revuelta, 1685-1687.

La guerra de 1684 fue muy onerosa para Cataluña. Según el autor del Llibre de coses memorables, 1249-1688 la tregua de 1684 se acogió con gran alegría dadas las escasas fuerzas del país: "esta guerra és estada molt dañosa a esta província havent passat per tota ella uns allotjaments contínuos, tant en lo temps de la pau, com en lo de la guerra y además de axò no [h]i [ha] hagut lloch algú de Cathaluña que no age fet lo servey de Sa Majestat en fer soldats y que a vista del que ha fet totas las ciutats, vilas y llochs de Cathaluña se agués ben lograt en servei de la Corona de Nostre Rey y Senyor y de la Província se hauria tingut per ben empleat, pero a vista del poc que sa obrat és estat de un gran sentiment per tots los catalans".⁽⁷⁾

El malestar fue reconducido hacia la figura del último virrey, duque de Bournonville. Según el autor de Sucesos de Cataluña, "en su gobierno se acabó de empobrecer Cathalunya a más de lo dicho, en los últimos años de su gobierno se retiró de la campaña muy temprano y hasta que se fuese la caballería en los cuarteles pasó más de un mes y medio y deteniéndola

toda al principio a la plana de Vique y después en el Vallés y la Marina, alojándose enteras las compañías en pequeños lugares y estar cerca de un mes haciendo se les diese lo que ellos querían, se gastó por los pueblos mucho y se aumentaba el desconsuelo...". Como vimos en el capítulo anterior, Bournonville se quejaba veladamente del "partido" pro-Leganés que se había creado en Cataluña. El mismo autor comenta de éste último que era un "cavallero de muchas prendas y en demasía bueno, aficionado a los catalanes...", pero su carácter sirvió para que los poderosos se aprovecharan, dejando la justicia de ser imparcial.⁽⁸⁾ Un caso paradigmático al que ya nos hemos referido fue su apoyo al conde de Centelles en su largo pleito contra el común.⁽⁹⁾

Un ejemplo nos sirve para mostrar que las cosas presentaban pocos visos de cambio. El lugar de La Palma volvió a quejarse ante el Consell en relación al alojamiento. Si ya les pareció muy duro pagar cuatro sueldos por día a un soldado, la carga era insufrible ahora que alojaban a un alférez, su mujer, su hijo y dos criados, así como sus dos caballos. Vemos que una plaza de caballería en realidad encubría cuatro más y dos caballos, por ello el lugar no podía por menos que anhelar el retorno de un soldado en alojamiento.⁽¹⁰⁾

Tanto la Generalitat como el Consell de Cent en sendos Memoriales del mes de abril de 1685 se lamentaban del mal estado de la frontera y la pérdida progresiva de tropas que desertaban a causa de la miseria. Las críticas a la gestión del asentista marqués de Tamarit eran contundentes, acusándolo abiertamente de incumplir con lo acordado para el suministro de grano y cebada. Es posible observar una falta de coordinación con el virrey Leganés dado que éste tardará en

hacer idénticas peticiones de asistencias para el Principado; a instancias del marqués, los principales cabos del ejército firmaron un Memorial en el que representaban la caótica situación del mismo y las necesidades urgentísimas de Cataluña. La lacónica respuesta real fue el envío de 96.000 reales de plata.⁽¹¹⁾

El marqués de Leganés estaba decidido a que los alojamientos mejorasen. Un ejemplo significativo es la resolución tomada por el marqués respecto a la nueva petición de exención de alojamiento de la villa de Caldes de Montbui. Esta villa había obtenido en 1679 una exención de seis años a condición de terminar su iglesia parroquial. El caso de Caldes es interesante por haber sido utilizado como paradigma de la arbitrariedad de la Corona en su planteamiento del sistema de alojamientos. Pues bien, el virrey encargó a don Pere Montaner, tesorero, un informe al respecto. Montaner criticó duramente a la población, comentando que la "fábrica" de la iglesia "sólo ha servido de pretexto por liberarse la villa de los alojamientos... y ha sido de sumo desconsuelo para las otras universidades, considerando el descanso de aquella villa y que padecían ellas las cargas que le tocava". Como es obvio, Montaner recomendaba no aceptar la pretensión de Caldes.⁽¹²⁾

Momentáneamente, para el Consell el tema prioritario seguía siendo la indefensión de Cataluña frente al enemigo galo. Según el Memorial a Carlos II, "vuy se troba lo Real Exèrcit de Vostra Majestat desacistit no sols de pagas, puis la major part de ell ha serca de un any que no ne ha alcansat alguna, sinó també del diari de pa y sivada, puis per falta de assistència en estos mesos pasats ha hagut de acudir lo marquès de Leganés, Llochtinent de Vostra Majestat, als caudals dels



particulars restant estos sens la recompensa dels empréstits ab que han servit y ab imposibilitat de tenir ab que proseguir en est empeño, tot lo que es causa de averse minorat lo numero dels soldats entre morts, malalts y fugitius". En definitiva, se pedían más tropas y éstas mejor pagadas para que "nostra despreventió no done major insentius a la insolentia per a acabar del tot ab esta pobre y fatigada provinsia".⁽¹³⁾

El informe de Leganés no podía ser más coincidente. Decía que las fortificaciones, por las que hizo un recorrido de veinte días, se hallaban mal guarnecidas, con una infantería de "naciones", es decir, de tropas extranjeras, "que es lastimosa cosa el verlos tan desnudos, enfermos y necesitados"; el tercio de Aragón había quedado reducido a 250 hombres, cuando en septiembre de 1684 contaba con 824. Frente a los 11.000 hombres mantenidos por los franceses en el Rosselló, "el desconsuelo de la provincia es inesplicable viendo el país sin forma de fortificarse sin ejército para su defensa y muriendo a manos de la necesidad los pocos soldados que han quedado, en ocasión que se duda tanto de que franceses mantengan la tregua...". En definitiva, hacían falta ingresos mayores en la pagaduría militar para mantener, asistir y pagar a los enfermos militares y al resto de sus compañeros, así como continuar con las fortificaciones y desembolsar los "empeños" contraídos por el marqués.⁽¹⁴⁾ Tales deudas correspondían a los préstamos para la compra de grano pedidos por el virrey, dado que el asentista marqués de Tamarit se negaba a adelantar la más mínima cantidad de grano si antes no se le pagaba lo adeudado. La alarma sonó cuando la Generalitat supo que, además de las 2.300 plazas de caballería, Cataluña

debería mantener otros 500 soldados de caballería desmontados, es decir, sin su cabalgadura, procedentes de Milán.⁽¹⁵⁾

Los problemas no terminaron aquí. Si la situación del Hospital de la Santa Creu de Barcelona era acuciante en la primavera, en septiembre era espantosa. Los administradores del mismo alegaban que ya no recibían ni el real diario ni el pan de munición, o la cebada, que se daba a los soldados ingresados en el hospital. El virrey decía tener unos débitos de 640.000 reales, empleando todos sus recursos en otros menesteres militares, y no podía afrontar aquel gasto. Los administradores admitían que "tot lo exèrcit està preterint per falta de assistència[s] y de pagas, essent los soldats, al temps que més precissos són en la Monarquia, funest espectàculo de extremada fam y misèria summa...", y, habiendo "gastat sa salut y exposat sa vida en son servey...", era al rey a quien correspondía mantenerlos entonces.⁽¹⁶⁾

Los meses invernales estuvieron marcados por la nueva carga de 459 soldados reformados llegados de Milán, con los que el virrey Leganés confesaba no saber qué hacer. La Generalitat pidió al Presidente del Consejo de Aragón que una parte de la caballería saliese de Cataluña, con la intención de aliviar a los pueblos del alojamiento en la forma en la que se estaba realizando por entonces: "los soldats havent de ser sustentats de tot per no tenir estos altra acistència a que recòrrer sinó a la poca substància dels paysans. Eran estos més totlerables en temps que los soldats allotjats eran socorreguts ab lo pa de monició: pero ara s'el retenen los cabos ab pretext de vestir-los ab que tot recau sobre los miserables pobles...". Una vez más se observa que la mala asistencia de las tropas estuvo en el origen del malestar entre el campesinado, pero

aquéllas también eran víctimas de los defectos de la intendencia y de la crisis hacendística de la Monarquía. J. Monfar relata cómo a fines de septiembre de 1685 se habían apresado dos soldados que habían ido al Rosselló a vender sus caballos; a uno de ellos, tomado por espía, le habían cortado las orejas y "un poco" la nariz. También por aquellas fechas se perdonó la vida a dos soldados del tercio colorado -tercio provincial de Madrid- por huir escalando el muro del baluarte de San Pablo de Barcelona, cayéndose uno de ellos y partiéndose una pierna, tal era su desesperación.⁽¹⁷⁾

La situación del ejército sólo podía empeorar ante la falta de ayuda de la Hacienda Real. Decía Leganés que, si no se le enviaba urgentemente alguna mesada, del ejército sólo quedaría el nombre. Al parecer, los tercios provinciales que habían quedado en el Principado, el de Aragón, el de Madrid y el de Toledo, se "deshacían" al no recibir sus pagas: al de Aragón, por ejemplo, le debían nueve mesadas. Por ello, el propio agente del *Consell* en Madrid aseguraba que Leganés había recibido orden real de ayudar al Hospital de la Santa Creu, y si no lo hacía, habiendo guardado la orden, era porque no podría hacerlo.⁽¹⁸⁾

En abril de 1686 el virrey comenzaba a sentirse agotado. Decía que temía repetirse -en su misiva al secretario del Consejo de Aragón- pero se debía conocer en Madrid el "miserable estado a que esto se halla reducido". Según Leganés, apenas si podía enviar a las guarniciones el pan y la cebada diarios, no habiendo reserva alguna para cualquier contingencia. El marqués llegó a presionar diciendo que si no le enviaban las asistencias demandadas, o si no se le daba licencia para dejar el cargo, "me retiraré luego a un lugar

deste Principado... y estarme en el sin cuidarme de las necesidades que padecen (los militares) ni de nada deste gobierno supuesto se prosigue en tratarme del género que es notorio".⁽¹⁹⁾

El *Consell* apoyó esta carta del virrey con un doble Memorial a Carlos II y al conde de Oropesa algunos días más tarde. La Ciudad aducía poder mantener las tropas dos semanas más, impidiendo sus muchas deudas hacer un servicio mayor, aunque no era solución que ellos cubriesen las asistencias del asentista, enfadado por no cobrar. Su principal lamentación era que tras el sitio de Girona de 1684, las tropas "experimentant que lo descans de aquella fatiga és haver trobat en la fam que vuy pateix dels que pugueren causar-li las hostilitats contràrias, tenint los soldats per menos perillós despenyats de la muralla de un presidi matar-se que morir de una fam desesperada. Y dels que de aquest conflict escapan ab vida, la perden en los Hospitals de Vostra Majestat per falta de socorros...". En el Memorial a Oropesa encontramos una vez más la consideración del peligro de un ataque galo repentino, dado el lamentable estado de las fuerzas estacionadas en el Principado: el ministro debía poner el máximo de su parte "per al que condueca al mayor remei de esta necessitat de la qual podria seguir-se sens lo abrich de la milícia considerables danys exposada Cathalunya a la descrició (sic) de la francesa ambició".⁽²⁰⁾

El avance de la plaga de langostas hizo que el virrey intentase mejorar la situación de los más perjudicados reduciéndoles el alojamiento, consiguiendo únicamente el enfado de otros lugares. Este problema se mezclaba con la intransigente y reincidente negativa del Brazo Militar a

admitir que sus *masovers* alojasen, con lo cual se producía la lógica contrariedad de aquellos lugares que esperaban un alivio. Como decía el autor de los Sucesos de Cataluña, "si los pueblos no son oydos de sus justas quejas pidiendo alivio a sus muchos tributos, suelen echarse por la rebelión causa de tantos males como se ha visto suceder".⁽²¹⁾

Desde mediados de 1686 la carga de los alojamientos, más los efectos de la plaga, estuvo dinamizando a los jurados de diversos lugares para pedir la anhelada exención del mismo: Berga (julio de 1686), Vilaller (diciembre de 1686), Bagà (marzo de 1687) o Guissona (mayo de 1687) son ejemplos constitucionales -o pacíficos- para intentar lograr una solución. El caso es que había pruebas de un malestar que comenzaba a escaparse de los cauces legales de protesta: el diario de J. Monfar nos muestra toda una serie de hechos oscurecidos por el levantamiento de Centelles. En Sant Celoni, el 7 de junio se produjo una pendencia por tránsitos entre once soldados y gente del pueblo. Al parecer, aquéllos dispararon sobre un jurado, matando los paisanos ocho soldados, salvándose el resto por la intervención de unos capuchinos. El día 10 del mismo mes un soldado de caballería mató al *batlle* de Palautordera. Los del lugar se unieron en número de hasta 4.000 hombres matando a cuatro soldados. También da noticias de pendencias en Caldes de Montbui, Barberà del Vallès, Granollers y Berga.⁽²²⁾

Teniendo en cuenta la situación que acabamos de relatar, es casi insultante la pretensión de dotar de sendas compañías de ramos, es decir, crear dos compañías para cederlas honoríficamente a dos nobles, en el Ejército de Cataluña al barón Hinisvich y a don Rodrigo Venegas. El informe que

levantó al respecto el Tesorero Real Pere Montaner es interesante al retratar la situación de los alojamientos desde la perspectiva de la administración. Decía don Pere que en Cataluña se alojaban 2.650 plazas de caballería; si se hacían aquellas dos nuevas compañías se debería "estrechar la planta y cargar más alojamientos a los comunes que de otra manera no es posible y les sería de gran desconsuelo hallándose en tan mísero estado por los trabajos continuados ocasionados por las guerras, malas cosechas y de lo que han gastado en alojamientos y contribuciones". Según Montaner, Leganés había intentado al comienzo de su mandato reducir el alojamiento a dinero, contentándose las tropas con lo que se les diera, "pero como las ocurrencias del tiempo han sido tantas, no habrán dado lugar o poderse poner en platica (sic) y se ha quedado como denantes". Para el tesorero, la situación que se había vivido mostraba a todos la necesidad de retirar la caballería en guarniciones siendo asistida allí con dinero; por otro lado, al estar todas las tropas juntas podrían ejercitarse, porque "muchos que asientan plaça en tiempo de paz si viene la guerra ni saben montar el caballo ni ponerse en batallón". Además, señalaba la ventaja de no existir las plazas supuestas, en el caso que las hubiera -él, como responsable del alojamiento, sabía perfectamente que existían- y se podría pasar muestra con regularidad al estar la tropa más concentrada. Asimismo, "se evitaría también el daño que reciben las universidades de asentar muchos naturales plassa contra la orden de Vuestra Majestad ocultando la patria y filiación, y el fin de estos es eximirse de las jurisdicciones ordinarias y tra<h>er con libertad todo género de armas y con el pretexto de ser soldados no querer

contribuir al gasto de los alojamientos ni a los otros que precisamente han de soportar los comunes... Se prevendría también la carga insuportable de tanto soldado casado que se va experimentando de continuo, pues alojando yo según los pies de lista cien soldados llegan a los cuarteles ducientas sinquenta personas y algunas veces más...". Por último, aconsejaba eliminar el alojamiento de miguetes. Dado que eran fáciles de reclutar, se les podía enrolar inmediatamente en caso de guerra, además de que en época de paz hacían inseguros los caminos.⁽²³⁾

El Consejo de Aragón captó la importancia del documento, dándose cuenta del callejón sin salida en que se movía la problemática de los alojamientos en Cataluña. Por ello, pusieron en la consideración real el problema que podía suscitarse: la *Generalitat*, instada por los naturales, podría pretender que "se incidía en contrafacción a Constituciones, pues es constante que según ellos no están los paisanos obligados a contribuir con dinero a los soldados, sino solamente a darles cubierto...". El propio Consejo era consciente de que "siendo público que apenas [h]ay al presente seiscientos caballos efectivos puedan aquellos vasallos sobrellevar la carga tan excesiva que [h]oy tienen de 2.500 plazas de alojamiento...". Si la plaga era tan grave como parecía, dicha situación tendría que cambiar. El Consejo apostaba definitivamente por la creación de cuarteles para la caballería y una contribución en dinero para mantener la del Principado.⁽²⁴⁾

En aquellos días, las villas de Centelles y Tona decidieron presentar un Memorial al *Diputat* Antoni Saiol quejándose del alojamiento. Este les contestó señalando su acuerdo con la

protesta, pero aconsejando el entendimiento con el capitán alojado en la zona, al tiempo que se debían enviar más Memoriales para lograr una fuerza mayor en la Generalitat. (25) Es decir, estaba ocurriendo justo lo que el Consejo de Aragón deseaba evitar.

Leganés se quejó ante el secretario del Consejo de Aragón, Haro, de que eran algunos de los propios miembros de la Generalitat quienes inducían a los pueblos a negarse a contribuir para la caballería. Según el virrey, la Generalitat envió de forma irregular a la Corte un Memorial criticándole, por lo que ordenó al veguer de Lleida que detuviese al correo. Este hecho había movido a la Generalitat a pleitear alegando un ataque a los fueros de Cataluña. Además, Leganés lamentaba la falta de colaboración del Consell y del Braç Militar para con su labor. El ataque a los Diputats lo canalizó a través del "...riesgo a que la temeridad de estos sujetos pone la quietud universal encendiendo Centellas que es contingente lleguen a un fuego dificultosos de apagar, pues sin haberme echo la menor insinuación de exceso en alojamientos y gozando en mi tiempo este Principado el mayor alivio que hayan conseguido en otros, como lo acredita el haber dispuesto que este el país tres meses sin alojamiento para descansar de doce de carga, cuio alivio no [h]an tenido jamás..."; el virrey aseguraba no haber más de 2.200 plazas, aunque sólo eran 1.700 las propiamente de alojamientos, pues las 500 restantes se encontraban en guarniciones. Finalmente, Leganés lanzó la acusación de que todo se debía a la "desazón de no haber salido con sus pretensiones en la contrafacción de Alemany" y por ello la Generalitat apoyaba las quejas de los pueblos. (26)

El problema legal al que aducía Leganés no ha sido tomado en consideración por la historiografía de la Revolta: don Manuel de Llupià, Vice-Gobernador de Cataluña, había hecho un contrato con don Carles Ros por el cual éste le cedía su participación en un pleito pendiente contra los Alemany, madre e hijo, contrato que la *Generalitat* estimaba contrario a las Constituciones y que la Real Audiencia falló a favor de Llupià. Sin duda, el asunto no ayudó a mejorar las relaciones entre la *Generalitat* y el virrey, pero ¿hasta qué punto fue el causante directo del malestar? (27)

La anterior carta del virrey al Consejo de Aragón fue inmediatamente contrarrestada por otra de la *Generalitat* dirigida al rey. En ella se decía que desde hacía varios meses existían quejas de los pueblos, no manifestándose con anterioridad por estimarlo poco oportuno. La exorbitancia del alojamiento no dejaba lugar a dudas, "y la real veritat és que no obstant, que en aquest Principat Vostra Majestat no tindrà més de sis-cents cavalls efectius, lo allotjament té ocupat tota Catalunya, com si hi agués quatre o sinch mil cavalls...". Una vez más, el Principado no se oponía al alojamiento de tropas, sino a los excesos y a las altas contribuciones en dinero que pedían los oficiales para sí y, en ocasiones, para sus hombres. (28)

El 22 de mayo el Consejo de Aragón trató la carta de Leganés del día 18 y, dada su importancia, pues el virrey demandaba la desinsaculación de los hermanos Saiol y de don Josep Ciges, así como el envío a Lleida y Tortosa de los abogados de la *Generalitat* don Lluís Valencià, don Victoriano de Valdà y don Gerónimo Ferrer por haber apoyado las resoluciones de los anteriores, no se pronunció hasta tener

mayor conocimiento del tema.⁽²⁹⁾ El 26 de mayo Leganés escribió a don Pedro A. de Aragón, Presidente del Consejo de Aragón, buscando su apoyo para un castigo ejemplar de los, a su entender, culpables de incitar a la sedición de los pueblos. El 3 de junio se trató dicha carta, así como la resolución de la Real Audiencia de Cataluña, en el Consejo de Aragón. La Real Audiencia creía más conveniente desinsacular a los hermanos Saiol y a J. Ciges al finalizar su cargo y advertir a los abogados de la *Generalitat*, dado que "se ofrece la dificultad de no estar bastantemente justificada las causas que da el virrey para el castigo, pues no constan más que de su aserción y de lo que dicen que le han hecho relación algunos síndicos...". El Consejo aceptó las consideraciones de la Real Audiencia.⁽³⁰⁾

A pesar de las recomendaciones del Consejo de Aragón, el rey envió una carta a Leganés el 18 de junio por la que desinsaculaba a los tres encausados, mientras que los tres abogados debían sufrir una reprimenda. Inmediatamente, los *Diputats* pidieron a Carlos II que viniese a jurar las Constituciones de Cataluña, demandando al agente en la Corte, B. Pelegrí, información sobre las reacciones que provocase la misiva.⁽³¹⁾

El tesorero don Pere Montaner se reafirmó en su idea de que, a pesar del avance de la plaga de langosta, la solución para el problema de los alojamientos no era el acuartelamiento total de las tropas por el gasto que supondría. Para él, la solución más factible era la salida de parte de la caballería de Cataluña, o bien hacer que aquélla variase cada tres meses sus lugares de destino en el Principado, recortando, además, el número de migueletes alojados.⁽³²⁾ Un mes más tarde,

Montaner reconoció que la plaga impedía la contribución de muchos pueblos, pero también que servía de excusa a muchos otros. En cualquier caso, pidió al Consejo su visto bueno acerca de las cantidades que Cataluña daría libremente a las tropas.⁽³³⁾

Tras deliberar contando con diferentes informes llegados de Cataluña, el Consejo de Aragón terminó por proponer una salida de caballería del Principado, quedando únicamente 1.600 plazas que alojar, dividiendo Cataluña en dos zonas que recibirían alternativamente el alojamiento cada seis meses, obteniendo un respiro para reponerse.⁽³⁴⁾

Esta consulta pasó al Consejo de Aragón que sólo el 1 de octubre dio su resolución, al parecer mediatizada por una carta del virrey Leganés. Dada la situación de la Hacienda, les parecía justo que Cataluña continuase dando de comer a las tropas, gastando el dinero del pan de munición en vestirlos y armarlos debidamente, como se venía haciendo desde la etapa del virrey Bournonville. Para el Consejo de Aragón, quienes clamaban contra lo gravoso de los cuarteles tenían la intención de que la caballería fuese mantenida permanentemente por el rey, "sin considerar las conveniencias que se le han seguido y siguen de haber ejército en el (Principado), y que sin los caudales tan considerables que gasta la Real Hacienda en su manutención, que todos tienen paradero en poder de los paisanos, fuera tierra cuando pobre de frutos, artes y industrias muy falta de dinero y llena de parcialidades y sediciones que se han sepultado después que hay ejército".⁽³⁵⁾

Dicha opinión era injustificada por aquel entonces, pues se había reconocido desde la Corte la situación crítica de la

Hacienda y el alibio que representaban los donativos concedidos por Cataluña. De hecho, el Consejo de Aragón desautorizó el informe de su homólogo de Guerra. Criticaron a Leganés recordándole que las Constituciones de Cataluña jamás permitieron la reducción del alojamiento a la comida y a la paga de la tropa; en realidad, se les debía pagar a los paisanos las vituallas que entregaban, y, con la progresiva miseria que avanzaba al ritmo de la plaga, tal resolución aún estaba más justificada. El Consejo de Aragón calificaba de falsedad la idea de que el Principado deseaba quedarse sin alojamientos, cuando, simplemente, había pedido moderación en los mismos; además, estando exenta de contribuciones "...pero reconociendo el estado de la Monarquía tan exhausto que no da lugar a las asistencias de aquel ejército, por el gran celo que les asiste de mayor servicio de Vuestra Majestad y que sirve en la defensa de sus propias casas aquel ejército la han executado con gran gusto". Por estas razones, y atendiendo al hecho que ni las diez ciudades mayores del Principado ni los privilegiados contribuían para el alojamiento, el Consejo de Aragón pidió que se enviase el diario del pan de munición y paga a las tropas, moderando el número de alojados en Cataluña.⁽³⁶⁾

Los hechos que conmocionarían el Principado entre 1687 y 1689 son harto conocidos y se iniciaron en Centelles.⁽³⁷⁾ Tras apaciguar los ánimos, el virrey Leganés tuvo la impresión de que, si bien el tumulto fue importante, el número de convocados no fue tan elevado y, sobre todo, carecían de un jefe que se viese capaz de dirigirlos. Después de concedérseles el perdón, todos los lugares volvieron a contribuir.⁽³⁸⁾ Como bien apunta J. Dantí, los sucesos de

octubre de 1687 en Centelles fueron "només un punt de partida i ahora un lloc de confluència de la resta de factors que feien conflictius aquells darrers anys del segle XVII".⁽³⁹⁾

Las reacciones fueron varias. N. Feliu de la Peña argumentó ante don Pedro A. de Aragón que "el fuego de Centellas ha sido apagado pero las cenizas han sido escampadas por toda Cataluña". Feliu da constancia de la falta de unión entre los *Diputats* y lo mal atendidos que estuvieron, legalmente hablando, los síndicos de los pueblos.⁽⁴⁰⁾

Don Pere Montaner también escribió al Presidente del Consejo de Aragón acusando a los hermanos Saiol y a don Josep Ciges: "Las inquietudes se han originado de lo que influyeron en diferentes comunes... hallándose ejerciendo sus puestos en la Diputación, y ha sido grande misericordia de Dios hallarse en este frangente privados de ellos, que es cierto hubieran tomado más cuerpo estos disturbios aunque no han dexado sus seguases de continuar sus errados dictámenes...". Montaner recomendaba el castigo ejemplificador para los culpables, en lugar del perdón general, pero también reconocía que el país necesitaba urgentes remedios. Ante todo, los oficiales y la tropa debían aceptar lo que les dieran y no intentar aprovecharse del campesinado. El principal problema estaba en la "cola" del ejército: "...hace mucho desto el asentar plasa a personas naturales de la provincia que viéndose con mujer y familia asientan plasa para ir ha comer a los cuarteles y ahorrar por ese camino lo que ellos tienen y aunque [h]ay orden, según se ha dicho siempre, de no asentar plasas a los naturales, pero en la formación de asentar aquella en los oficios, disen que son naturales de Aragón, de Valencia y otras partes y de esa manera se les asienta la plasa...".⁽⁴¹⁾

El Consejo de Aragón no se dejó engañar por las palabras del tesorero. En realidad, era la miseria de Cataluña y "esta mala constitución" el origen del malestar. De no poner remedio, "se puede recelar que este fuego apagado reviva, o se su[s]citen otros de mayores consecuencias", si no se tomaba providencia en el tema de un ajuste proporcionado de oficiales y soldados, eliminando las plazas supuestas y, por lo tanto, el medio de algunos oficiales para enriquecerse a costa de la miseria del Principado. Su resolución era que el virrey aceptase las excusas de Centelles y diese por zanjado el asunto, aconsejando a Carlos II que aprobase el acuerdo alcanzado y mostrase su agradecimiento por su lealtad al *Consell*, a la *Generalitat*, al *Braç Militar* y a la villa de Granollers. El rey pidió al Consejo de Aragón, unos días después, un informe más completo sobre los excesos de las tropas en Cataluña. (42)

Es interesantísima la carta enviada poco más tarde por el Canciller de la Real Audiencia, Oleguer Montserrat, a don Pedro A. de Aragón. Según aquél, la gente de Centelles se negaba a pagar la contribución y sólo daban la comida a los soldados. Por ello, el virrey mandó llamar a Enric Torres, "jurado muy estimado de la villa por su capacidad, y ser muy rico", buscando a través de su mediación que Centelles pagase a los alojados, sin conseguirlo. Montserrat comentaba cómo el virrey planteó si era conveniente tomar medidas jurídicas contra los del pueblo, siendo la resolución de la Real Audiencia negativa, al constatar lo alterados que estaban los ánimos de los naturales.

La protesta se centraba en el mantenimiento de la caballería alojada en la *Plana* de Vic; según Montserrat

costaba 9.600 reales cada tres meses mantenerlos y no era solución acuartelarlos si no había con qué pagarles. De momento se salvó la situación al darle 6.400 reales el Consell a Leganés para costear en parte aquella carga. El fragmento más importante de la carta, que marcará la diferencia con los sucesos del futuro, era la afirmación del Canciller, en relación con el tumulto de Centelles, "me he alegrado mucho por reconocer que no fue prevenido el ruido", con lo cual aún había esperanza de arreglo.⁽⁴³⁾

Carlos II ordenó al virrey Leganés que repartiera el pan de munición a la tropa y diera grano a los paisanos de la zona de la Plana de Vic, cosa que el virrey no cumplió. Las concesiones reales tenían un claro objetivo: "Ajustarse Centellas era el medio de ajustarse las demás", como dice el autor de Sucessos de Catalunya, pero el virrey lo frustró. Sus consecuencias acabaron con la carrera política de Leganés en el Principado, cargo para el que había sido reelegido el septiembre anterior, contando con el apoyo del Consejo de Estado. El Almirante de Castilla había ponderado la ruina del Principado con la plaga, debiendo tenerse cuidado con la forma de actuar, al ser "muy peligroso remedio el de la fuerza en país que tiene más poder que el Ejército y más en el estado en el que está el de Catalunya", mientras que el duque de Osuna recomendó a Leganés que diese un escarmiento a los oficiales que más se habían aprovechado con las plazas muertas.⁽⁴⁴⁾

Como hemos visto, en Catalunya se enfrentaron dos posturas: por un lado, el tesorero Montaner y el virrey estaban visiblemente a la cabeza de la postura más dura, respaldados por los privilegiados y por algunas villas que aceptaban la situación, como Mataró; por otro lado, gentes más moderadas

como Oleguer Montserrat o N. Feliu de la Peña contaban con el apoyo del Consejo de Aragón y buscaban el fin del malestar campesino a partir de una mejora en el alojamiento. Incluso el Brazo Militar, ante la incitación del rey a que discurriese soluciones, barajó varios arreglos. El que se nos antoja más avanzado era el expuesto en un papel sin firma que preveía -dado que el principal mal eran las plazas supuestas, las contribuciones y los tránsitos ilegales- un donativo voluntario para acuartelar 1.000 ó 1.500 plazas de caballería. Según este plan, cada mes se daría a los oficiales media paga y a la tropa un cuarto de paga en metálico y en propia mano; el rey daría el pan y la cebada, dividiéndose el Principado en dos zonas que alojarían según Constituciones alternativamente cada seis meses. El tesorero debía confeccionar un pie de lista auténtico y dar un informe sobre el número de tropas que había alojadas en cada veguería, para que el veguer procediese a su control.⁽⁴⁵⁾

Por lo tanto, existía un cierto espíritu crítico con la actuación del virrey en torno al problema de los alojamientos, pero fue incapaz de imponerse, por lo cual la postura radical se mantuvo y puso en marcha el "dispositivo" de defensa del campesinado bajo el caudillaje de Centelles.⁽⁴⁶⁾ Hasta cierto punto, los acontecimientos de 1688-89 fueron tanto o más consecuencia de la mala gestión política del Principado, -siendo sustituido Leganés en 1688 cuando todo el mal estaba hecho- que de una dinámica propia del movimiento de oposición campesino, aunque no se puede negar la fuerza de aquél. Este último aspecto explicará el distanciamiento progresivo de los sectores privilegiados, contemporizadores con el poder central, de los tumultuosos.

2. La revuelta en su apogeo, 1688-1689.

Los primeros meses de 1688 estuvieron marcados por el cuidado por parte del virrey a la hora de efectuar los alojamientos. Según las misivas del momento, se llevó parte de la caballería hacia el Sur de Tarragona, alojándose también en el resto del Principado según las posibilidades ajustadas entre una y otra parte.

Por otro lado, el problema era la falta de tropas en Cataluña si estallaba una nueva guerra, circulando muchos rumores en la frontera. La *Generalitat* así se lo hizo ver a Carlos II y Leganés confirmó que no había ni 2.000 infantes, aunque todos veteranos de los tercios provinciales. En cambio, de los tercios extranjeros faltaban muchos efectivos tras numerosas deserciones por los largos años de guarnición en Cataluña, "...no debiéndose hacer caudal de los valones, italianos y alemanes por haber quedado sólo aquellos a quienes les falta el espíritu para ejecutarlos, y todos tan ajados y sin aliento, como debe persuadir el estar desnudos en carnes, manteniéndose con pan y agua quatro años a causa, que se opone al castigo que merecen las fugas, pues en christiandad no cabe asistiéndoles tan legítima disculpa, como la de no morir a manos de la necesidad y desprecio".⁽⁴⁷⁾

En marzo de 1688 el Consejo de Aragón trató un informe enviado desde Roma por el marqués de Cogolludo a un interlocutor de la Corte, del que no da el nombre, pero miembro del Consejo de Estado o del de Italia. Según Cogolludo, un servidor de la casa del embajador francés había oído que Luis XIV tenía "inteligencia en Cataluña, con algunos de aquel Principado trataba la sublevación dél (sic) teniendo

prevenidas en Perpiñán sus tropas para que en cualquier movimiento entrasen a apoderarse dél". Al parecer, la idea era embarazar el apoyo de Carlos II al Emperador, pues los franceses fraguaban ya el posterior ataque al Palatinado que, prácticamente, dio comienzo a la Guerra de los Nueve Años. (48) Esta carta demostraría las intenciones claras de Francia de aprovechar en la medida de lo posible el malestar suscitado por los alojamientos, pero ¿nos permite decir que los sucesos de Vilamajor fueron utilizados para, con el recuerdo de lo ocurrido en 1687, fomentar la revuelta campesina en Cataluña? Lo cierto es que muchas fuentes señalan que la pendencia entre un soldado y un paisano en Vilamajor, no habiendo víctimas, bastó para que se levantara un somatén en Centelles y todo el Congost de 600 a 700 hombres. La Real Audiencia dijo que "la facilidad y leve motivo con que pasaron los alborotados a sus desordenes, presupone que de mucho tiempo atrás estaba ajustado entre ellos que llegarían al escándalo que se ha visto...". El autor de Sucesos de Cataluña también lo confirma. En relación al alboroto explica: "huvo quien juzgó que cosa semejante se tenía pensado hacer, y que con lo sucedido les pareció bien la ocasión...". (49)

J. Dantí cree que los tumultuosos de Centelles no habían perdido el contacto y esperaban el momento de terminar con aquella situación volviendo a levantarse a la menor ocasión que tuviesen. Ciertamente, ello puede explicar la rapidez con la que se formó la columna armada que marchó hacia Mataró. (50) El virrey Leganés también tenía sus canales de información y ya apuntó que "las influencias no dudo sean las mismas que tuvieron cuando el suceso de Centellas, y podrá ser se hayan mezclado otras de Trobat, que según las prevenciones

y movimientos de la frontera deben dar cuidado...".⁽⁵¹⁾ Así, podríamos hablar de un rápido contacto de los líderes gorretes con Francia, más temprano, incluso, de lo señalado por H. Kamen, aunque creemos que todavía no hubo una clara apuesta por conspirar al lado de Francia. De hecho, el autor de Sucesos de Cataluña apunta que en la recluta de tropas en el Principado, tras los sucesos de Vilamajor, se procuraba no traer hombres "de la frontera del francés, que como se decía los dexaban para que no tuviese el enemigo comodidad de hacer algunas hostilidades". Lo cual muestra, teniendo en cuenta la descripción de la falta de control y la ausencia de jefes claros en el movimiento, que si hubo intención francesa de participar en el tumulto se quedó en este nivel. Más adelante, los hechos señalaron a los jefes que pactarían con Trobat y sus acólitos después de lo acontecido.⁽⁵²⁾

Según todas las versiones, el incidente comenzó el día 4 de abril entre un soldado de la compañía del capitán don Miguel Vélez y su patrón, al querer éste enviarlo a otra casa, peleándose ambos sin consecuencias. El soldado marchó a quejarse a Granollers, donde estaba el mencionado Vélez, robándole al patrón una escopeta. Inmediatamente se tocó a somatén y el pueblo se llenó de paisanos de los alrededores. El día 5 llegó más gente de la Plana de Vic, La Garriga, Centelles, etcétera, obligando a incorporarse a otros tocando a rebato en todos los lugares por donde pasaban. La decisión de obligar a la villa de Mataró a que renunciase a pagar la contribución pactada con el virrey se tomó muy pronto, y el día 6 por la tarde llegaban ante los muros de dicha ciudad. Según el relato de Sucesos de Cataluña, los implicados en el pacto con el virrey huyeron a Barcelona, de suerte que al

entrar en aquélla los alborotados asaltaron sus casas tomando vituallas. El día 7 de abril tocaron a rebato en Mataró y se encaminaron hacia Argentona llevando gente de la ciudad en sus filas y a algunos notables como rehenes. Llegando cerca del lugar, Enric Torres se opuso a retroceder y les convenció para ir a Barcelona reclutando más gente, dividiéndose el grupo en dos: unos irían por el Vallès y otros por la Marina "haciendo cada una de las partes levantar los lugares y con la más gente que se pudiese encaminarse a Barcelona observando esta orden que al llegar a un lugar se hiciese luego tocar las campanas con ir gritando vía fora, Viva el rey y mueran traidores y mal gobierno, y a los que no quisiesen marchar se fuesen a sus casas y con comerle lo que tenía y amenazas de quemarle cuanto tenía le hiciesen marchar y siempre los del último lugar delante...", según el relato del autor del manuscrito mencionado. El día 8 llegaron a Sant Andreu de Palomar 3.500 alborotados según los Sucesos..., 5.000 ó 6.000 según el virrey Leganés, 8.000 ó 10.000 según la Real Audiencia, cerca de 18.000 según el *Consell de Cent*. En cualquier caso, era un grupo de gente armada imposible de frenar por las tropas que había en Barcelona y, posiblemente, en toda Cataluña.

Sus peticiones fueron enviadas con los cuatro caballeros de Mataró tomados como rehenes el día 7, esperando la respuesta para el día siguiente. Del día 9 se conserva una súplica enviada a la Generalitat de parte de la "Junta de hòmens de diferents vilas y llocs del present Principat de Catalunya que es trobave en lo lloch de Sant Andreu de Palomar". En ella se reclamaba el alivio para los pueblos por los largos años de alojamiento inconstitucional y por los males de la plaga -aunque no se renunciaba a alojar según Constituciones y a

contribuir para el donativo voluntario universal que se deliberase realizar. Igualmente, se exigía el perdón general del virrey, la libertad del notario Pere Lloses (53), así como la reinsaculación de los hermanos Saiol y de don Josep Ciges (o Sitges) y, finalmente, que constase en forma de cancillería aquel Memorial en el *Dietari* de la *Generalitat*.

Según el autor de Sucesos de Cataluña, Leganés envió a Francisco Fontanills -quizá el propio autor del manuscrito- a tratar con los tumultuosos con la intención de convencerles para que pidiesen cosas justas. Según Fontanills, había varios jefes, como Soler, Rocafort, Rocabrúna y la gente de Centelles, pero nadie quería presentarse como cabeza visible o jefe único. El resultado fueron aquellas cinco peticiones que él aconsejó al virrey aceptar. Un punto oscuro es la participación del obispo de Barcelona. Según la Real Audiencia, el obispo salió el día 9 de la ciudad para calmar los ánimos de los sublevados, al temerse que no se contentarían con lo concedido; al parecer, los sediciosos le dijeron que volviese a la Ciudad pues faltaban algunos líderes sin los cuales no deseaban tomar decisiones. Algunos de aquéllos aprovecharon la escolta que se le hacía al obispo de retorno a Barcelona para intentar tomar una de las puertas y entrar en la ciudad. Como se fracasó en el empeño, se tomó al obispo como rehen. En los Sucesos... se relata la noticia "de como la gente de fuera estaba arrimada a la Puerta Nueva hasta intentar subir por las cadenas del puente de la misma puerta, y al tiempo sucedía fuera lo dicho, dentro de la muralla hubo entre los de la ciudad y algún soldado principio de pendencia...", pero todo se apaciguó.

El día 10 los sediciosos no aceptaron al obispo como interlocutor válido por ser castellano, saliendo cinco caballeros de la ciudad a tratar en su lugar: el marqués de Rupit, don Joan Amat, don Narcís Descatllar, don Josep de Pinós y don Josep Terré de Canyelles, junto a Pere Lloses una vez liberado, portando la concesión de todo lo demandado. Algunos, como E. Torres, pidieron el retorno a sus puestos de los Saiol y de J. Ciges antes del día 20 de mayo, mientras que A. Soler recordaba que no se daría nada a las tropas fuera de las Constituciones, tras lo cual se disolvió el tumulto.⁽⁵⁴⁾

Aconsejado por todos, Leganés cedió y sacó parte de la caballería de la zona donde se originaron los sucesos, recibiendo un donativo de la Generalitat de 1.000 doblas -31.900 reales-, mientras el Consell daba 4.000 libras -23.200 reales- para mantener las tropas.

Tanto la Generalitat, como el Consell de Cent, la Real Audiencia y el Brazo Militar pidieron al rey, tras asegurarle su fidelidad y su apoyo total al virrey con sendas cartas el día 8, que aceptase el retorno a sus cargos de los hermanos Saiol y de J. Ciges. Para muchos, entre ellos los miembros de la Real Audiencia, la desinsaculación de éstos, fue el motivo de fondo del tumulto, pues en los últimos meses Leganés había aliviado algo los alojamientos, incrementando el número de los soldados de caballería acuartelados. Para justificar la aceptación de las demandas de los sediciosos, se hicieron referencias al bajo número de tropas en Barcelona y a que los tumultuosos podían cumplir sus amenazas, aduciendo la quema de la casa del tesorero Montaner, así como de diversos daños en propiedades de caballeros de Barcelona, y el peligro de que la gente "ociosa" de la ciudad llegase a hacer caso de los

sediciosos -hubo conatos en este sentido, según el autor de Sucesos...- y se levantase contra los privilegiados. Con todo, también hubo críticas a la forma como se habían realizado los alojamientos y los muchos excesos que se habían permitido. Evidentemente, estas referencias demuestran la hipocresía de los miembros de la *Generalitat* y de la Real Audiencia, especialmente, dado que a ellos les competían estos asuntos y su trato con el virrey, atacando siempre a los Saiol y a J. Ciges. El *Consell* fue duro al recordar todos los años de carga del alojamiento sin escucharse las quejas razonables de los síndicos de los pueblos en unos momentos de crisis por la plaga.

En la Corte, la tensión fue muy fuerte. La consulta del Consejo de Estado del día 13 de abril lo refleja perfectamente: "a vista del estado en que nos hallamos y de los pocos medios que se pueden aplicar a su reparo que de una hora para otra se puede ofrecer un contratiempo que ponga el Principado en el último riesgo, no es lo de menor consideración las operaciones que los sublevados pueden hacer de fuera, sino que dellas salte alguna centella dentro de Barcelona, lo cual no quiera Dios lo experimentemos, porque si esto sucediesca, estaba en muy pocas horas perdida toda Cataluña, como se vio en época del Conde de Santa Coloma...". El duque de Osuna parecía más tranquilo al conocer la postura de la *Generalitat*, el *Braç Militar* y el *Consell de Cent*, por ello dirá que "los tumultos de los pueblos, sin cabeza, es como el fuego de paja que muestra mucho y se apaga en un instante...". Por su parte, el marqués de Astorga creía que "todo nace de fomento de franceses, pues los motivos que lo

suponen son debidos a que juzga que esto estaba premeditado".
(55)

El suceso condujo a la caída de Leganés, a quien el Consejo de Aragón retiró su confianza, pidiendo algunos de sus miembros el retorno de Bournonville, y se aconsejó la reinsaculación a sus cargos en la Generalitat de los depuestos. Igualmente, significó la caída del tesorero Montaner, muy cercano al virrey, a quienes todos achacaban una gran responsabilidad en lo ocurrido, aunque su actitud poco dialogante con los síndicos y su dureza siempre estuvo respaldada por la Generalitat y la Real Audiencia, como hemos dicho. (56)

Lo importante es resaltar la impresión que se llevaron las autoridades del poder de los insurrectos. Se entiende, pues, que sus acciones estuviesen encaminadas a aceptar todo lo requerido por los anteriores ante el temor a un malestar en aumento en todo el Principado. Vistas así las cosas, se entiende el apoyo incondicional al virrey y la petición de más tropas, y ya no sólo por miedo al enemigo galo como hasta poco antes demandaba la Generalitat, sino por temor a la revuelta popular con connotaciones sociales, que, de hecho, marcó todo el verano de aquel año con múltiples estallidos. No obstante, la Corte pudo respirar en vista de la marcha tomada por los acontecimientos: Carlos II escribiría "dando justamente las gracias que merecen por el amor y fidelidad que habeis mostrado en este frangente, y el servicio pecuniario que hicísteis...", dirigiéndose al Consell y a la Generalitat de Cataluña. (57)

Es muy interesante el relato de los acontecimientos posteriores que realizó el autor de los Sucesos de Cataluña

Para él, el marqués de Leganés actuó de buena fe, siendo falso que se aprovechase de las contribuciones: "que digan permitía el provecho de otros en demasía se puede creer, más no que a su bolsón llegase poco ni mucho". Para el autor de este manuscrito los organizadores del tumulto tampoco actuaron mirando sus intereses. De Rocafort dice que "era hombre de buena capacidad, por su estado se le conoció buena intención..., en este hombre sólo se le conoció deseaba el alivio de la carga [que] llevaban los pueblos..."; "Torres se dexaba entender poco, era hombre de corazón y astuto de buena comprensión". El otro líder del lugar de L'Estany, Rocabruna, seguía en todo a Rocafort.⁽⁵⁸⁾ Para todos, el tesorero Montaner era el auténtico culpable, como ya se ha referido, aunque en su diario mossèn Jaume Avellà también relata el odio hacia los miembros de la Real Audiencia: "Cremaren dos torras d'aquell pla, una de Dn. [Bonaventura] Tristany, jutge de l'Audiència y altre de T. Montaner [Pere Montaner] dalt dit, y un quadro que ere retrato del dit Montaner, en dita torra, lo destrossaren tot a pessas menudas, prenent-ne un trosset cada un dels qui u fèyan, per tenir-ne relíquias, y ere per lo odi [que] li tenían".⁽⁵⁹⁾

Para los líderes de la revuelta, campesinos acomodados y con algún cargo en sus pueblos, cuando no, como Antoni Soler, con prestigio alcanzado en la *Guerra dels Segadors*, los hombres de la Real Audiencia, el tesorero, parte de los Diputados, etcétera, se habían convertido en enemigos políticos de primer orden. Para ellos, a diferencia del burgués Feliu de la Penya, Carlos II no era el mejor rey que había tenido Cataluña, sino el que, con el mal gobierno de sus ministros, les hundía en la miseria por culpa de un

ejército mal abastecido, incapaz, dada su debilidad, de oponerse al del enemigo en la vulnerable frontera. Por ello, esta triste realidad, la falta de soluciones, su propia fuerza, adquirida en 1687-88, además del dinero y del halago francés acabaron por hacerles creer que la solución pasaba por la intervención francesa.

Tras el tumulto, y ante el temor a un nuevo levantamiento en la época de la siega, el Consejo de Aragón aceptó las advertencias promovidas desde el Principado y pidió al rey el envío de tropa de infantería para guarnecer las plazas desiertas o con pocos medios humanos, al tiempo que la caballería alojada en Castilla debía desplazarse lo más cerca posible de la frontera de Cataluña. El Consejo de Estado también estuvo de acuerdo en que se aprestaran fuerzas, incluso enviarlas por mar si era preciso, para intervenir en el Principado, aunque se impuso la intención de apaciguar los ánimos levantando los alojamientos y concediendo el retiro a sus puestos de los desinsaculados, aspecto que anteriormente, en la consulta del 7 de febrero de aquel año, se había rechazado.⁽⁶⁰⁾

La actitud del *Consell de Cent* es muy importante. En un Memorial muy duro dio a entender con toda su crudeza la situación real tanto del ejército -con soldados mal asistidos a pesar de las cargas de los pueblos por culpa de sus oficiales, con riesgo de desertión- como de la "provincia", agotada por la plaga, los excesos en las contribuciones y, lo peor, sin posibilidades de reclamar. Por ello, el tumulto de Vilamajor no lo creían tan inesperado como lo estimó el virrey: tras reclamar los síndicos de Vilamajor por la exorbitancia de lo exigido por el capitán que alojaban, el

tesorero Montaner les envió diez soldados más para alojar. Se quejaron varias veces infructuosamente al no encontrar un abogado que les llevase el caso, "tal era el temor que se había concebido de concurrir en patrocinar semejantes quejas...". Finalmente, lograron de Leganés una rebaja a seis soldados y el capitán. Al llevarle tal orden al tesorero, éste les dijo que haría pasar por Vilamajor todos los soldados que pudiera para que pagasen más bagajes. El escrito del *Consell* explicitaba quién tenía la culpa de todo, y muy astutamente dejaba entrever que las órdenes reales no se habían cumplido.⁽⁶¹⁾

Para entonces, el conde de Melgar ya había sido elegido sustituto de Leganés, aunque no llegaría al Principado, jurando las Constituciones, hasta el 8 de junio. No obstante, el principal problema planteado al Consejo de Aragón era la reinsaculación de los depuestos. Desde el Principado todas las cartas intentaban influir en su ánimo advirtiéndole que el tumulto no había cesado, como advertía el *Consell* a Oropesa, "assegurant a Vostra Excelència que las veus que se espargenxen son [h]orrorosas y que perilla no fassen eçò dins esta ciutat en personas poch temerosas de Déu com se'n veuen ja cada dia mostrats en pasquins y cartas sense firma ab amenaças y limitació de temps, que en una ciutat tant populosa no falta gent de mala naturalesa y de pocas obligacions que ab facilitat excitan turbulèncias per a tenir ocasió de robar y fer altres insults a que'ls impel·leix sa mala inclinació".⁽⁶²⁾

En una de sus últimas cartas como virrey de Cataluña, el marqués de Leganés explicó sus medidas. Decía el virrey que aquel era un mal momento por cuanto "...el estado de las cosas

impide el justo castigo y por esa razón suplica que la caballería que está en Castilla no vaya a Cataluña sin haber rompimiento con Francia". El virrey incrementó la guarnición de Barcelona con un tercio, cien hombres de otro y seis compañías de caballería, "...por reconocer que si la malignidad intentare otro rompimiento es lo principal asegurar a Barcelona de cuyo centro salen todos los influxos malignos, aunque los comunes y principal nobleza se mantienen en el debido cariño y fidelidad, y que esto mismo se [h]a experimentado en el Campo de Tarragona, Lampordan y Aseu de Urgel que aunque tuvieron diferentes instancias no hicieron caso de ellas, y las ciudades de Gerona y Manr<r>esa, se han portado famosamente...". La respuesta del Consejo de Guerra fue contundente: se le dijo al rey "que el abandono con que [h]asta a[h]ora sean tenido estas tropas a motivado en gran parte los accidentes que [h]an sobrevenido y que para que puedan estar con respecto y mantenerse en disciplina es necesario socorrerlas y que sean muy puntuales las mesadas ajustándose con sujeto de crédito...".⁽⁶³⁾

Aunque el Consejo de Aragón aún atacó a los hermanos Saiol y a don Josep Ciges, Carlos II envió el 11 de mayo una carta ordenando reponer en sus puestos a los anteriores, prometiendo favorecer a quienes habían ocupado los cargos de los depuestos que ahora debían, a su vez, abandonarlos. El 18 del mismo mes el rey concedió el retiro por su edad y "achaques" al tesorero Montaner.⁽⁶⁴⁾

Las primeras misivas del nuevo virrey Melgar, en junio, nos dan una idea de la situación en el campo catalán aquel verano. Las causas del tumulto no habían desaparecido, con el peligro de la llegada de los segadores y de quienes se dedicaban a

matar la langosta, al tiempo que poco o nada se daba para la caballería, cundiendo la miseria en el ejército. La situación era de alto riesgo. La correspondencia señalaba alborotos de carácter marcadamente antiseñorial: en Manresa -L'avalot de les faves estudiado por Llorenç Ferrer-, Castellbò, Solivella, Martorell, Sant Boi, etcétera. En Cardona, según don Bonaventura Tristany, de la Real Audiencia, "quisieron poner alojamiento en casa del bayle de la sal... y en todos estos tumultos ha habido gritos y voces de visca la terra...".⁽⁶⁵⁾

En los días siguientes no cesó el malestar, desesperándose Melgar por no recibir ayuda de la Corte, pues la gente de caballería estaba desertando masivamente. En la muestra del día 19 de junio había 4.525 plazas de infantería, de los cuales una tercera parte estaban enfermos o impedidos. La caballería tenía 1.829 plazas montadas y 471 desmontadas. En total eran 6.825 hombres, cuyo cuarto de paga mensual montaba 257.248 reales de plata, sin contar el gasto en fortificaciones, hospitales o la remonta de la caballería. En definitiva, ahora el rey mantenía prácticamente solo el ejército, pues Cataluña contribuía con muy poco. El Consejo de Aragón sólo podía reclamar ayuda para Cataluña y aprobaba las medidas de Melgar destinadas a evitar complicaciones: controlar la fabricación y el porte de armas de fuego. El rey recomendaba moderación para no alterar los ánimos.⁽⁶⁶⁾

Según el autor de los Sucesos de Cataluña, el virrey Melgar se caracterizó por pedir informes y saberlo todo, confiando en los hermanos Saiol y muy poco en todos los demás. El propio Melgar, en misiva a Carlos II, comentaba que la idea de pedir un donativo había partido de don Daniel Saiol y de algunos lugares del Llobregat y de la propia vegueria de

Barcelona, deseando contribuir con paja para la caballería de la guarnición de la ciudad a cambio de descontar su valor del futuro servicio que haría Cataluña. Melgar aceptó por no dar una negativa como respuesta, pero desconfiaba de aquel tipo de donativos desinteresados en un principio, pero que ocultaban el intento de olvidar lo ocurrido a costa de las necesidades de la Corona. El Consejo de Aragón no vio con tanta desconfianza el ofrecimiento y recordó a Melgar la mala situación del ejército como motivo suficiente para aceptar lo que se diese.⁽⁶⁷⁾

Lo cierto es que Cataluña contribuía con lo justo para dar cobijo a las tropas, pero ya no pagaba dinero. Como de la Corte se enviaba el numerario con cuentagotas, Melgar se vio aún más impelido a demandar ayuda para su gente. En una carta a Haro, secretario del Consejo de Aragón, decía: "si con el cuidado que se tiene de asistir a este ejército comieran los soldados o si pudieran pasar sin comer y sin todo lo demás que es menester y falta, yo y todos quedaríamos sin ninguno, y a este paso creo que sucederá lo mismo pues no habrá de qué tenerle, y nos cargaremos de lástima, y aún ésta creo ha de faltar, pues la continuación la ha de hacer tan familiar que mudará de substancia". La fina ironía de Melgar no podía ocultar la sensación de abandono que ya había abatido al duque de Bournonville y, en cierta medida, también al marqués de Leganés. Como aquéllos, Melgar decidió dejarlo todo, en una especie de huelga o protesta, y marcharse a la zona de Vic, por su clima, alegando motivos de salud. El Consejo de Estado, en realidad, había pedido insistentemente al rey que se enviasen más asistencias a Cataluña, pues, en palabras de

Osuna, "...nadie socorrió exércitos, ni mantuvo reinos, con fantasias de pliegos de papel".(68)

La actitud y las demandas del virrey Melgar tuvieron una cierta respuesta en el Principado: entre septiembre y noviembre de 1688 se hicieron algunos donativos que ayudaron a paliar tibiamente la situación del ejército.(69)

En noviembre Melgar hizo valer de nuevo su intención de dejar el cargo alegando motivos de salud. El autor de Sucessos... apunta que no deseaba gobernar sin medios, pero para otros se marchó porque aspiraba al puesto de Caballero Mayor del rey. El caso es que Carlos II concedió a Melgar el retiro. El relevo se produjo en diciembre, resultando elegido para el cargo el duque de Villahermosa. El autor de los Anals Consulars reproduce una poesía de la época referida al virrey saliente:

"El gran conde de Melgar
al tiempo de su partir
dexó mucho que dezir
pero poco que contar".

Como hemos visto, debiendo atender a la tranquilidad del Principado, cosa que consiguió, sin respaldo económico de la Corte, el virreinato de Cataluña se transformaba en un callejón sin salida, sobre todo para un hombre de las ambiciones políticas de Melgar.(70)

Al nuevo virrey, duque de Villahermosa, se le advirtió en las instrucciones para su gobierno en Cataluña que realizase lo más tempranamente posible una visita a la frontera para comprobar el estado operacional de las fortalezas y de las guarniciones. Villahermosa pudo cerciorarse rápidamente del lamentable estado del ejército. Pronto, pues, comenzó a clamar

el virrey por la ayuda que, necesariamente, debía llegar de la Corte para mantener a las tropas. Villahermosa confesó, incluso, al marqués de Villanueva, del Consejo de Guerra, "...me considero el más inútil gobernador que ha venido a Cataluña". El virrey optó por pedir, primero con la reticencia del rey y luego con su apoyo, un donativo voluntario a diversas localidades para el mantenimiento de las tropas: Balaguer, Tarragona, Tortosa y Vic. El temor del rey se centraba en las informaciones del propio virrey en relación a que en Barcelona circulaban pasquines y "cartas ciegas con amenazas, y que esto y el andar algunas cuadrillas de gente por algunos parajes acreditaría lo mal humorado que estaría el país y que esas cosas no tienen el asiento que conviene". Frente a esta situación, Villahermosa sólo disponía, según él, de 2.000 infantes y 500 de caballería. En cambio, en el Rosselló se creía que los franceses aprestaban más de 12.000 hombres. (71)

Carlos II se convenció de las posibilidades de un donativo voluntario en Cataluña cuando Villahermosa le comunicó los resultados de sus peticiones del mes de enero y febrero: Vic contribuiría con 4.000 libras catalanas -23.200 reales- a pagar en tres años; Tortosa, Tarragona y Balaguer reducían su donativo a 2.000 libras -11.600 reales cada una- a pagar en idéntico plazo. Por su lado, de la Corte recibió 30.000 reales con los que pudo dar un cuarto de paga a las escasas tropas. (72) Las ansias de dinero y tropas de Villahermosa continuaban estando motivadas por su creencia en que los tumultos del pasado podían repetirse: "hay que recelar más que de nuestra flaqueza del malhumor que todavía conservan los ánimos de los naturales, pues el achaque de los rumores

pasados está sólo suspenso y solapado, y se experimentarán sus efectos sin duda siempre que la constelación del accidente las renueva...".(73)

Al comprobar la disposición de las ciudades mencionadas al pago de una cierta cantidad, Villahermosa se decidió por la proposición de un donativo voluntario, no sin antes pedir un informe. Del 22 de marzo se conserva una "Disposición para el donativo universal de Cataluña por don José de Agulló y don Miguel Calderó". Ambos, miembros del Brazo Militar y de la Real Audiencia, respectivamente, propusieron un donativo al estilo de los ya realizados en 1663 y en 1667. La idea era comenzar su petición por aquellas veguerías que no habían reclamado un donativo universal propiamente dicho, como Tàrrega, Lleida o Balaguer. En los casos de Seu d'Urgell, Solsona y Manresa se debía pedir al unísono a estas ciudades y a sus respectivas veguerías. Se propuso la suma de 240.000 escudos -2.400.000 reales- pagaderos en tres años, recaudando la primera parte inmediatamente, y el resto cada seis meses. Las condiciones dejaban claro que era un donativo para eximir el alojamiento de la caballería, que sólo habría alojamientos en la zona de frontera si había guerra y, siempre, observando las Constituciones. Los tránsitos de tropas -con el servicio consiguiente de bagajes- eran inevitables. Finalmente, la recaudación se centralizaría en Barcelona a cargo de un funcionario cuyo salario saldría del donativo. También se hicieron eco de una vieja polémica: las villas y lugares no pagarían levas de compañías sueltas, por su poca eficacia y lo mucho que se gastaba en ellas, siendo más útil que entre todas las veguerías, salvo Barcelona y Girona, pagasen un tercio de 500 a 600 hombres. Finalmente, lo ideal era concentrar la

caballería en guarniciones en cada veguería, donde sería más fácil llevar la paja y donde se gastaría el dinero entregado por la propia veguería.⁽⁷⁴⁾

A mediados de abril el virrey comenzó a temer por su proyecto del donativo voluntario. Según explicaba en sus misivas, se había producido un movimiento de protesta en Barcelona, colocándose muchos pasquines, y enviando otros a los pueblos, en contra del donativo. Villahermosa lamentaba su debilidad para reprimir aquella situación, "y si bien estos desórdenes piden remedio fuerte, experimentándose no aprovechen lenitivos, pues se reconoce que el sentimiento de los sucesos pasados les infunde ánimo para intentar siempre que les parece sus antojos, y en medio de tener este conocimiento y de tener muy probables indicios de los motores y que en esta ciudad está la raíz del daño, nos hallamos en tal constitución que obliga a discurrir en algún medio término para obviar esta alteración...". La solución, además de dejar el donativo para no alterar la situación, "consiste en poner y conservar aquí fuerzas competentes con qué frenar y poner en respeto a estos naturales, con la corrección del escarmiento del castigo en los motores y mal culpados por los medios jurídicos y sin salir de las constituciones, a que en la postura que estamos de indefensa y flaqueza no se pueda aplicar sin exponernos a evidente riesgo...".⁽⁷⁵⁾

Según el autor de Sucesos de Cataluña, algunos cabecillas de la revuelta de 1688, sobre todo A. Soler y E. Torres, se reunieron para dilucidar cómo podrían oponerse al donativo, percibiéndolo como un medio para volver a introducir las odiadas contribuciones. Lanzaron un escrito en el que advertían que quien pagase el donativo sería castigado. Es

interesante constatar, no obstante, que no era un rechazo visceral al donativo en sí, sino a la modalidad elegida. Para ellos, siguiendo siempre al autor del manuscrito mencionado, dicho donativo debió haberse pedido en Junta de Brazos o Parlamento General del Principado, pagando, pues, todos los exentos. Entre quienes hacían esta "publicidad" contraria al donativo estaba el Roig de Centelles, a quien ya trató de atrapar Villahermosa, aunque sin éxito.⁽⁷⁶⁾

Esta oposición al donativo cabe enmarcarla en el progresivo acercamiento de los jefes rebeldes a los franceses, en concreto, al intendente del Rosselló R. Trobat. H. Kamen fue el primero en poner de relieve tal relación, que sólo con el tiempo se hizo estable y definitiva, aunque vimos en 1688 algunos indicios, al menos, del interés francés por conectar con los sediciosos catalanes. Por su lado, J. Albareda, el mejor conocedor de tales relaciones y de la figura de Enric Torres, también señala en su tesis doctoral como a inicios de 1689 Trobat ya hacía ver a París que creía "que l'on tirerait un gran avantage de profiter de cette conjoncture et de ne laisser pas refroidir les dispositions où sont présentment ces peuples d'autant plus l'humeur des peuples estant d'ordinaire fort changeante". R. Trobat justificaba esta situación por "peu d'estime et de considération que les peuples de Catalogne ont des espagnols, leur manière arrogante ne s'accomodant pas à l'hummeur des paysans de ce pays là, et comme ils ont veu que depuis long temps ils n'ont envoyé aucune subsistance aux troups qu'ils ont en Catalogne, qu'ils n'y exercent aucune justice, et n'y observent aucun ordre...".⁽⁷⁷⁾

En marzo, Trobat envió como emisario a G. Girvès, caballero de la Cerdanya emparentado con el líder gorreta Rocafort.

Tras pasar por el valle de Ribes, donde obtuvo promesas de levadas de tropas para Francia, Girvès se entrevistó con Rocafort y Torres, quienes le aseguraron su servicio a Francia e impedir la recluta de hombres para el rey de España. En abril, un nuevo emisario, Sicart, renovó los pactos entregando a Torres 1.200 libras. Por su parte, Miquel Poc, hijo del *veguer* de Ribes, aseguró a Trobat que contaban con el apoyo de los hermanos Saiol, del conde de Perelada, del marqués de Rupit y de don Narcís Descatllar: Torres y Rocafort pidieron que se atacase Barcelona sin más dilaciones, pasando los franceses por Ripoll y Vic, cuyas poblaciones, aseguraban, no se moverían.⁽⁷⁸⁾ Según el testimonio de Poc, Torres intentó una aproximación a Villahermosa negociando una leva de 15.000 naturales a quienes mantendría el rey, evitando la llegada de tropas foráneas que habría que alojar. Al no haber resultado, Torres jugó la baza francesa y comenzó a trabajar oponiéndose al donativo, como hemos visto.⁽⁷⁹⁾

El 23 de mayo cayó Camprodon sitiada por 10.000 franceses. Según explicaba el virrey, era un mal asunto por "los efectos que [h]a obrado en estos naturales de desmayo, y explicaciones de lamento y desconsuelo por el abandono y desamparo en que se consideran arguyendo que debe importar poco su conservación... se oyen quejas arto desatentas, sintiendo por su propio interés el recelo de caer en poder de franceses...".⁽⁸⁰⁾ Esta situación, más que sus propios deseos, obligó a Villahermosa no sólo a olvidarse del donativo, sino también de la persecución de quienes habían trabajado en su contra -en carta a don Manuel de Lira acusaba, entre otros, a los Saiol, a don Josep Ciges, al abogado don Victoriano de Valdà, a los cabecillas gorretes E. Torres, A. Soler y A. Rosell y a un tal

Capítulo XI

Pujol de la localidad de Caldes de Montbui- advirtiéndolo seriamente a los oficiales, para evitar males mayores, sobre cualquier tipo de exceso, "por estar en el conocimiento de que hemos llegado a tiempo tan calamitoso que hasta un poco de paja para los caballos es menester pagarla para evitar los inconvenientes que de lo contrario podían resultar en lo malhumorado de esta gente..."⁽⁸¹⁾

Durante el mes de junio llegaron tropas a Cataluña no registrándose ningún incidente, lo cual llevó a pensar al virrey en la idoneidad del momento para pedir, de nuevo, un donativo. En la larga cita que sigue, extractada de una carta al conde de Oropesa, se observa la orientación que siempre había querido dar Villahermosa a su gobierno en Cataluña: "Considero por preciso que se haga esta prueba (la petición del donativo) para tantear los ánimos de estos naturales, persuadiéndome que hallándonos más respetuosos con las tropas que tenemos y se aguardan y el buen semblante con que se ha dado principio a nuestra campaña con la retirada del enemigo, ha de facilitar su consecución, y los mal intencionados se han de contener en silencio y atención; pero si se experimentase lo contrario, debe entrarse con el presupuesto de pasarse a la averiguación con sumo cuidado para proceder a la pugnición de los culpados con severidad y resolución de que se seguirán las consecuencias del escarmiento y exemplo de estos naturales, cuyo genio necesita que conciban que no se les teme que es lo que hasta ahora han experimentado acreditando sus efectos que se han <h>errado el medio con que deben ser tratados. Que según el conocimiento que he adquirido, y de lo que he discurrido con personas prácticas, es el de no contemplarlos, y que sin apurarlos, ni exasperarlos con cosas insoportables,

se les haga entrar por lo razonable, y así conviene tratar de despojarles de la posesión en que se hallan de consentimiento y libertad y que manifiestan con alguna demostración que son vasallos del Rey. Y en esta consecuencia se ve emprenderse la negociación del donativo con ánimo deliberado de no retroceder aunque la malignidad intente algún estorbo con los oficiales experimentados pues lo podremos remediar y atajar sin violencia hallándonos de bando mayor, y en diferente positura que la vez pasada". Para Villahermosa el donativo debía mantener las tropas no sólo con fines bélicos, sino que también "consiste en esto el resguardo y la quietud y la tranquilidad pública deste Principado porque contendrá en respeto y sujección facilitando que se pueda administrar la justicia siempre y como convenga, basa fundamental de la conservación de las repúblicas, pero no en lo que más especialmente se afianzará todo lo referido es en la caballería cuyo cuerpo volante es el más formidable a estos naturales y el que les constituye en mayor temor y respeto, y sólo con que la haya basta para que estén corregidos y atentos...".⁽⁸²⁾ Observamos, pues, como la actitud del virrey abonaba la circunstancia como poco favorable para el entendimiento, independientemente de que la sedición en Cataluña se hubiese promovido con anterioridad a su actuación política y sin la constancia del apoyo francés a la misma.

No obstante, esta política tuvo sus defensores en el Principado. En la Real Academia de la Historia se conserva un manuscrito titulado Reflexiones con las cuales Catalunya deve despertar de un profundo letargo que suscribiría los puntos de vista del virrey: "Un pequeño error en los principios tra<h>e como encadenados otros muchos. Acudir al remedio en la

primera alteración de los humores, asegura una buena curación, (Fol. 49); "No son fuerzas, no son violencias se han de pedir las gracias a los Príncipes...", (Fol. 49); "Así como con arte se amansan las indómitas fieras, así con astucia se debe reducir el pueblo a mejor consejo. El disimular es virtud de los Príncipes....", (Fol. 50); "Es muy astuto el francés y no tiene olvidada aquella regla de política que todo rumor que puede aturdir y perturbar a los enemigos, se debe procurar", (Fol. 51); "Siempre que se pone alguna imposición por alguna publica necesidad, como es de hambre o guerra, no [h]ay privilegio que pueda librarte de la contribución. Con el rumor de las armas no se puede oír la voz de las leyes". (Fol. 61) La plaga de la langosta, el recuerdo de 1640 y la situación del Rosselló bajo dominio francés son argumentos utilizados para inculpar a una Cataluña ingrata por no saber ganarse la clemencia de la que había hecho gala su rey.⁽⁸³⁾

La situación parecía calmada hacia fines de agosto e inicios de septiembre de 1689. En los pueblos se daba de comer a las tropas, pero ya nadie contribuía con dinero. Un caballero, don Pere Planella, que había actuado al lado de F. Fontanills y el virrey Leganés cuando el tumulto de 1688, intentó conocer qué posibilidades tendría la petición de un donativo voluntario. Según el autor de Sucessos de Catalunya, la gente del Vallès y del Llobregat deseaban el donativo, pero una carta de Villahermosa a Planella -informándole de la imposibilidad de pedirlo sin el consentimiento del rey- cuyo contenido trascendió, sirvió para que se rechazase la propuesta, especialmente en la Plana de Vic y en el Lluçanès, menos dispuestos que sus vecinos a contribuir.⁽⁸⁴⁾

Ante su falta de medios, la técnica empleada por Villahermosa consistió en alojar las compañías de caballería en diversas zonas sin publicar el momento en que se levantaría el alojamiento para ir a otro lugar; al mismo tiempo reinició la persecución de sediciosos, haciendo ejecutar al Coix de Girona por espía (21 de octubre), al Gobernador de Camprodon, don Diego Rodado, a quien se imputaba -injustamente según N. Feliu de la Peña y otros testimonios- la entrega sin apenas lucha de la plaza, y a Joan Castelló, el Roig de Centelles, el 27 de octubre, cuya cabeza fue colocada en la puerta de Sant Antoni de Barcelona. Asimismo, Villahermosa informó de la condena a diez años de galeras de un jurado de Centelles que había propagado por toda la zona el deseo del virrey de quemar la villa a su retorno del frente. Para el virrey, con esta medida se lograban aquietar los ánimos y preparaba el terreno para poner en marcha la demanda del donativo.

Como el Roig había confesado mediante la tortura y A. Soler y E. Torres, entre otros, seguían oponiéndose a la política de petición de un donativo en el Principado, Villahermosa tuvo argumentos suficientes para "haberse declarado por reo de crimen de lese en primo capite a Antonio Soler, el de Samboy (sic), confiscándole su hacienda, que aunque se nos [h]a escapado, no queda en muy buena constitución con la pérdida de su hacienda, y su persona en tan mísero estado". En la sentencia se acusaba a Soler de haber asegurado que levantaría con Torres hasta 8.000 hombres para oponerse a las tropas si éstas obligaban a contribuir al campesinado.⁽⁸⁵⁾ Villahermosa, que agradecería al secretario del Consejo de Aragón, Haro, el apoyo a su política a diferencia de otros

miembros del citado Consejo, volvió a insistir en que la represión era la solución "que puede probablemente conducir al más seguro asiento y firmeza de estas cosas, y no hay que lisonjearnos que pueda dar total seguridad estudio ni artificio alguno sino el que nos vean siempre vigilantes y en postura de darles la ley; así quisiera que lo entendiesen esos Señores y que Vuestra Señoría me compadezca entre tanto a gran recelo y sustos...". Le aseguraba a Oropesa que las políticas débiles no servían con los catalanes, porque "sin duda los egría (sic) y hace más contumazes. Tampoco seré de dictamen que se practiquen violencias con ellos ni se les contravenga a sus constituciones, pero es evidente que conviene y que producirá mejor fruto la seriedad y rectitud en las órdenes y ejecución de lo que fuese razón que obremos".

Quizás esta postura convenciese a Oropesa, pero, desde luego, no fue así con buena parte de sus compañeros del Consejo de Estado. Estos criticaron al virrey la serie de ejecuciones realizadas en el momento en que se barajaba aún la posibilidad de éxito del perdón general, proponiendo para aliviar la tensión en Cataluña que el jurado de Centelles enviado a galeras fuese trasladado a un presidio con una condena inferior.⁽⁸⁶⁾

Según el autor de Sucesos..., la situación a mediados de noviembre era de cierta tranquilidad debido a estar "los del gobierno que se podía executar todo el rigor fuese menester confiança hacían de tanta caballería pero mucho hacía tenían casi por cierto algún desorden". Al parecer, a la Real Audiencia llegaron rumores que apuntaban a un ataque a la caballería en el Llobregat, especificándose que iban a desarmarles, aprestando los sediciosos pertrechos en un

castillo para mantenerse allí.⁽⁸⁷⁾ Antoni Soler intentó la salida de caballería del Llobregat entregando un donativo de 20.000 quintales de paja al virrey, que aceptó, pero sin mover la caballería de la zona, con lo cual Soler y los demás se decidieron por promover el tumulto contra las tropas. El 20 de noviembre cinco soldados fueron rodeados por cincuenta *pagesos*, dirigidos por Pere Térmens, en L'Arboç del Penedès, desarmándolos. Según todos los testimonios fue el primer ataque, con la particularidad de no matar a los soldados. En un informe de la Real Audiencia se lee que los soldados desarmados eran obligados a volver hacia Castilla vía Aragón, en grupos no superiores a tres, de lo contrario serían degollados. El Comisario General don Juan Colón y un soldado fueron, al menos, muertos el día 22, mientras otros jefes militares también eran apresados. En otro escrito que recogía la confesión de Pere Térmens, una vez detenido tras estos hechos, se destaca la reconstrucción de los acontecimientos. Comentando la imposibilidad de que tal movimiento lo dirigiese alguien como A. Soler, Pere Térmens contestó a esta observación de su prisionero, el capitán Carola, diciendo que "no sólo tenían una cabeza pero que tenían muchos caballeros y personas de suposición en esta ciudad de Barcelona, y que por orden de ellos tenían tratado y ajustado el desarmar los soldados y oficiales se hallaban en el presente Principado de Cataluña". El movimiento se inició simultáneamente en Sant Boi, Begues, Gavà, Castelldefels, Sant Vicenç dels Horts, Sant Climent, Sant Feliu de Llobregat, Sant Just Desvern, Cornellà, Sarrià, Sant Joan Despí y Centelles, entre otros. La noche del día 22 los sediciosos del Vallès ocuparon el *coll* de Montcada, donde emboscaron a la compañía del capitán Carvajal,

que tuvo que abrirse paso espada en mano. La tropa tenía orden de marchar hacia Barcelona, Girona o Berga, según donde se encontrasen, defendiéndose si fuese preciso, pero sin atacar jamás. El miércoles ya había mil caballos en Barcelona, que en su camino hicieron quince muertos en Montcada y siete más en Sant Just Desvern entre los sublevados.⁽⁸⁸⁾

En esta ocasión el virrey contó con la plena colaboración del *Consell de Cent*, la *Generalitat* y el *Braç Militar*, así como de numerosas ciudades: Mataró, Cervera, Tarragona, Montblanc, Valls, Reus, Vilafranca del Penedès, etcétera. El Consell y la *Generalitat* enviaron numerosas cartas a otras tantas localidades pidiendo apoyo en aquellos momentos y la fidelidad y amor que Cataluña debía profesar a su rey. La *Generalitat* hacía referencia a la imposición de los intereses de los sediciosos a los de todo el Principado, pidiendo a Madrid que no dudase de su fidelidad.⁽⁸⁹⁾

Tras ensalzar la actuación de los anteriores, y contando con su apoyo incondicional, Villahermosa ordenó un ataque al grueso de los sediciosos en Sant Feliu y Sant Boi con 800 caballos y 500 infantes. Aquella fuerza se enfrentó a los tumultuosos haciéndoles treinta muertos y treinta y cuatro heridos, según el relato del virrey. Sant Feliu fue quemado, enviando doscientos hombres a defender el camino real y otros tantos a Mataró, rodeada por los sediciosos. Para Villahermosa el tumulto lo había "engendrado la desesperación de Soler viéndose perdido por sus delitos pasados y recientes habiéndoseles juntado, como [h]e entendido, Enrique Torres...". Villahermosa explicaba la relación de éstos con el intendente R. Trobat, pero sin dar tanta importancia a la intervención francesa y sí al hecho de que tanto Soler como

Torres buscasen el perdón general por lo sucedido antes y entonces, volviendo a insistir en que la mejor política habría sido la "mano dura" que siempre promovió. A pesar de todo, lo sucedido impresionó lo suficiente a Villahermosa como para decir que, "sin duda, se ha estado a pique de una fatal y entera ruina, cuyo susto no es para dos veces, con que se debe vivir con gran cuidado".⁽⁹⁰⁾

Según una relación del estado de la caballería del día 26 de noviembre, no menos de dieciocho compañías de caballería tenían parte de sus hombres presos; otras nueve no se sabía dónde se hallaban y si les faltaban efectivos, dándonos esta información una idea del alcance del tumulto. Su técnica consistió en tomar todos los caminos enviando emisarios con cartas firmadas "la tierra" -o el "ejército de la tierra"- pidiendo a todos los mayores de catorce años que se incorporasen en la sedición con riesgo de perder la vida si no lo hacían. Según el autor de Sucesos de Cataluña, "...esta vez en tomar las armas se vió una cosa rara que los hombres de buena capacidad y de experiencia lo tuvieron por mal hecho... sólo se vían ir a tal movimiento con gusto los que les es natural el seguir y imitar lo mal hecho". Según otros testimonios, las cartas de los sediciosos llegaron hasta el Urgell, pero la zona de Lleida no se movió, oponiéndose la ciudad de Balaguer a la "vulgaridad de los paisanos".⁽⁹¹⁾

En aquellos días, la tropa mató a unos ciento cuarenta sediciosos en diversos combates, desanimando al resto, que no pudo tomar Mataró. Finalmente, el 30 de noviembre el ejército de campesinos, evaluado entre 6.000 y 10.000 hombres, levantó el cerco de Barcelona.

Tanto el *Consell* como la *Generalitat* escribieron a diferentes lugares del Principado criticando el tumulto. El bando de la segunda puede leerse en el anexo. El *Consell* escribió a su agente en Madrid comentándole "las bonas novas de que tot està espargit y asosegat perque a vista de las diligèncias obra esta ciutat escrivint per tota Catalunya desenganant-los dels motius falsos y engañados ab que dita gent se sarvia, no han tingut lo apojo que ells pensaven ab que ja lo dimecres y dijous se anaven disgregant los que se eran aplegats vehen lo mal pretext que avian pres dits commovedors y lo dijous a la nit anant-se retirant lo cap dels promovedors que era Antoni Soler pagès de Sant Boi...". Soler fue asesinado a traición por Pau Petit, su nieto adoptivo, a cambio de la recompensa de 500 libras que dio por él Villahermosa, colocándose su cabeza en una jaula en la plaza de los traidores de Barcelona. A Enric Torres le cupo mejor suerte al marcharse hacia la *Plana* de Vic, dónde debió sentirse más seguro.⁽⁹²⁾

A partir de aquel momento Villahermosa tenía las manos libres para sacar adelante una política, tantas veces defendida ante la Corte, de mayor contundencia represiva para terminar con la situación de sedición crónica en Cataluña.

Las reacciones ante lo ocurrido no se hicieron esperar. La postura de las instituciones políticas catalanas llevaron la alegría a la atribulada Corte madrileña. El Consejo de Aragón fue el primero en admitir el papel jugado por los "comunes" de Cataluña, "pues a lo obrado por su parte se debe el beneficio de que este fuego no haya crecido a mayor incendio, constituyendo igualmente en la esperanza de que su cuidado y favorable disposición ha de resultar el establecimiento de la

quietud de aquella provincia...". El Consejo pedía a Villahermosa la pacificación del país, pero sin aceptar los alojamientos forzosos aunque algunos lugares estuviesen de acuerdo en hacerlos, pues la caballería debería permanecer unida. J. Dantí cita como resolución del Consejo de Aragón el voto de uno de sus miembros que disentía: don Francisco de Borja. Este aceptaba la política del virrey, pero recordó que "no se ensangrienten los soldados con los paisanos, como también que no saqueen lugar, ni casa de campo; y que en caso de pedir perdón general debe acordar su voto en la consulta que se hizo a Vuestra Majestad con ocasión de los alborotos de Centellas y Plana de Vique, en cuya ocasión fue preciso disimular un delito tan execrable por la desautoridad en que estaba la justicia, y las pocas tropas que entonces había para hacerles temer; como también por la desconfianza que se tenía del pueblo de Barcelona... y si se toleran los desa[h]ogós cuando [h]ay fuerzas jamás llegará el caso de restablecer su autoridad". El Consejo de Estado reclamaba a Villahermosa una rápida solución para la sedición catalana, demandando más asistencia para el ejército y mesura en la represión y/o en los castigos a aplicar. El Almirante, más creativo que sus compañeros, propuso pagar a Francia con la misma moneda, haciendo lo posible por ayudar a los sediciosos del Delfinado desde Milán y Saboya.⁽⁹³⁾

Observamos, pues, como la idea de la represión de los tumultuosos también se defendía desde la Corte, aunque no fuera la política global del Consejo de Aragón. Además, se insistía en no ensañarse con la población campesina en general, porque no todos habían participado y porque, de una manera u otra, debían pagar una parte del mantenimiento del

ejército en Cataluña. Villahermosa, por lo tanto, no impuso una política represiva por sí mismo, sino que contaba con apoyos, entre ellos los de las instituciones políticas y el de los privilegiados del Principado. De todos modos, el rey le pidió contención en el castigo, aceptando la sugerencia del Consejo de Aragón. Villahermosa cifraba dicha medida como "mantener la rectitud sin violencia, ni detrimento de las Constituciones, pudiéndola ejercitar al calor y apoyo de tropas competentes que es preciso conserve Vuestra Majestad". Es decir, la solución pasaba por afianzar la confianza de los privilegiados y por mantener unas tropas que defendieran los intereses de la Corona y a aquellos "de los enemigos doméstico y forastero".⁽⁹⁴⁾ La Real Audiencia apoyaba totalmente al virrey. Según sus miembros, en un informe importantísimo al rey, "el mayor daño que se considera resultar de esta conmoción y de todas las antecedentes es reconocer la Real Audiencia que los ánimos de la plebe de los lugares de Cataluña y de los más vecinos a Barcelona y enteramente de muchas villas y lugares que se han movido quedan totalmente maleados contra los soldados, ministros y gobierno; y aunque después del perdón general y capitulaciones que obtuvieron en abril [16]88 quedaron orgullosos, del cual orgullo se han encendido a poca ocasión las otras conmociones...". La solución era una represión selectiva que infundiese temor a nuevos movimientos, "lo que no se juzga practicar sino es poniendo toda la aplicación en que se mantenga Barcelona y Principado de Cataluña ejército para su resguardo, así en invierno como en tiempo de campaña, y en paz y guerra". La Real Audiencia irá más allá cuando aconseje "que Vuestra Majestad con motivo de la sedición y pretexto del castigo se

reforme el Real Arbitrio de Vuestra Majestad o del Lugarteniente General Mayor y nueva superioridad a sus gobiernos para que tenga más precisa dependencia de Vuestra Majestad de la que por ley general de vasallos han tenido hasta aquí a exemplo de lo que se practicó con la ciudad de Barcelona y Diputación en el año 1652".⁽⁹⁵⁾ Si quedaba alguna duda sobre la posibilidad de ver el reinado de Carlos II como una etapa neoforalista, esta cita es lo suficientemente elocuente como para defender lo contrario.

Retornando al problema del mantenimiento de las tropas, el ideal del virrey era acuartelarlas y que Cataluña pagase la paja de la caballería, siendo "preciso, tanto en cuanto la Hacienda Real no puede con todo". La solución, era, un donativo general voluntario que la *Generalitat* cifraba en 190.000 libras catalanas al año -1.102.000 reales de plata-, pero a cambio demandaba un perdón general sin excepciones. La *Generalitat* deseaba recuperar su credibilidad ante el campesinado, siendo el instrumento para la consecución del donativo, a cambio del cual el rey debería conceder el perdón mencionado. Esta postura, defendida por el *Oïdor Eclesiàstic* Bosch, fue atacada por Villahermosa que deseaba llegar al final del asunto. La situación realmente no admitía medias tintas. Don Luis Alemany escribió a don Pedro A. de Aragón describiendo un país que se oponía, en la medida de lo posible, a pagar el tributo para mantener la caballería, temiendo que el virrey emplease la fuerza, lo cual sería una mala solución, pues "en este pa<h>ís, Señor, los ánimos están muy ásperos y con mala disposición... me da más cuidado el encono y rompimiento de voluntades entre soldados y paisanos con las dependencias que de sobre esto se ofrece cada día, que

no la última alteración".⁽⁹⁶⁾ El propio Villahermosa informó a Manuel de Lira sobre el "horror y odio que me han concebido estos naturales, que es muy conforme a su raro genio que no se reprime al escarmiento de la justicia sino que se irrita, y la tolerancia de sus desórdenes les hace más atrevidos...". El virrey llegaría a plantear si su relevo no estaba justificado.
(97)

Aquellos días se dio inicio a la petición del donativo por toda Cataluña, dividiéndose el territorio en cinco zonas donde acudirían otros tantos *Diputats*. La caballería, que debía reducirse en una tercera parte del total, quedó estacionada en Barcelona (27 compañías), Girona (19 compañías), Lleida y Vic (8 compañías), Tarragona (5 compañías), Manresa (2 compañías) y Mataró, Palamós y Roses (1 compañía).⁽⁹⁸⁾

La recompensa para la fidelidad de las instituciones del Principado y para el *Braç Militar* no tardaron. A fines de 1689 la Ciudad recibió el título y el derecho de cobertura -los *Consellers*, se entiende- como Grandes de España, mientras que la *Generalitat* y el *Braç Militar* obtuvieron el título y trato de "Ilustres y fidelísimos".⁽⁹⁹⁾

A fines de mes, los *jurats* de Girona informaban al *Consell de Cent* de una carta falsificada por los franceses. En realidad, el propio intendente R. Trobat había escrito la misiva como si fuese un *Diputat* que ensalzaba la *Revolta dels Gorretes*. En un informe a Louvois, decía Trobat: "J'ay composé cè mémoire comme s'y c'estait l'avis d'un député tant pour les mettre an défiance entreux et le viceroy, que per ce que l'on nous a averti qu'il y avoit deux de ces députés qui sont soubçonnés d'estre dans les interest de la province pour conserver sa liberté...".⁽¹⁰⁰⁾

Mientras tanto, el marqués de Conflans había llevado 34 presos a las cárceles reales. Lo cual no bastó para eliminar el malestar, al contrario. Villahermosa informaba que algunas cuadrillas seguían en las montañas, y en Barcelona aparecían numerosos pasquines contra él. El problema se agravaba por las dificultades para mantener la caballería, sobre todo, pero también la infantería: "entre los daños que causa (la falta de medios) no es menor el abatimiento de los ánimos obligándoles a pedir limosna (los soldados), que de más de no hallarla, o con gran escasez, en estos naturales, les da motivo a su desprecio, haciendo poco caso de los que deben ser su freno...". Tal situación obligaba a un perdón de todos los inculcados y buscar una salida, el exilio, para los exceptuados del mismo, según la opinión de don Joan Descatllar.⁽¹⁰¹⁾ El momento era tenso pues, pocos días más tarde, el 12 de enero, la Real Audiencia confeccionó la lista de los culpables y su procedencia: en total había diez jefes considerados principales y otros diez secundarios, once más de los que se tenía pruebas de su participación y otros treinta y seis por seguir el tumulto, a quienes había que añadir los cinco exceptuados del perdón.⁽¹⁰²⁾

Días más tarde, el virrey hacía ver al Consejo de Aragón la mala situación de Cataluña -"lo mal humorado que está el país"-, el envío de cartas amenazándole con la muerte y pasquines. Uno de éstos, colgado en Mataró, decía así:

"Totas las tridurias
que fet aveu
antes de Corpus Cristi
las pagareu". (Grabado n° 6)

~~Todas las traiciones~~
Todas las traiciones

que fet aueu
que hecho haueis

antes de corpus cristi
antes de corpus christi

~~Las pagareu~~
Las pagareu

Grabado nº 6

Fuente: ACA, CA, Leg. 338.

El Consejo de Aragón fue incapaz de ponerse de acuerdo, enviando a la consideración del rey las dos posturas como era prescriptivo: los marqueses de Castelnuovo, Tamarit y Villalba deseaban conceder el perdón general con pocas excepciones, siempre y cuando lo pidiesen la Generalitat o los pueblos de Cataluña; en cambio, el resto del Consejo votó por una medida más dura al creer que lo ocurrido en 1689 estuvo ocasionado por la magnanimidad en 1688. Carlos II dio plena libertad a su lugarteniente en Cataluña para mantener o suspender el donativo y conceder o no el perdón general, pero debía exceptuar antes, si lo concedía, a aquellos considerados cabecillas de la sedición. Desde luego, el Consejo de Estado creía en la inutilidad del donativo, y demandaba una mayor presencia militar, aún pagada por el rey, en el Principado. Por otro lado, era aconsejable desviar la atención francesa de Cataluña propiciando la guerra por Milán y Flandes, para lo cual se exigía una mayor compenetración con los aliados.⁽¹⁰³⁾

A mediados de febrero de 1690, Villahermosa envió un informe completo sobre las medidas tomadas. De entrada, el virrey no veía bien que las villas de Centelles y Begues quedasen excluidas del castigo, pues era conocida su participación en el tumulto de 1688, origen de todo lo sucedido. Rocafort y Rocabruna habían aceptado marchar al destierro a Jaén por diez años y el pago de una multa de 5.000 escudos, medida aceptada, aunque sin la multa, por J. Julià, G. Perellada, J. Llevina y A. Comas. Villahermosa aseguraba que no hubo implicación de nadie de Barcelona en el tumulto, "que me hace persuadir ser cierto pues fuera dificultosos que tan totalmente se ocultase a lo que sobre esto se ha trabajado en tormentos e inquisiciones que a este fin se han aplicado".

(104)

La represión alcanzó a un hombre de Camprodon, Miquel Valart, detenido con papeles sediciosos que, bajo tormento, confesó haber recibido del gobernador de Prats de Molló. Fue ejecutado el 11 de febrero. Asimismo, el Consejo de Aragón pidió un informe sobre el obispo de Vic, a quien Villahermosa calificaba de valedor de los sediciosos. A pesar de que sólo de los catorce miembros del Consejo de Aragón cinco votaron a favor del castigo de los "motores" de la sedición, el rey aceptó su punto de vista y aconsejó exceptuar del perdón a las villas de Begues y Centelles.⁽¹⁰⁵⁾

Finalmente, el 14 de marzo se publicó el perdón definitivo con exceptuados, entre ellos dos eclesiásticos "por no dejar lo restante del clero con recelos de poder ser castigados por este delito, (siendo no pocos los que debieron influir en el)". Los exceptuados del perdón fueron: E. Torres, S. Soler, J. Serratacó, J. Llavina, A. Comas, F. Pla, J. Rossell del Mas y F. Descarafals de Centelles; A. Soler menor de Sant Boi; J. Garriga de La Garriga; P. Térmens de Begues; P. Matas de El Vendrell; I. Antich batlle de Montmany; F. Romagosa batlle de Begues; P. Massó de Mataró y F. Romagosa. En la lista no aparecen ni Rocafort ni Rocabrúna por su pacto con el virrey, el cual rompieron al pasar a Francia con Torres. Precisamente, las primeras noticias sobre éste son de estos momentos. Torres llevaba un séquito de cuarenta hombres y reclutaba otros pagando hasta tres reales al día. En el lugar de La Castanya mataron a Pere Buscas por haber perseguido a Torres tras los sucesos de noviembre de 1689. Poco después se unió a otros exceptuados del perdón entre Moià y Sant Feliu de Codines, en el Vallès, con más de 200 hombres. De allí pasaron a L'Abella

donde quemaron la casa de B. Vila y sitiaron la de su hermano F. Vila, ambos afectos al rey. Vila se defendió con cinco hombres en su casa y consiguió levantar el sitio. Torres dividió sus fuerzas y se encaminó hacia la frontera, despistando así a sus perseguidores, el Gobernador de Cataluña y don Miquel Calderó, de la Real Audiencia. Estos marcharon tras él con sesenta *miquelets* y cien caballos además de gente "de confianza", persiguiéndole hasta Mont-Louis. Al salir Torres de Cataluña se esperaba que la Plana de Vic quedase en calma, pero no cesó la sangría de descontentos a quienes se les aseguraba una paga si se unían al líder *gorreta*.⁽¹⁰⁶⁾

E. Torres y Rocafort continuaron arrastrando gente hacia el Rosselló durante todo el invierno. Con todo, según el general francés Du Brueilh "la révolte n'est pas si assurée que Torres l'a faite, il n'y a que le canton appelé le Vaillès qui soit revolté". Por ello, y a diferencia del mes de febrero de 1690 cuando un emisario informaba a R. Trobat de un malestar general en Cataluña que había que aprovechar aquella campaña, en mayo el propio intendente reconocía ante Louvois que "le dessein d'entretenir les révoltés, ne doit pas estre le principal objet de la campagne, mais bien celuy de faire subcister l'armée au pays ennemy, et donner occasion aux révoltés".⁽¹⁰⁷⁾

Tal situación obligó al envío del juez de la Real Audiencia, Dr. Jacinto Bertrán, a la zona afectada por "la sedición de Torres". Bertrán visitó las *vegueries* de Vic, Manresa y las *sots-vegueries* de Moià y Lluçanès, donde Torres intentó, con dos compañías de *miquelets*, "conmover los ánimos de los naturales de este Principado y perturbar la quietud pública". Se sabía que el caudillo *gorreta* guió al mariscal

Capítulo XI

Noailles en persona hacia Olot, Ripoll y Sant Joan de les Abadesses, objetivos militares de la campaña de 1690 para Francia. Más tarde bajó hacia Vic, que dio la obediencia momentáneamente a los franceses, y hacia el Lluçanès, L'Estany y Centelles, donde estuvo dos o tres días con noventa hombres sin que nadie le persiguiera, siendo bien recibido. Al no poder levantar el condado de Centelles a favor de Francia, y viendo que Vic era retomada por el ejército hispano, Torres se marchó llevándose con él algunos voluntarios.⁽¹⁰⁸⁾

Mientras, las relaciones del virrey Villahermosa con la *Generalitat* se deterioraron a causa del donativo de Cataluña. La *Generalitat* justificaba haber recaudado sólo 80.000 libras por la situación de guerra padecida desde 1652 y los continuos alojamientos. El virrey versaba su queja en que no llegaba a los cuarteles la cantidad de paja estipulada, de forma que amenazó con sacar a encante la provisión de paja para el Ejército de Cataluña.

La mediación del Consejo de Aragón es muy interesante. Todos votaron por una solución intermedia, compartiendo virrey y *Generalitat* la responsabilidad del abastecimiento de la paja. Tan sólo disintió el marqués de Castelnuovo, para quien la *Generalitat* debía encargarse íntegramente del asunto, por la sencilla razón de que quitárselo parecería falta de confianza, "y la experiencia ha enseñado (o a lo menos el marqués lo entiende así) que todos los daños que se han experimentado en Cataluña se han originado de las desconfianzas que han mostrado los virreyes y algunos ministros de las comunidades y particulares, no contentándose con tenerles sino con publicarlas". La respuesta real fue algo

inesperada, "conforme con el voto del marqués de Castelnuovo".
(109)

A fines de septiembre de 1690, el duque de Medina Sidonia fue elegido para relevar al duque de Villahermosa en el virreinato de Cataluña, aunque no juraría su cargo hasta noviembre. Mientras, el virrey saliente se quejó al Arzobispo de Zaragoza y al Confesor Real, Fr. Pedro Matilla, de la poca gratitud demostrada por el rey, teniendo en cuenta lo "padecido" en el cargo, con lo cual aseguraba quedar muy apenado. (110)

Las malas relaciones mantenidas entre el Principado y el virrey Villahermosa explican la buena acogida dispensada al virrey Medina Sidonia. Aunque es posible que algunos nobles como Jaume Puig de Perafita, los hermanos Saiol, un tal Clariana -¿Antoni de Clariana?- y Josep o Miquel de Pinós mantuviesen algún tipo de contacto con el líder gorreta Rocafort, probablemente sólo el primero de los mencionados, como explica J. Albareda, llegó a tener una relación estable con los franceses, el resto serían hombres que habían manifestado su descontento con la política virreinal, pero no se les puede atribuir nada más.

Por otro lado, se mantuvo activa la recluta en Cataluña de *miquelets* que servirían a Francia. Medina Sidonia atrapó a doce hombres de una partida, ejecutando a su jefe, no dudando que tal situación era consecuencia "de las antecedentes conmociones". Poco después notificó el ajusticiamiento de Josep Becardit, batlle de Castelltallat, "por haber hecho juntar alguna gente para que se pasasen a Francia, y conspirado <y> [e] intervenido junto con otros complices en el

trato de entregar el castillo de Cardona a franceses...".
(111)

Medina Sidonia no sólo tuvo que afrontar el mencionado problema, sino también las dificultades en el cobro del donativo. En un Memorial de la Generalitat podemos observar el estado real de dicho servicio, es decir, saber lo que se ofreció pagar, lo que se había recaudado, quiénes se ofrecieron a pagar, cuánto pagaron realmente y quiénes se negaron a contribuir al citado donativo. En cifras y por veguerías tenemos:

CUADRO I.

Veguería	Ofrecían	Pagan
-Barcelona	10.670 libras	8.456 libras
-Vilafranca del P.	7.640 libras	7.821 libras
-Camp de Tarragona	6.063 libras	3.419 libras
-Montblanc	5.159 libras	1.944 libras
-Agramunt	1.710 libras	1.098 libras
-Cervera	3.062 libras	1.286 libras
-Igualada	1.192 libras	711 libras
-Villas y lugares de Vic, Manresa y Ripoll	7.111 libras	2.951 libras
-Lleida	7.083 libras	2.881 libras
-Balaguer	1.287 libras	1.120 libras
-Tàrrega	2.139 libras	673 libras
-Tortosa	5.580 libras	1.136 libras
-Girona *	8.621 libras	2.620 libras
-Sost-vegueria del Pallars	1.687 libras	52 libras
TOTAL	69.004 libras	36.168 libras

Fuente: ACA, CA, Leg. 461.

* La veguería de Girona pagaba también 8.000 quintales de paja por un valor de 2.000 libras.

De las 1.131 ciudades, villas y lugares reseñados, sin contar la veguería de Berga y la de Ripoll, sólo 518 pagaron (45,80%), y de todos ellos 206 (18,21%) desembolsaron todo o algo más de lo estipulado. Tales cifras demuestran el fracaso palpable del donativo, en realidad mucho mayor de lo afirmado

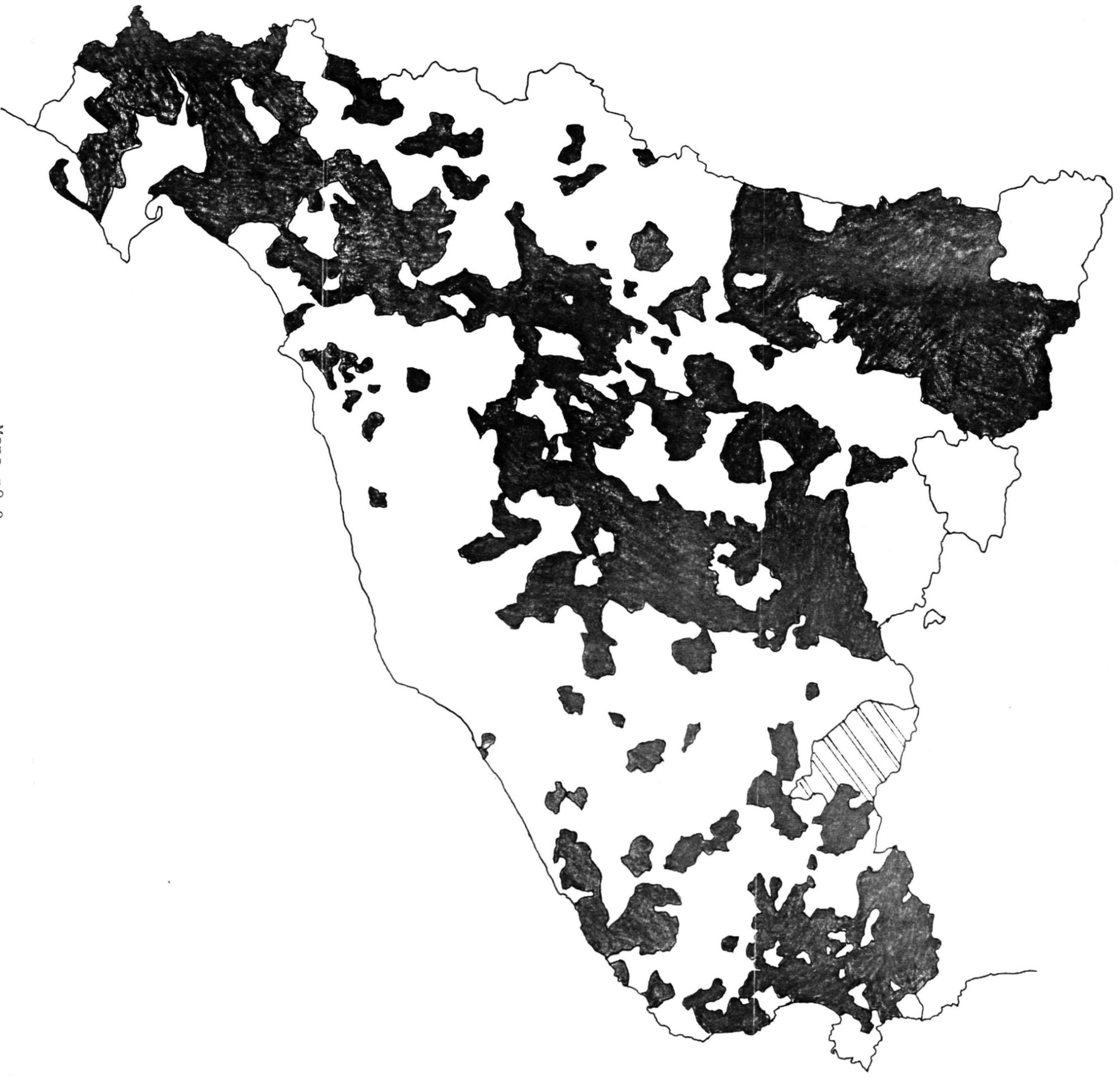
Capítulo XI

en la correspondencia, pues se daba por hecho que las casi 70.000 libras apalabradas se pagarían, cuando poco más de la mitad se desembolsaron efectivamente.

Por zonas observamos -además de todo el Norte que no contribuía por estar en poder de los franceses o por haber mantenido a ambos ejércitos la última campaña- como las veguerías de Barcelona, Vilafranca del Penedès, Vic, Montblanc, Agramunt y Lleida están entre las que mejor respondieron al donativo, mientras que las de Cervera, Manresa, Tàrrega, Tortosa, Girona y las *sots-vegueries* del Pallars y de Igualada se encontraban entre las que peor respondieron a las expectativas creadas en torno al donativo. Se observa, pues, como a este nivel se mezclan las zonas de mayor apoyo a la revuelta gorreta entre las que mejor pagaron y viceversa. A nivel particular se percibe un rechazo en muchos pueblos relacionados con el tumulto de 1688-89: condado de Centelles, Tona, Sant Boi, Sant Feliu de Llobregat, Granollers, La Garriga, etcétera.⁽¹¹²⁾ (Mapa n° 8)

Hemos podido localizar las cuentas finales del donativo. Entre junio de 1690 y diciembre de 1694 se pagaron 62.943 libras, más otras 2.227 entre 1694 y 1699, en total 65.170 libras. Tal cantidad cabe desglosarla en partidas destinadas al pago de la paja para la caballería, soldadas y otros gastos. Con todo, se puede afirmar que el donativo fue un fracaso. Por ejemplo, a fines de 1693 se reclamaron a diversas localidades 56.346 libras impagadas.⁽¹¹³⁾

En una fecha tan tardía como 1694 aún se observan las consecuencias de los alborotos de años anteriores. Es interesantísimo constatar como la *Generalitat*, ante el intento de insurrección de Torres y Rocafot en la zona del Llobregat



Mapa no 8

Estado del donativo voluntario en 1691.

Fuente: ACA, CA, Leg. 461/2. Elaboración propia.

Escala 1:1.000.000

-  Zona que ha pagado todo o buena parte de lo que le pertoca.
-  Zona que se niega a pagar.
-  Zona en poder del enemigo

en julio del citado año, creía que el tumulto se debía a la actuación del Ejército de Cataluña: "essent summa la llibertat ab que obran los soldats del Real Exèrcit caussant grans danys y escandols resultantse un total desabriment als naturals, procehint ab major rigor y violencia las tropas de dit Real Exèrcit que las del enemich". Poco después se supo que la conmoción estaba promovida por los mencionados Torres y Rocafort, que intentaron hacerse fuertes en el castillo de Corbera. El virrey Escalona-Villena actuó con rapidez derribando los castillos de Corbera y Castellví y deteniendo a quienes apoyaban a los anteriores: los *batlles* de Corbera y de Pallejà, a R. Raventos y a P. Farrès por intentar unirse al grupo de Torres y a un tal Villalonga de Sant Cugat por tener un hijo con los migueletes de Francia y ayudar a éstos.⁽¹¹⁴⁾

En septiembre llegaron noticias de un nuevo tumulto en Valls. El Consejo de Aragón pidió inmediatamente un informe y aleccionó al virrey a utilizar medios adecuados para intentar frenar a los migueletes de Francia. El Consejo hacía referencia a la convocatoria del somatén por el virrey para atrapar a un grupo de doce migueletes, no fiándose aún del campesinado, el Consejo pedía que "no permita decir la palabra verretinas porque puede atraer perniciosas consecuencias al practicarse". El virrey Escalona-Villena aceptó la sugerencia, pero sin privarse de comentar que "no se pueda producir perniciosas consecuencias cuando estos naturales, y los de Francia no se les llame de otra fuente". Cualquier tipo de noticia al respecto parecía atemorizar al Consejo de Aragón. El enviado del virrey, don Manuel de Llupià, logró enfriar los ánimos a costa de aceptar las reivindicaciones del pueblo -que deseaba un reparto igualitario y universal de la

carga del alojamiento-, al tener que "condescender en las proposiciones de los sediciosos y ablarles con la blandura que ahora se reconoce".⁽¹¹⁵⁾

A pesar de lo relatado, J. Albareda considera que hacia 1694 se puede decir que hay un desencanto ante la perspectiva de relanzar una revuelta al estilo de los años 1688-89. El prestigio de los jefes gorretas sólo sería parcial y se centraría en aquellos cuya castellanofobia fuese superior a la francofobia que se generalizó, incluso, en la *Plana* de Vic, ante las continuas y desastrosas ocupaciones del campo catalán por el ejército del duque de Noailles. Así, para contrarrestar una proclama francesa titulada Alerta catalans! de aquel mismo año, los diputados dirán: "...qué hostilitats i insolències no s'han vist en les fronteres per francesos des que dura la guerra, y en particular esta campanya? Diran-ho, puix que ho ploran las vilas y llochs d'Ultramort, Sant Iscle, Ullastret... y altres circunvehines; en las quals, sens poder-se resistir, se sacià la fúria y cobdícia francesa: en matar, robar, saquejar las casas, extorquir grans sumas de diners dels dits pobles, forçar doncelles, maltractar los sacerdots..., robar y saquejar las iglésias, ornamentals y vasos sagrats... En vista donchs d'estos fets, qui haurà que done crèdit a las enganyosas paraulas del paper enemich quant s'experimentan las obras tant al revés, a costa de tantas honrras, vidas y haziendas?".⁽¹¹⁶⁾

NOTAS

1. Las principales obras de referencia aparecen en la bibliografía final. Sobre la *Revolta dels Gorretes*, Vid. J. DANTI, Aixecaments populars als Països Catalans, 1687-1693. Idem, "La revolta dels Gorretes a Catalunya, 1687-89", en Estudis d'Història Agrària. Idem, "La resistència popular a Catalunya després de 1659: el problema dels allotjaments", en Siglo XVII. Seminario de aplicaciones didácticas. H. KAMEN, "Una insurrecció oblidada del segle XVII: l'alçament dels camperols catalans de l'any 1688", en Recerques. Idem, "Resistencia al Estado en el siglo XVII: la revuelta de los barretines", en Siglo XVII... Pere MOLAS, "Propaganda y debate político en la revuelta catalana de los 'gorretes', 1687-1690", en Homenaje a J.A. Maravall. J. ALBAREDA, "Els dirigents de la revolta pagesa de 1687-1689: de barretines a botiflers", en Recerques. Idem, "Catalunya a finals del segle XVII: la continuïtat de la revolta", en E. SERRA et alii, La revolució catalana de 1640.
2. A. ESPINO, "Ejército y sociedad...", pp. 19-38.
3. J. DANTI, Aixecaments populars, pp. 86-89. Sobre la plaga: A. SIMON, "La plaga de llagostes, de 1684-8, a Catalunya", en Revista de Girona, 1981, pp. 19-21 y P. CATALA ROCA, La plaga de la llagosta a Catalunya, 1686-88.
4. A. PLADEVALL y A. SIMON: Guerra i vida pagesa..., pp. 54-55. Otros testimonios tan interesantes como este en: Biblioteca de Catalunya, Ms. 504: Sucesos de Cataluña... Fol. 11 o las Memòries de Francesc Gelat (1687-1722), en A. SIMON i TARRES: Pagesos, capellans i industrials de la Marina de la Selva, Ed. Curial, Barcelona, 1993. Agradezco a A. Simon que me proporcionase una copia de este diario antes de su publicación.
5. J. DANTI, Op. Cit., pp. 90-92.
6. J. DANTI, Op. Cit., pp. 106-110; J. ALBAREDA, Els inicis de la Guerra de Successió a Catalunya, Tesis Doctoral, Vol. I, pp. 113-122. En estas páginas Albareda nos muestra la situación de Centelles previa a los acontecimientos de 1687. El autor incide especialmente en el hecho que el batlle de Centelles, en complicidad con el conde, se aprovechaba del dinero pagado por la universidad para el alojamiento de las tropas. Vid. J. ALBAREDA, "Els dirigents...", p. 153.
7. AHMB, Ms. B-44, Llibre de coses memorables, 1249-1688, Fols. 99v°-100r°.
8. Bibl. Cat., Ms. 504: Sucesos de Cataluña desde el año 1640 a 1693. Fols. 11v°-12r°. Según P. Molas su autor parece ser el campesino acomodado de El Masnou F. Fontanills. Vid. "Propaganda y debate político...", p. 71.
9. J. ALBAREDA: "Els dirigents...", p. 153. Según un Memorial del común la connivencia del marqués con el conde llegaba al punto "que sus cosas las tomaba como suias".

10. AHMB, *Cartes comunes*, X-107, Jurats de La Palma (Baix Llobregat) al Consell 4-I y 10-V-1685.
11. AHMB, *Consell, Lletres closes*, VI-105, Consellers al rey, 13-IV-1685.
ACA, *Generalitat, Lletres trameses*, Vol. 882, Diputats al rey, 13-IV-1685; ACA, CA, Leg. 452, Leganés al rey, 29-IV-1685.
AHMB, *Cartes Reials, sèrie A*, Carlos II al Consell, 12-V-1685.
12. ACA, CA, Leg. 452, Montaner a Leganés, 12-VIII-1685 y Leganés al secretario del CA, 14-VIII-1685.
13. AHMB, *Consell, Lletres closes*, VI-105, Consellers al rey, 27-VII-1685.
14. ACA, CA, Leg. 452, Leganés al rey, 5-VIII-1685 y estado de la frontera firmado por el Maestre de Campo General don Juan de la Carrera, 3-VIII-1685.
15. ACA, CA, Leg. 452, Leganés al secretario del CA, G. Dalmao Casanate, 18-VII, 1 y 8-IX-1685.
16. AHMB, *Consell, Lletres closes*, VI-105, Administrador del Hospital de la Santa Creu a Carlos II, 11-IX-1685. Pidiendo apoyo para tales representaciones, el 13-IX los Consellers escribieron al Confesor Real utilizando una palabra clave: "pues en dit Hospital se refugiaven tots los pobres malalts de ella [Cataluña]...", lo cual demuestra el uso del hospital como centro de rehabilitación de pobres y de tropas. Aún el 5-I-1686 los Consellers pedían a su agente en Madrid que estuviese atento para ver qué disponía el rey en relación al Hospital de la Santa Creu.
17. ACA, CA, Leg. 451, Leganés a G. Dalmao Casanate, secretario del CA, 24-XI-1685.
ACA, *Generalitat, Lletres trameses*, Vol. 882, Diputats a don Pedro A. de Aragón, 1-XII-1685.
B.U.B., Ms. 397, Diarios de J. Monfar, 1685. Estos soldados pertenecían a la guarnición de la Ciudad, que habilitaba 55 casas para alojarlos. Vid. AHMB, *Consell, Albarans*, XXII-61.
18. ACA, CA, Leg. 453, Leganés al rey, 26-I-1686.
19. ACA, CA, Leg. 453, Leganés a G. Dalmao Casanate, 6-IV-1686.
20. AHMB, *Consell, Lletres closes*, VI-105, Consellers al rey y a Oropesa, 20-V-1686.
21. B.C., Ms. 504, Sucesos de Cataluña..., Fol. 16-16v°.
22. B.U.B., Ms. 399, Diario de J. Monfar. Los Memoriales para la exención del alojamiento se encuentran en ACA, CA, Leg. 538 (Berga), Leg. 454 (Vilaller), Leg. 455 (Bagà) y Leg. 537 (Guissona).
23. B.N., Ms. 2401, don Pere Montaner a Carlos II, 5-IV-1687.

24. ACA, CA, Leg. 239, consulta del CA, 17-IV-1687.
25. J. DANTI, Aixecaments populars..., p. 122.
26. ACA, CA, Leg. 217, Leganés a Haro, 18-V-1687.
27. Sobre este pleito Vid. Memoriales en ACA, CA, Leg. 217. Según el autor de los Sucesos de Cataluña la Generalitat, ante el apoyo claro de Leganés a Llupià, envió la citada carta a Madrid diciendo que el virrey se aprovechaba del dinero que se sacaba ilegalmente de los alojamientos, Fol. 19v°.
N. FELIU de la PENYA, Anales de Cataluña, Vol. III, p. 393.
28. ACA, CA, Leg. 217, *Diputats* al rey, Oropesa, etc., 20-V-1687.
ACA, *Generalitat, Lletres secretes*, Vol. 915-918, *Diputats* a don Antón Camporells, del Consejo de Hacienda, 20-V-1687. Los Diputados pidieron a Camporells que le diera una copia de aquella carta al rey en persona.
29. ACA, CA, Leg. 217, consulta del CA, 22-V-1687.
30. ACA, CA, Leg. 217, Leganés a don Pedro A. de Aragón, 26-V-1687 y consulta del Consejo de Aragón del 3 de junio de 1687.
31. ACA, CA, Leg. 217, copia de carta de Carlos II a Leganés, 18-VI-1687. Los originales de la desinsaculación en ACA, *Generalitat, Dietari*, Vol. 82.
ACA, *Generalitat, Lletres trameses*, Vol. 883, *Diputats* a su agente en la Corte, 21-VI-1687.
32. ACA, CA, Leg. 456, Montaner a Haro, secretario del CA, 21-VI-1687.
33. ACA, CA, Leg. 456, Montaner a don Pedro A. de Aragón, 19-VII-1687.
34. ACA, CA, Leg. 240/43, consulta del CA, 22-VII-1687. La falta de claridad en el tema de las plazas se observó una vez más al barajar el Consejo dos informes: uno decía que había 1.500 plazas y 160 migueletes, mientras que el otro apuntaba la cifra de 2.431 plazas, 291 migueletes y sus familiares.
35. ACA, CA, Leg. 240/43, consulta del CA, 1-X-1687.
36. ACA, CA, Leg. 239, consulta del CA, 8-X-1687. A estas alturas, incluso Leganés estaba de acuerdo en una reducción de la caballería. El subrayado es nuestro.
37. Vid. B.C., Ms. 504, Sucesos de Cataluña, Fols. 20v°-21. J. DANTI, "La revolta dels gorretes", pp. 88-89. Asimismo, en el apéndice XI de nuestro trabajo de doctorado reprodujimos el relato de los acontecimientos por el *Oïdor Militar* de la Generalitat don Francesc Despujol. Vid. A. ESPINO: Antecedentes de la Guerra de los Nueve Años: Cataluña y la Monarquía Hispana, 1680-1690. U.A.B., 1991, pp. 310-318. Véase ACA, *Generalitat, Dietari*, Vol. 83, noviembre de 1687.

38. ACA, CA, Leg. 456, Leganés a Haro, 14-X-1687.
39. J. DANTI, Aixecaments populars..., p. 124.
40. N. FELIU de la PENYA, Anales de Cataluña, Vol. III, pp. 393-95.
41. ACA, CA, Leg. 240/43, Montaner a Pedro A. de Aragón, 18-X-1687. Para entonces, Montaner admitía que existían plazas muertas y la necesidad de evitarlo.
42. ACA, CA, Leg. 239, consulta del CA, 21-X-1687. ACA, CA, Leg. 335, Carlos II a don Pedro A. de Aragón, 27-X-1687.
43. ACA, CA, Leg. 455, Olaguer Montserrat a don Pedro A. de Aragón, 1-XI-1687. El subrayado es nuestro.
44. B.C., Ms. 504, Sucesos de Cataluña..., Fol. 17.
AGS, Estado, Leg. 4135, consulta del Consejo de Estado, 4-XI-1687. El subrayado es nuestro.
45. ACA, CA, Leg. 455, Mataró a Carlos II, 31-X-1687, prometiendo todo su apoyo a Leganés.
ACA, Generalitat, G-69/4, *Deliberacions del Braç Militar*, 7 y 18-XI-1687.
46. ACA, CA, Leg. 456, Leganés a Haro, 20-XII-1687. Aún entonces, el virrey pensaba que la falta de "mano dura" con los desinsaculados era el motivo del "envalentonamiento" de los pueblos.
47. ACA, CA, Leg. 547, Leganés a Haro, 24-I-1688. ACA, CA, Leg. 546, Leganés a Haro, 31-I-1688. *Idem*, *Diputats* a Carlos II, 31-I-1688. El rey prometió 250.000 reales y una remonta de dragones en Castilla para Cataluña.
ACA, CA, Leg. 539, Leganés a Carlos II, 14-II-1688. El subrayado es nuestro.
48. ACA, CA, Leg. 240, marqués de Cogolludo a la Corte, 21-III-1688.
49. B.N., Ms. 2402, Real Audiencia a Leganés, 8-IV-1688.
ACA, CA, Leg. 335, Cabildo de la Catedral de Barcelona al rey, 8-IV-1688. *Ibidem*, Protector y Brazo Militar al rey, 8-IV-1688.
AHMB, *Consell, Lletres closes*, VI-106, *Consellers* al rey, 8-IV-1688.
B.C., Ms. 504, Sucesos..., Fols. 22v°-23.
50. J. DANTI, Aixecaments..., pp. 126-127.
51. ACA, CA, Leg. 240/43, Leganés a Carlos II, 8-IV-1688.
52. B.C., Ms. 504, Sucesos..., Fol. 24-24v°.
53. Este notario se negó a entregarle al virrey un documento en el que Enric Torres y otros tumultuosos reconocían que se habían visto obligados a declarar que los hermanos Saiol y don Josep Ciges les habían exigido que se negasen a pagar a las

tropas. Vid. J. ALSINA, "Un interessant manuscrit sobre la revolta dels barretines", en Arraona, n° 1, 1987, pp. 79-86.

54. B.C., Ms. 504, Sucessos... Fols. 24v°-34. Cita del Fol. 33.

ACA, Generalitat, Lletres Trameses, Vol. 883, Diputats a don Pedro A. de Aragón y al duque de Sessa, 8-IV-1688.

ACA, Generalitat, Dietari, Vol. 83, Memorial de los tumultuosos, 9-IV-1688.

Dietari de l'Antich Consell Barceloní, Vol. XX, p. 311.

55. ACA, CA, Leg. 240/43, consulta del CA, 17-VII que trata el Memorial del Consell de Cent del 12-IV-1688. Ibidem, Real Audiencia al rey, 14-IV-1688. ACA, Generalitat, G-69/4, Deliberacions del Braç Militar, carta al rey, 14-IV-1688.

ACA, CA, Leg. 217, Diputats a Carlos II, 19-IV-1688.

AGS, Estado, Leg. 4160, consulta del Consejo de Estado, 13-IV-1688.

56. ACA, CA, Leg. 240/43, consulta del CA, 13-IV-1688.

57. AHMB, Cartes reials, sèrie A, Carlos II al Consell, 24-IV-1688.

Según el notario Salvador Fexas de Sant Celoni, la conmocion se localizaba en la Plana de Vic, Lluçanès, el Vallès "fins el pont de Sant Celoni, de Caldes d'Estarach fins a Llobregat excepto Barcelona. Nosaltres de Sant Celoni dexàrem de anar, perque cregèram era offensa de nostre Rey y Senyor, encara que los conmoguts no.s amanassaran cremar las casas". Arxiu Fidel Fita, Arenys de Mar, Manuals notariales de Sant Celoni. Agradecemos a Antoni Simon esta referencia, Vid. en A. Simon: Pagesos, capellans..., Op. Cit., pp. 255-256.

58. B.C., Ms. 504, Sucessos..., Fol. 35 y 39v°-40. La tesis de que el autor de este manuscrito sea F. Fontanills está abonada no sólo por el conocimiento de los hechos, sino también por su ataque al virrey Bournonville, enemigo político de Leganés, al que apoyaba Fontanills, y por una referencia, al inicio del manuscrito, a que la disminucion del tumulto se había debido a alguien que él explicaría, "sin reparar en el menoscabo de su punto, peligro eminente de perder la vida y lo demás que por estas causas no se atrevieron otros", Fol. 4v°.

59. Memòries de mossèn Jaume Avellà (1674-1711), en A. SIMON: Pagesos, capellans i industrials..., p. 29. Agradecemos a Antoni Simon la copia que nos ha facilitado de este diario mucho antes de su publicación.

60. ACA, CA, Leg. 240/43, consulta del CA, 19-IV-1688, con respuesta real. Tratan una carta de Félix de Marimon, 13-IV-1688.

61. ACA, CA, Leg. 240/43, consulta del CA, 28-IV-1688, que trata Memorial del Consell de Cent al rey, 23-IV-1688.

62. ACA, CA, Leg. 240/43, consulta del CA, 4-V-1688, tratando una carta de Leganés del 24-IV.

AHMB, Consell, Lletres closes, VI-106, Consellers a Oropesa y al rey, 1-V-1688.

63. AGS, GA, Leg. 2761, consulta del Consejo de Guerra, 7-V-1688.
64. ACA, CA, Leg. 240/43, consulta del CA, 5-V-1688. Algún miembro del Consejo como don Francisco de Borja reclamó que sólo un levantamiento general como el de 1640 podía obligar a restituir en sus puestos a los Saiol y a Ciges.
Ibidem, Carlos II a Leganés, al Consell de Cent y a la Generalitat, 11-V-1688.
ACA, CA, Leg. 538, Carlos II al CA, 18-V-1688.
65. ACA, CA, Leg. 538, Melgar al rey, 17-VI-1688. ACA, CA, Leg. 458, Tristany a Haro, 19-VI-1688. Todos confiaban que la represión de Manresa, ocho ahorcados, frenaría a los sediciosos. *Vid.* Ll. FERRER, "L'Avalot de les faves a Manresa...", en *Recerques*, 1981, pp. 125-135.
66. ACA, CA, Leg. 240/43, consulta del CA, 3-VII-1688. *Ibidem*, consulta del 9-VII-1688, que trata una carta de Melgar del 2-VII. *Idem*, consulta del CA del 17-VII-1688 que trata una carta de Melgar del 10-VII-1688.
ACA, CA, Leg. 457, consulta del CA, del 24-VII-1688, que trata una carta de Melgar del 17-VII.
Sobre los tumultos antiseñoriales: J. DANTI, *Aixecaments Populars...*, pp. 132-34; J. DANTI, "La revolta...", pp. 91-92; H. KAMEN, "Una insurrecció...", pp. 18-19.
La situación era tal que incluso los hermanos Saiol y J. Ciges forzaron a las autoridades y cobraron sus salarios durante el tiempo que estuvieron privados de sus cargos, una buena muestra de su "victoria" total. *Vid.* ACA, CA, Leg. 538 y Leg. 458/12, consulta del CA, 5-VII-1688.
67. B.C., Ms. 504, *Sucessos de Catalunya...*, Fol. 41-41v°. ACA, CA, Leg. 539, Melgar al rey, 7-VIII-1688.
68. ACA, CA, Leg. 457, Melgar a Haro, 18-IX-1688.
B.C., Ms. 504, *Sucessos...*, Fol. 45.
AGS, Estado, Leg. 4160, consulta del CE, 7-VIII-1688.
69. ACA, CA, Leg. 539, consulta del CA, 13-IX-1688. ACA, CA, Leg. 538, consulta del CA, 30-IX-1688. *Ibidem*, consulta del CA, 9-X-1688.
AHMB, Consell, *Deliberacions*, II-197, carta de Melgar al Consell y deliberación, 14-X-1688.
ACA, CA, Leg. 457, resolución del CA, 19-X-1688. *Ibidem*, Melgar al rey, 30-X-1688.
70. B.C., Ms. 504, *Sucessos...*, Fol. 45.
ACA, CA, Leg. 538, Carlos II a don Pedro A. de Aragón, 15-XI-1688. ACA, CA, Leg. 457, Melgar al rey, 27-XI-1688. ACA, CA, Leg. 538, Melgar al CA, 14-XII-1688.
B.C., Ms. 173/II, *Anals consulars*.
71. B.N., Ms. 2398, instrucciones para Villahermosa, 4-XII-1688. B.N., Ms. 2406, Villahermosa a Carlos II, 25-XII-1688. *Ibidem*, Villahermosa a Villanueva, 15-I-1689. B.N., Ms. 2401, Villahermosa a las ciudades de Balaguer, 18-I-1689, Tarragona, 19-I-1689, Tortosa, 25-I-1689 y Vic, 5-II-1689. B.N., Ms. 2406, Carlos II al virrey de Cataluña, 21-I-1689 y Villahermosa al rey, 29-I-1689.

72. ACA, CA, Leg. 539, Villahermosa al rey, 5-III-1689.
B.N., Ms. 2406, Villahermosa a Haro, 12-III-1689.
73. B.N., Ms. 2406, Villahermosa, sin destinatario, 17-III-1689.
74. B.N., Ms. 2401, "Disposición para el donativo...", 22-III-1689.
ACA, CA, Leg. 539, Villahermosa al rey, 2-IV-1689.
Informando sobre el donativo, ya preveía que no se recaudaría todo lo apalabrado.
75. B.N., Ms. 2404, Villahermosa al CA, 16-IV-1689; *Idem*, Villahermosa al marqués de los Vélez, 23-IV-1688.
AGS, Estado, Leg. 4137, consulta del CE, 26-IV-1689. Este se conformaba con un control estricto de Barcelona.
B.N., Ms. 2403, Carlos II a Villahermosa, 28-IV-1689. El rey, no obstante, le pidió que siguiese adelante con el donativo por no dar señales de debilidad.
76. B.C., Ms. 504, Sucesos..., Fols. 48-49.
77. J. ALBAREDA, Els inicis de la Guerra de Successió a Catalunya, Vol. I, pp. 103-4, carta de Trobat del 6-I-1689.
78. J. ALBAREDA, Els inicis..., Vol. I, pp. 104-5. Cartas de Trobat de marzo y abril.
79. J. ALBAREDA, *Op. Cit.*, p. 106.
H. KAMEN, "Una insurrecció...", p. 22.
80. B.N., Ms. 2398, Villahermosa al rey, 26-V-1689.
ACA, CA, Leg. 458, consulta del CA, del 8-VIII-1689, tratando carta del virrey del 3-VII. Indicaba que las villas disputadas a llevar tropas eran: Mataró, Sant Llorenç Savall, Moià, La Roca, Caldes de Montbui, Granollers, Hospitalet, Castellterçol, Sarrià, Les Franqueses, Centelles y Terrassa, es decir, todas del entorno de Barcelona o del Vallès Oriental y Occidental y el Bages.
81. B.N., Ms. 2406, Villahermosa a Lira, 7-V-1689. *Idem*, Ms. 2398, Villahermosa a Haro, 28-V-1689.
82. B.N., Ms. 2399, Villahermosa a Oropesa, 3-VII-1689. El subrayado es nuestro.
83. Real Academia de la Historia, Colección Salazar y Castro, Ms. 9/423. *Vid.* P. MOLAS, "Propaganda y debate...", pp. 65-67.
84. ACA, CA, Leg. 458, don Pere Amigant a don Pedro A. de Aragón, 7-IX-1689. *Ibidem*, don Luis Alemany a don Pedro A. de Aragón, 14-IX-1689.
B.C., Ms. 504, Sucesos..., Fol. 58-59v°. Don Pere Planella acabó en el bando filipista, según J. Albareda, durante la Guerra de Sucesión.
85. ACA, CA, Leg. 458, don Luis Alemany a don Pedro A. de Aragón, 28-IX-1689.
N. FELIU de la PENYA, Anales, Vol. III, pp. 401-403.

B.N., Ms. 2398, Villahermosa a don Juan de la Carrera, 5-X-1689.

ACA, CA, Leg. 458, Villahermosa al CA, 29-X-1689. *Idem*, Villahermosa a Haro, 5-XI-1689.

86. ACA, CA, Leg. 458, Villahermosa a Haro, 10-X-1689.
B.N., Ms. 2398, Villahermosa a Oropesa, 14-X-1689.
AGS, Estado, Leg. 4137, consulta del CE, 14-XI-1689.

87. B.C., Ms. 504, Sucesos..., Fol. 61.

88. H. KAMEN, "Una insurrecció...", pp. 22-23.
B.N., Ms. 2402, Real Audiencia al rey, 10-XII-1689.
ACA, CA, Leg. 211/2, Villahermosa al rey, 26-XI-1689.
Arxiu Parroquial de Sant Just Desvern, llibre 4 d'obits.
"S'han enterrat en el cementiri d'aquesta parròquia sis cadàvers, que moriren d'escopetades d'una batussa que tingueren els paisans amb els soldats", otro murió el 20-XII a consecuencia de las heridas recibidas. Agradecemos esta información al amigo Raimon Masdú.

AGS, Estado, Leg. 4142, consulta del CE, 10-IV-1691, que trata un informe de Villahermosa del 5-I-1690. Aún se intentaba averiguar el alcance de lo ocurrido dos años antes.

89. AHMB, Lletres closes, VI-107, Consellers a 39 localidades de Cataluña, 23-XI-1689. Ver anexo.

ACA, Generalitat, Cartas a Papas y Reyes, Vol. 923, Dipt. al rey, 23-XI-1689. Generalitat, Llet. tram., Vol. 884, Dipt. a diversas localidades de Cataluña, 23-XI-1689.

90. ACA, CA, Leg. 211/2, Villahermosa al rey, 26-XI-1689. *Idem*, Leg. 458, Villahermosa a Haro, 4-XII-1689.

91. ACA, CA, Leg. 211/2 Relación del estado de la caballería, 26-XI-1689. ACA, CA, Leg. 458, don Francesc Guiu al Dr. don Martí Vinyals, 27-XI-1689. *Ibidem*, Lleida al virrey, 28-XI-1689. Explican que Balaguer, Tortosa, Tarragona y Fraga han acordado con ellos mutua ayuda en caso de ataque de los sediciosos.

B.C., Ms. 504, Sucesos..., Fol. 61v°.

92. ACA, Generalitat, Dietari, Vol. 85, Bando de la Generalitat, 30-XI-1689.

AHMB, Consell, Lletres closes, VI-107, Consell a su agente, 1-XII-1689.

B.C., Ms. 504, Sucesos..., Fol. 69v°-70.

93. ACA, CA, Leg. 211/2, Consulta del CA, 5-XII-1689.
AHMB, Cartes comunes, X-109, Oropesa al Consell, 10-XII-1689. Le da las gracias por su comportamiento y fidelidad.

AHMB, Cartes reials, Sèrie A, Carlos II al Consell, 10-XII-1689.

AGS, Estado, Leg. 4160, consulta del CE, 1-XII-1689.

94. ACA, CA, Leg. 211/2, Villahermosa al rey, 10-XII-1689.
B.N., Ms. 2399, Villahermosa a Oropesa, 10-XII-1689.

95. B.N., Ms. 2402, Real Audiencia al rey, 10-XII-1689. *Vid.* J. M. Torres i Ribé: "El projecte de repressió dels catalans

de 1652", en Eva Serra et alii: La revolució catalana de 1640, pp. 241-290.

96. ACA, CA, Leg. 460, Villahermosa a Haro, 17-XII-1689. *Idem*, Leg. 459, don Luis Alemany a don Pedro A. de Aragón, 17-XII-1689.

B.N., Ms. 2400, Villahermosa al Condestable de Castilla, 17-XII-1689.

97. B.N., Ms. 2400, Villahermosa a don Manuel de Lira, 17-XII-1689.

98. ACA, CA, Leg. 460, Villahermosa a Haro, 17-XII-1689.

B.N., Ms. 2401, disposición de la Generalitat sobre el donativo, 21-XII-1689. Ms. 2400, Villahermosa a Oropesa, 24-XII-1689. Al parecer sólo salieron tres diputados a pedir el donativo.

ACA, CA, Leg. 459, documento sin fecha (fines de 1689) con la lista de lugares que alojarán la infantería.

99. AHMB, Consell, Cartes comunes, X-109, Pelegrí a los Consellers, 31-XII-1689.

ACA, CA, Leg. 468, Braç Militar al rey, 31-XII-1689.

ACA, Generalitat, Vol. 923, Cartas a Papas y Reyes, Diputats a Carlos II, 31-XII-1689.

100. H. KAMEN, "Una insurrecció...", p. 25.

AHMB, Consell, cartes comunes, X-109, Jurats de Girona al Consell, 29-XII-1689.

101. B.N., Ms. 2399, proceso contra J. Julià, sin fecha, pero de enero de 1690. B.N., Ms. 2403, Villahermosa al marqués de los Vélez, 8-I-1690.

ACA, CA, Leg. 211/9, Villahermosa a Haro, 7-I-1690. *Idem*, Leg. 211/2, don Joan Descatllar al CA, 7-I-1690.

102. B.N., Ms. 2401, "Relación de lo obrado por la Real Audiencia en relación a la sedición del año 1689", 12-I-1690. Vid, el apéndice n° 1 en J. DANTI, Aixecaments populars..., pp. 203-205.

103. ACA, CA, Leg. 338, consulta del CA, 15-I-1690. El pasquín tenía escrita la traducción al castellano en la parte inferior de cada frase en catalán en tinta marrón. Aún conserva el pasquín restos de la materia que sirvió para fijarlo en una pared de Mataró.

B.N., Ms. 2406, Carlos II a Villahermosa, 21-I-1690.

AGS, Estado, Leg. 4160, Carlos II a Villahermosa, 21-I-1690.

104. ACA, CA, Leg. 338, Villahermosa al rey, 18-II-1690. Las dos villas no se perdonaban por ser las primeras en levantarse en 1689.

105. B.N., Ms. 2403, Villahermosa a Haro, 28-I-1690. El obispo permanecería en su puesto.

ACA, CA, Leg. 388/2, Villahermosa a Carlos II, 27-II-1690. Valart aseguró que el ataque francés de aquel año se produciría por la Seu d'Urgell y Vic, como efectivamente ocurrió. *Ibidem*, consulta del CA, 28-II-1690.

- B.N., Ms. 2404, Carlos II a Villahermosa, 4-III-1690.
106. B.N., Ms. 2403, Villahermosa a Haro, 18-III-1690.
ACA, CA, Leg. 338, consulta del CA, con carta de Villahermosa del 18-III-1690. ACA, CA, Leg. 230/51, consulta del CA, 10-IV-1690. Según el autor de los Sucesos..., salvo J. Julià, Llavina y Perelada ningún otro marchó al destierro. Uno de los de Centelles fue ahorcado al continuar tocando el "caracol" para llamar a somatén. P. Térrens fue puesto en libertad y el resto huyó. Vid. B.C., Ms. 504, Sucesos..., Fol. 73v°-75.
107. J. ALBAREDA, Antecedents..., Vol. I, pp. 145 y 147.
H. KAMEN, "Resistencia al Estado...", en Siglo XVII..., p. 148, texto n° 9.
108. B.N., Ms. 2401, Informe de don Jacinto Bertrán, 21-VI-1690. Bertrán defendió el envío de tropas a aquella zona, al tiempo que indagó quiénes eran los cabecillas y se los desterraba a otros lugares del Principado.
109. ACA, CA, Leg. 460, *Diputats al rey*, 8-VII-1690. *Idem*, Villahermosa al rey, 15-VII-1690.
ACA, CA, Leg. 233/3, consulta del CA, que trata cartas anteriores, 29-VII-1690. El subrayado es nuestro.
110. ACA, *Generalitat, Lletres secretes*, Vol. 915-918, *Diputats a Medina Sidonia*, 29-IX-1690.
B.N., Ms. 2399, Villahermosa al Arzobispo de Zaragoza y a Fr. Pedro Matilla, 6-X-1690.
111. J. ALBAREDA, "Els dirigents...", pp. 161-62.
ACA, CA, Leg. 461, Medina Sidonia a Haro, 21-IX-1690. *Idem*, Medina Sidonia a Haro, 3-XI-1690. También se ejecutó a J. Prats por idéntico motivo.
112. ACA, CA, Leg. 461, "Relación del estado que tiene el donativo voluntario", Medina Sidonia al rey, 27-VII-1691.
113. ACA, *Generalitat R-5*, "Primer registre de cautelas per lo donatiu voluntari...". ACA, *Generalitat R-7*, "Según registre de Cautelas per lo donatiu voluntari...".
ACA, *Generalitat*, R/135, cartas de reclamación del 5-IX-1693 al 14-XI-1693.
114. ACA, *Generalitat, Lletres trameses, Diputats al rey*, 23-VII-1694.
ACA, CA, Leg. 232/2, virrey al rey, 28-VII-1694.
115. ACA, CA, Leg. 232/34, consulta del CA, 4-IX-1694. *Idem*, Leg. 542, Villena al secretario del CA, 18-IX-1694. *Idem*, Leg. 233/54, consulta del CA, 27-IX-1694, que incluye el informe de don Manuel de Llupià, 14-IX-1694.
Sobre el alboroto Vid. F. Olivé, "Aportaciones a un avalot al camp de Tarragona: Valls, 1694", pp. 95-104.
116. B.C., F. Bon., n° 201, Proclama dels consistoris de Deputats sobre una proclama dels francesos, titulada Alerta Catalans. Barcelona, 1694.



TUAB/3031
C.B.1500488702

